

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

ESTUDIOS

FILOSOFÍA • HISTORIA • LETRAS

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

ESTUDIOS

FILOSOFÍA • HISTORIA • LETRAS

128

PRIMAVERA 2019

ITAM

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

ESTUDIOS • filosofía • historia • letras recoge artículos de investigación, notas académicas y reseñas críticas en torno a las humanidades. Aparece trimestralmente en primavera, verano, otoño e invierno. *ESTUDIOS* está incluida en los siguientes índices:

- Latindex: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- EBSCO.
- in4mex.

Precio por número: \$ 50.00 M.N. Extranjero 10 dls. (incluye gastos de envío)

**Suscripción anual (4 números): \$ 180.00 M.N. en la República Mexicana
35 dls. en el extranjero (incluye gastos de envío)**

**Suscripción bianual (8 números): \$ 350.00 M.N. en la República Mexicana
65 dls. en el extranjero (incluye gastos de envío)**

Correspondencia:

Instituto Tecnológico Autónomo de México
Departamento Académico de Estudios Generales
Río Hondo No. 1,
Col. Progreso Tizapán
01080, Ciudad de México
Tel.: 5628 4000 exts. 3900 y 3903
correo electrónico: estudios@itam.mx
www.estudios.itam.mx



ISSN 0185-6383

Licitud de título No. 9999

Licitud de contenido No. 6993

Derechos de autor: 003161/96

Se agradece el apoyo de la Asociación Mexicana de Cultura, A.C.

Corrección de estilo: Javier Dávila

Diseño de la portada: Nohemí Sánchez

Diseño editorial: Yanet Viridiana Morales García (ITAM)

Distribución: Carmen Graciela Roldán (ITAM)

Impresión y encuadernación: Alfonso Sandoval Mazariago, Tizapán 172, Col. Metropolitana 3a. sección, C.P. 57750, Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, Tel.: (+5255) 5793 4152/5793 7224.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

ÍNDICE

DOSSIER

La clase media

PRESENTACIÓN	9
LAS CLASES MEDIAS TRADICIONALES Y LA DERECHA RADICAL EN FRANCIA: UNA EXPLICACIÓN CULTURAL <i>Gabriel Goodliffe</i>	15
“DE LA CUNA A LA TUMBA”. POLÍTICAS DE MANTENIMIENTO DE INGRESO UNIVERSAL Y LA CLASE MEDIA NORUEGA <i>Christina Wagner Faegri</i>	55
JAPÓN: UN PAÍS DE CLASE MEDIA EN TRANSICIÓN <i>Ulises Granados</i>	75
LA CLASE MEDIA Y LA EDUCACIÓN HUMANISTA DE LOS ESTUDIOS GENERALES <i>Carlos J. McCadden M.</i>	97

SECCIÓN ESPECIAL

EL DESARROLLO ECONÓMICO EN MÉXICO <i>Gonzalo Hernández Licona</i>	129
--	-----

DIÁLOGO DE POETAS <i>Yolanda Segura</i>	169
--	-----

CREACIÓN <i>Néstor Pichardo</i>	177
------------------------------------	-----

RESEÑAS

MARINA LÓPEZ, <i>El vuelo del espíritu.</i> <i>Hannah Arendt y la génesis de la modernidad,</i> <i>José Alfonso Villa Sánchez</i>	183
---	-----

SERGIO ZERMEÑO, <i>Ensayos amargos sobre mi país.</i> <i>Del 68 al nuevo régimen, cincuenta años de ilusiones,</i> <i>Alfredo Villafranca Quinto</i>	188
--	-----

Fe de erratas	191
---------------	-----

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

DOSSIER

LA CLASE MEDIA

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

PRESENTACIÓN

Estudios retoma en este número 128 las cuestiones que se trataron en la reunión del Departamento Académico de Estudios Generales del ITAM con la Universidad de Dallas (UD), la cual se llevó a cabo el jueves 15 y el viernes 16 de septiembre de 2016 en el campus de la UD en la ciudad de Dallas. Los profesores de ambas universidades fijaron el tema siguiente: *The middle class: Philosophical and political perspectives from Mexico and the US*. Los documentos resultantes serán publicados en un libro con el mismo título, que aparecerá próximamente.

En este encuentro se trataron cuestiones que hacen referencia directamente a los problemas de la civilización contemporánea y a la realidad mexicana actual.

La clase media

El encuentro generó un muy vivo interés y dejó huella. Una de las conclusiones alcanzadas fue que la diferencia principal entre Estados Unidos y México no es que uno sea rico y otro pobre, sino que en el primero hay una amplia clase media, si bien parece que en las últimas décadas ha decrecido,¹ mientras que en México la clase media prácticamente no existe.

¹ Véase la interesante conferencia de Robert Reich, “On the shrinking middle class”, en <<https://www.youtube.com/watch?v=qIJHVgtL31g>>. Al respecto también se puede ver el documental *Inequality for all*, en <<https://www.youtube.com/watch?v=9REdcxfie3M>>.

En 2000, cuando Antonio Villaraigosa era presidente de la Asamblea californiana, durante una cena en casa del empresario Carlos Slim se le pidió que, desde su perspectiva como mexicano-estadounidense, explicara en pocas palabras la diferencia entre los Estados Unidos y México.² “Es muy simple —dijo— si mi familia se hubiera quedado en México, yo estaría hoy sirviéndoles la comida.” Ante las miradas de confusión de los comensales, el exalcalde de Los Ángeles agregó: “En cambio se fueron a Estados Unidos y hoy ustedes ofrecen esta cena en mi honor”.

Enseguida, Villaraigosa explicó por qué triunfó en Estados Unidos: “Ahí donde la clase media puede crecer y desarrollarse —dijo— es tierra fértil para la creación de una sociedad próspera y democrática”. La exitosa carrera política del exalcalde angelino³, hijo de un chilango que llegó a Estados Unidos sin terminar la secundaria, contrasta de inmediato con una inquietante realidad en nuestro país: ¿por qué cada vez más mexicanos pueden cultivar sus talentos en Estados Unidos pero no en México?⁴ Villaraigosa no quiso dar recetas. “No voy a criticar al país de mis ancestros”, aseveró. En cambio, explicó lo que para él es la clave del éxito de Estados Unidos: “La llave de la prosperidad y los cimientos de nuestra democracia [se refería a la estadounidense] es la creación de una clase media fuerte. Nuestra fuerza reside en que este [país] ha sido un lugar con una extensa y fuerte clase media en una democracia vibrante.” Y agregó: “En un país de riqueza extrema y de pobreza extrema, la clase media no tiene los medios para crecer y desarrollarse. La clase media es siempre el sector catalítico, el sector que mueve a un país”.⁵

Esta receta es conocida desde hace siglos por los intelectuales humanistas que han reflexionado sobre el modo de instaurar orden en la sociedad y alcanzar la paz social. Eurípides (Flía o Salamina, c. 484-480 a. C.-Pella, 406 a. C.), uno de los tres grandes poetas trágicos griegos de la Antigüedad, junto con Esquilo y Sófocles, en su obra *Las suplicantes*,

² Cfr: Leonardo Valero, “El secreto está en la clase media”, *Reforma*, 6 de septiembre de 2005, Sección Internacional, p. 22.

³ Cfr: David Brooks, “Villaraigosa, primer alcalde latino de LA; gana con 58% de votos”, *La Jornada*, jueves 19 de mayo de 2005, en <<https://www.jornada.com.mx/2005/05/19/index.php?section=mundo&article=029n1mun>> (consultada el 12 de diciembre de 2012).

⁴ Cfr: Valero, *op. cit.*, p. 22.

⁵ *Loc. cit.*

cuya temática resulta insólitamente actual pues habla de los movimientos migratorios y de la clase media, dice sobre esta última:

Porque hay tres clases de hombres en una ciudad: Primero, los ricos: inútiles y siempre ansiando con ardor aumentar sus caudales; luego, los pobres, que aun de lo necesario para la vida están faltos. Fácil presa de las malas doctrinas. Peligrosos, porque crían odio en sus almas y seducidos por otros, se abalanzan contra los que tienen bienes. De estas tres clases es la media la que salva a las ciudades. Guarda el recto orden y salva a la comunidad.⁶

Es sabido que la demócrata República Romana, que puso fin a la monarquía en el año 509 a.C., duró más de 450 años y llegó a su fin el 27 a.C., cuando las exitosas conquistas aumentaron su riqueza, la cual se redistribuyó negativamente. Roma enfrentó una numerosa y empobrecida población en una época de creciente lujo. La llegada al poder de Cayo Julio César Augusto Octavio (*Imperator Augustus*), primer emperador de Roma, fue posible porque los invulnerables y legendarios ciudadanos romanos del siglo III habían sido sometidos a una multitud de amenazas por una versión antigua de guerra interna total que dividió a la anteriormente unida república en dos facciones, pero no en bandos de guerra, sino por su riqueza. Por un lado, estaban los romanos superricos, enriquecidos por las conquistas militares y por su creciente sofisticación financiera; y, por otro, una gran mayoría que soportaba una miserable vida de agotador trabajo, que sin embargo no les acarrearía suficiente riqueza como para no terminar siendo más pobres que sus padres. Vivían en una muy persistente dictadura encubierta bajo el notable nombre de imperio, el cual no buscó reestablecer ni una significativa clase media ni una vez más la república. Esto envileció a la mayoría del pueblo, y el Estado les ofreció *panem et circenses* y la *pax romana*, lo cual tiene poco que ver con un verdadero orden y una auténtica paz social. La destrucción de la República Romana se hizo desde dentro, la codicia y la desigualdad lograron lo que no pudieron alcanzar ni siquiera las guerras de los cartagineses contra los romanos entre los años 264 a. C. y 146 a. C.

⁶Eurípides, *Las suplicantes*, 1963, México, Porrúa, p. 210.

El significado de la clase media no se le escapaba a Hegel en el siglo XIX. Significa una inteligencia cultivada, porque la clase media supone a la vez un sustrato con base en la adquisición de un patrimonio económico y estético-moral. Es la inteligencia cultivada en los más altos valores la que tiende a lo más universal. El Estado es el proyecto que debe garantizar el *bien común*, a saber, la implantación de las condiciones para que todos los individuos se desarrollen plenamente en todas sus dimensiones. El Estado tiene como objeto lo más universal, el *bien común*, pero sin desconocer el bien particular que es de cada individuo. Así, los miembros de la clase media, sin dejar de ser individuos particulares, se elevan a la comprensión y consideración del bien general. La clase media es la única que piensa y realiza el *bien común* que, por ser una inteligencia cultivada, no mira solo a su interés particular. Lo particular y lo universal se dan cita en la clase, en donde se resuelven los extremos y los opuestos. La clase media es la unión que supera a los pobres y a los ricos, dice Hegel:

12

§ 297 Los miembros del gobierno y los funcionarios del Estado constituyen la parte principal de la clase media, a la que pertenece la inteligencia culta y la consciencia jurídica de la masa de un pueblo. Las instituciones de la soberanía desde arriba, y los derechos de las corporaciones desde abajo impiden que esta clase adopte la posición aislada de una aristocracia y transforme la cultura y la capacidad en medios arbitrarios y de dominación. [...]

En la clase media, a la cual pertenecen los funcionarios, reside la consciencia del Estado y la cultura más destacada. Por eso, en cuanto a honestidad e inteligencia, ella es el pilar fundamental del Estado. El Estado en el que no hay clase media, no ha alcanzado un estadio elevado. Esto ocurre en Rusia [1821], por ejemplo, donde hay una masa de siervos y otra que gobierna. Es de interés fundamental del Estado que esta clase sea cultivada, pero esto solo puede lograrse en una organización tal como la que hemos descrito, es decir, por la legitimación de círculos particulares que sean relativamente independientes, y por medio de un mundo de funcionarios cuyo arbitrio se frena ante esos grupos legitimados. El actuar según el

derecho general y la costumbre de este actuar son una consecuencia de la oposición que forman los círculos independientes.⁷

El que la clase media esté en el centro de la agenda humanista como una solución frente los problemas sociales de inequidad no debe sorprender, si bien el tema no está exento de debates y perspectivas. En donde evidentemente la primera cuestión por discutir es su definición y el alcance del término.

Si bien algunas organizaciones, como Global Economy and Development⁸ (2017), señalan que en la actualidad hay una expansión sin precedentes de la clase media global, otras, en cambio, como el Banco Mundial y el Centre for Opportunity and Equality (COPE) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE),⁹ hablan de la oprimida clase media en los países de la OCDE y los países emergentes, e incluso la Organización Internacional del Trabajo (OIT)¹⁰ llega a hablar de la desaparición de la clase media europea.

En este número, los artículos que se refieren al tema de la clase media son los siguientes: Gabriel Goodliffe, “Las clases medias tradicionales y la derecha radical en Francia: una explicación cultural”; Christina Wagner Faegri, “De la cuna a la tumba. Políticas de mantenimiento de ingreso universal y la clase media noruega”; Ulises Granados, “Japón: un país de clase media en transición”; y Carlos McCadden, “La clase media y la educación humanista de los Estudios Generales”.

⁷ Hegel, *Principios de la filosofía del derecho o derecho natural y ciencia política*, 2005, Madrid, Edhasa, trad. de Juan Luis Vermal, pp. 245-246.

⁸ Homi Kharas, *The unprecedented expansion of the global middle class. An update*, 2017, Washington, The Brookings Institution. También en <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2017/02/global_20170228_global-middle-class.pdf> (consultada el 14 de diciembre de 2018).

⁹ Centre for Opportunity and Equality, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y Banco Mundial, *The squeezed middle class in OECD and emerging countries: Myth and reality*, en <<https://www.oecd.org/inclusive-growth/about/centre-for-opportunity-and-equality/Issues-note-Middle-Class-squeeze.pdf>> (consultada el 14 de diciembre de 2018).

¹⁰ Daniel Vaughan-Whitehead (comp.), *Europe's disappearing middle class? Evidence from the world of work*, 2016, Ginebra, Cheltenham y Northampton, Edward Elgar Publishing/International Labour Office. También en <https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/--dcomm/documents/publication/wcms_630642.pdf> (consultada el 14 de diciembre de 2018).

CARLOS J. MCCADDEN M.

Las reflexiones que se hacen en este número de *Estudios* sobre la clase media son una oportunidad para pensar en la dignidad humana y la justicia, que son aspectos fundamentales de la misión del ITAM, que busca “contribuir a la formación integral de la persona y al desarrollo de una sociedad más libre, más justa y más próspera”.

CARLOS J. MCCADDEN M.

Jefe del Departamento Académico de Estudios Generales del ITAM

LAS CLASES MEDIAS TRADICIONALES Y LA DERECHA RADICAL EN FRANCIA: UNA EXPLICACIÓN CULTURAL

*Gabriel Goodliffe**

RESUMEN: Este ensayo *desarrolla* una explicación de clase y cultura sobre el persistente resurgimiento de la derecha radical en Francia. Su principal afirmación es que la derecha radical es mejor entendida como una tradición política continua cuyo apelativo puede ser rastreado en las modalidades y consecuencias de la modernización económica y política del país desde mediados del siglo XIX. Se analizan los valores económicos y políticos específicos propios de los miembros de esta categoría social para ayudar a explicar su prolongada atracción hacia el excluyente y autoritario discurso y programas de la derecha radical francesa.



THE TRADITIONAL MIDDLE CLASSES AND
THE RADICAL RIGHT IN FRANCE: A CULTURAL EXPLANATION

15

ABSTRACT: This paper develops a class-cultural explanation for the persistent resurgence of the Radical Right in France. Its principal claim is that the Radical Right is best understood as a continuous political tradition whose appeal can be traced to the modalities and consequences of the country's economic and political modernization since the mid nineteenth century. The paper analyzes the specific economic and political values which members of this social category evolved in order to help explain their longstanding attraction to the exclusionary and authoritarian discourse and program of the French Radical Right.

PALABRAS CLAVE: modernización, oficio, pequeños independientes.

KEY WORDS: modernization, métier, small independents.

* Departamento Académico de Estudios Internacionales, ITAM.

RECEPCIÓN: 20 de febrero de 2018.
APROBACIÓN: 14 de agosto de 2018.
DOI: 10.5347/01856383.0128.000292930

LAS CLASES MEDIAS TRADICIONALES Y LA DERECHA RADICAL EN FRANCIA: UNA EXPLICACIÓN CULTURAL*

Una clase está al tanto de su identidad como un todo, se sublima a sí misma en cuanto tal, tiene su propia vida peculiar y su “espíritu” característico [...] Los miembros de una clase se comportan uno para con el otro en un modo característicamente diferente respecto de su conducta para con miembros de otras clases. Están en una asociación recíproca más cercana; se entienden mutuamente mejor; trabajan más fácilmente en colaboración; cierran filas y erigen barreras en contra del exterior; miran hacia el mismo segmento del mundo, con los mismos ojos, desde el mismo punto de vista, en la misma dirección.

Joseph Schumpeter, *Imperialismo y clases sociales*¹

El oficio supone no solamente cierta técnica de producción y de racionalidad económica, sino todo un conjunto de actitudes, perspectivas, sensibilidades y mentalidades, ligadas de fondo en el lugar que ocupan dentro del proceso de producción y en su interacción social común en su seno o en función de este [...] El oficio tiene una historia y tradiciones, a la vez objetivadas en herramientas, instrumentos, producciones, libros e instituciones incorporadas a los individuos cuyos gestos, actitudes, argot,

* Traducción de Aldo Guarneros Monterrubio.

¹ Joseph Schumpeter, *Imperialism and social classes*, 1951, Nueva York, A. M. Kelly, trad. H. Norden, pp. 107, 110.

GABRIEL GOODLIFFE

indumentaria, gesticulaciones y estilo de relacionarse son tanto más reconocibles por cuanto el oficio es más antiguo, su historia más rica, su calificación intrínseca más alta y su aprendizaje más difícil...

Bernard Zarca, *El artesanado francés*²

En este ensayo se desarrolla una explicación cultural de clase para el resurgimiento persistente de la derecha radical en Francia. La afirmación principal es que la derecha radical se comprende mejor en tanto que tradición política ininterrumpida, cuyo atractivo puede ser rastreado hasta las modalidades y consecuencias de la modernización económica y política del país desde mediados del siglo XIX.³ Esta generó una estructura social peculiar y modos específicos de sociabilidad y organización política que, a su vez, crearon condiciones culturales favorables a esta tradición derechista radical. Específicamente, como resultado de su evolución económica y sociopolítica, ciertos grupos de la sociedad francesa desarrollaron culturas políticas antimodernas e intransigentes que facilitaron su identificación con la derecha radical.⁴

18

² Bernard Zarca, *L'artisanat français: Du métier traditionnel au groupe social*, 1986, París, Economica, pp. 16-17.

³ Entre los analistas de la derecha radical contemporánea, Mudde en particular ha subrayado lo apropiado del análisis político cultural con el fin de explicar el resurgimiento de partidos derechistas radicales en algunos países europeos, a la vez que da cuenta de su ausencia en otros. Curiosamente, no obstante, presenta la cultura política como una variable de oferta política, aunque parece más apropiado verlo como un factor de demanda política, puesto que —como Mudde mismo indica— afecta la receptividad de la gente al discurso y las ideas de la derecha radical. Véase Cas Mudde, *Populist radical right parties in Europe*, 2007, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 248-253 y 297-303.

⁴ La autonomía y la resistencia —o la “adhesividad”— de orientaciones culturales más allá de las condiciones socioestructurales que inicialmente les dio origen explica cómo las formas políticas tradicionalistas y antimodernas sobreviven en sociedades que aparentemente presentan las condiciones estructurales e institucionales para su desaparición. Véase Harry Eckstein, “A cultural theory of political change”, *American Political Science Review*, 82/3 (1988), pp. 789-804; y Ewa Morawska y Willfried Spohn, “‘Cultural pluralism’ in historical sociology: Recent theoretical directions”, en Diana Crane (comp.), *The sociology of culture*, 1994, Cambridge, Blackwell, pp. 45-90.

Históricamente, estos grupos constituyeron un amplio sector tradicional compuesto por pequeños comerciantes, artesanos y dueños de negocios, un segmento conocido en Francia como los *petits indépendants* (pequeños independientes). Últimamente, esta base de apoyo se ha ensanchado para incluir el creciente número de obreros industriales franceses, en particular los no calificados.

Estos grupos se distinguen por su susceptibilidad —histórica, en el caso de los *petits indépendants*, contemporánea, en el caso de obreros industriales— a la crisis social. Gracias a su apoyo, la derecha radical alcanzó su apogeo durante los periodos más intensos de dislocación económica y política experimentados por el país a lo largo del pasado siglo y cuarto. En una primera etapa, tales crisis fueron de naturaleza estructural, resultado de fuertes deterioros económicos tras rápidos cambios tecnológicos y sociales que impactaron desproporcionadamente a estos grupos. Por tanto, la primera gran ola de concentración comercial e industrial, durante las décadas de 1860 y 1870, y la revolución en la producción y en el consumo a la que dio pie, significó que los comerciantes y artesanos tradicionales sufrieron lo más duro de la depresión de las décadas de 1880 y 1890. Asimismo, la rápida consolidación industrial ocasionada por la Primera Guerra Mundial y proseguida en el decenio de 1920 aseguró que los *petits indépendants* fuesen particularmente golpeados por la Gran Depresión. Este impacto empeoró por el miedo de los *petits indépendants* a la revolución tras la victoria del Frente Popular y la subsecuente ola de huelgas y ocupaciones de fábricas en el verano de 1936. Una dinámica similar caracterizó a la posguerra, cuando el país padeció su más profunda transformación económica y social desde el Segundo Imperio, sucedida por un periodo de prolongada crisis socio-económica. Los *petits indépendants* y, cada vez más, los obreros industriales fueron los más lastimados por esta crisis, avivada por el desempleo constantemente alto que se apoderó del país desde los primeros años de la década de 1980.

Sin embargo, las crisis sociales que causaron el resurgimiento de la derecha radical no se limitaron a los factores económicos puramente estructurales que afectaban el bienestar material y el estatus social de ciertas circunscripciones dentro de la sociedad francesa. Tales crisis

también reflejaban las amenazas “subjetivas” percibidas por los miembros de estas circunscripciones, así como los factores o procesos socio estructurales “objetivos”. Desde este punto de vista, el ascenso de la derecha radical fue un síntoma tanto de las preocupaciones del pueblo por un futuro incierto como de su condición real de privación material. A menudo, los *petits indépendants* y otros grupos de apoyo para la derecha radical no representaron los segmentos más pobres de la sociedad francesa. Provenían principalmente de las filas de la clase obrera industrial, así como de los desempleados, y prestaron su apoyo hasta hace poco a la extrema izquierda, más que a la derecha radical. Tal como Erwan Lecœur observó en su estudio reciente sobre el Frente Nacional, “básicamente, aquellos que votan por la [derecha radical] no son aquellos que no tienen nada, sino más bien aquellos que temen perder algo [...] y buscan resucitar, mediante este acto, una sensación desaparecida de autoestima”.⁵ En este sentido, uno debe ser cuidadoso al hacer el balance de los componentes culturales, incluso psicológicos, que se inscriben dentro del fenómeno de la crisis, particularmente dado que se reflejan en una pérdida de “significado” o “identidad” subjetivamente sentida, aunque socialmente generalizada.⁶

A su vez, esta concepción “subjetiva” de la crisis sitúa la carga analítica en comprender las perspectivas culturales o cosmovisiones de los *petits indépendants* y de los obreros industriales que han sufrido crisis de identidad en la sociedad francesa moderna. Específicamente, ilustraremos cómo las respectivas experiencias de estos grupos ante la modernización económica y social los volvió particularmente susceptibles

⁵ Erwan Lecœur, *Un néo-populisme à la française: trente ans de Front National*, 2003, París, La Découverte, p. 238.

⁶ Esta concepción subjetiva de la crisis implica una dislocación general de las perspectivas del individuo en torno al mundo y un cuestionamiento fundamental de su lugar y su significado en él. Semejante concepción es particularmente útil para explicar cómo, en tanto que función de sus identidades y perspectivas sociales culturalmente definidas, los miembros de grupos sociales “antimodernos” llegan a concebir y a reaccionar ante su papel económico cada vez más insostenible y su posición social marginal en la avanzada sociedad capitalista. Cfr. Alain Bihr, *Le spectre de l'extrême droite: Les français dans le miroir du Front National*, 1998, París, Éditions de L'Atelier; *L'actualité d'un archaïsme: La pensée d'extrême droite et la crise de la modernité*, 1998, Lausana, Page Deux, y, en forma condensada, “Crise du sens et tentation totalitaire”, en *Le monde diplomatique*, mayo 1992, pp. 16-17. Para una formulación similar de la crisis sociocultural, véase también E. Lecœur, *op cit.*, cap. 8, y Michel Wieviorka, “Bases du national-populisme”, *Le débat*, 61 (1990), p. 37.

a tales crisis e hizo de ellos clientelas políticas adecuadas para la derecha radical. Por una parte, sus miembros adoptaron normas y valores que reflejaban su función y posición de clase dentro de la economía y la sociedad francesas. Debido al papel central que ocuparon en una economía basada, hasta bien avanzado su desarrollo, en la producción y el comercio menores, los *petits indépendants* franceses desarrollaron un sistema cultural de clase distinto, arraigado en el “trabajo” de propiedad económica de pequeña escala, en los valores de la destreza y en la implicación de la familia en el manejo de sus empresas. Este modelo de producción engendró una moralidad tradicionalista y patriarcal entre estos estratos, basada en el respeto a la propiedad y a la autoridad privadas, y en los valores del trabajo duro, la frugalidad y la abnegación. Como veremos, esta moralidad suscitó sentimientos de frustración y resentimiento entre los *petits indépendants* que fueron aprovechados hábilmente por la derecha radical. Asimismo, ello se tradujo en una disposición económicamente conservadora que dispuso a los *petits indépendants* tanto en contra de las formas de capitalismo “avanzadas” y racionalizadas como en contra del socialismo dirigido por el Estado o la democracia social intervencionista. En el caso de los obreros industriales, el carácter oneroso del trabajo fabril y las condiciones colectivas en las que se realizaba se volvieron indicadores poderosos de identificación social. Los obreros franceses afianzaron una identidad de clase opositora, que giraba en torno a la lucha para superar sus condiciones laborales y mejorar su posición en la sociedad capitalista. Sin embargo, una vez que erosionaron las estructuras económicas y sociales subyacentes a esta identidad de clase colectiva, también ellos se volvieron cada vez más receptivos de las prescripciones de la derecha radical.

Por otra parte, las cosmovisiones culturales de estos grupos se modelaron según sus respectivas experiencias sociopolíticas dentro de la moderna sociedad francesa, específicamente por su relación cada vez más tensa con el Estado republicano. Su influencia, en declive, sobre las instancias representativas y administrativas de este último, particularmente en comparación con otras circunscripciones económica y políticamente ascendentes, alimentó su creciente desilusión para con la democracia republicana. Por tanto, cada uno de ellos pasó de representar el pilar

principal del Estado republicano —*petits indépendants* durante la *belle époque*, obreros industriales durante las *trente glorieuses* (los gloriosos treinta)— a constituir fuentes significativas de oposición. Desde el punto de vista de los *petits indépendants* franceses, el Estado republicano abandonó progresivamente o incluso traicionó el ideal de la democracia de pequeños productores que sustentó su cosmovisión sociopolítica. A su vez, dado que presidió durante la modernización económica y social del país, llegaron a culparlo por su progresiva marginación política y declive socioeconómico. Incluso antes de la derrota de 1940, que disuadió a las élites gobernantes de adoptar un programa exhaustivo de modernización, muchos *petits indépendants* perdieron la confianza en la capacidad del Estado francés para proteger sus intereses. Y a medida que el estigma de posguerra de Vichy y de la ocupación se desvanecía, se apegaron cada vez más a las garantías políticas de la pequeña producción ofrecidas por la derecha radical.

En tiempos recientes, este rechazo al Estado republicano se ha extendido al creciente número de obreros industriales que se han vuelto prescindibles por la transformación estructural de la economía francesa desde principios de la década de 1980. En particular, esta transformación ha tenido un impacto catastrófico sobre las organizaciones políticas y sectoriales, notablemente sobre el partido comunista y los sindicatos, que de 1930 en adelante vincularon a la clase obrera francesa con el orden republicano. Despojados de estos agentes de identificación y participación republicanas, los obreros industriales se volvieron una circunscripción política cada vez más apática y “disponible”. Por lo tanto, al igual que los *petits indépendants* anteriores a ellos, muchos se fijaron en el mensaje excluyente y xenófobo de la derecha radical.

En suma, la derecha radical aprovechó sucesivamente las frustraciones, preocupaciones y resentimientos de los *petits indépendants* y de los obreros industriales, que estaban cada vez peor equipados funcional y culturalmente para vencer las dislocaciones económicas y sociales a las que se confrontaron en una sociedad francesa modernizadora. La concepción excluyente de pertenencia nacional, la perspectiva misoneísta y el discurso afirmante de orden sirvieron para asegurarles su vigencia y valor sociales. La derecha radical, al ofrecer una visión alternativa a un

presente angustiante y a un futuro premonitorio, un poderoso fundamento excluyente de identidad y chivos expiatorios prestos para culpar por su declive, restableció un sentido de propósito colectivo a estas circunscripciones asediadas estructural y culturalmente. De este modo, representó una aportación política que se articuló con las demandas políticas generadas por tales crisis estructurales y culturales.

En las páginas que siguen esbozamos los sistemas socioculturales y politicoculturales que indispusieron a las clases medias tradicionales francesas contra la modernización y la modernidad capitalista y, como consecuencia, las inclinó a la derecha radical. Aunque se extendería más allá del ámbito de nuestra tarea inmediata, podría realizarse un estudio semejante en relación con los obreros industriales franceses, los cuales, en vísperas del siglo XXI, se mostraban igualmente reacios al avance del capitalismo globalizado posindustrial, con consecuencias políticas cada vez más parecidas. Por tanto, en lo siguiente pueden rastrearse en forma, si no en contenido, los rasgos generales para ese estudio, en caso de que quiera intentarse.

La anatomía cultural de la *indépendance*

No ascender muy alto, quizá, pero por uno mismo

CYRANO DE BERGERAC⁷

*Yo voy a decirle: lo que le hace falta
a los franceses, ¡es un nuevo Hitler!*

UN QUESERO PARISINO EN 1978⁸

En el fondo, la supervivencia de un sector sustancial de los *petits indépendants* en Francia puede ser visto como la expresión socioestructural del deseo atávico del individuo de autonomía económica y social. Ello

⁷ Edmond Rostand, *Cyrano de Bergerac*, 1983, París, Gallimard, p. 142.

⁸ Citado en Nonna Mayer, “Les classes moyennes indépendantes dans la vie politique: le cas des petits commerçants français”, tesis doctoral, 1984, Institut d’Études Politiques de París, p. 455.

implica la simultánea propiedad y “trabajo” de la propiedad productiva en pequeña escala por el individuo y su familia. De acuerdo con esta concepción minimalista de la producción y la organización económicas, el dueño de la pequeña empresa recurre a la mano de obra externa solo como último recurso, en tanto extensión de su propia labor. Como lo indica un autor, el *petit indépendant* “es en primer lugar y principalmente un obrero [...] que es al mismo tiempo parte de la clase propietaria”.⁹

Los *petits indépendants*, así, representan una forma intermedia de producción que se plasma en su posición y estatus ambiguos dentro del capitalismo industrial. Por una parte, podrían no ser tomados en cuenta como proletariado, al ser propietarios de sus propios instrumentos de producción; por la otra, no pueden ser definidos como burgueses a causa del carácter personal de la labor —a menudo manual— por la cual ellos “trabajan” su pequeña propiedad, ganando frecuentemente un ingreso semejante al salario de un obrero industrial. En *Das Kapital*, Karl Marx identifica esta ambigüedad fundamental en el fondo de la identidad funcional y social de los *petits indépendants*:

24

El campesino o artesano independiente se separa en dos personas. En tanto que dueño de los medios de producción, es un capitalista; en cuanto trabajador, es su propio asalariado. En tanto capitalista, por tanto, se paga a sí mismo su sueldo y cobra sus ganancias sobre su capital; esto es, se explota a sí mismo como trabajador asalariado y se paga a sí mismo, en la plusvalía, el tributo que el trabajo debe al capital.¹⁰

Su posición ambigua dentro de la economía capitalista refleja el estatus peculiar de los *petits indépendants* como vestigios funcionales de una era pasada. Conservan modos de producción asociados con una industria artesanal precapitalista, por una parte, y una agricultura campesina de pequeña escala, por otra. Aludiendo a la persistencia de estos

⁹François Gresle, “L’indépendance professionnelle: Actualité et portée du concept dans le cas français”, *Revue française de sociologie*, 22 (1981), pp. 488-489.

¹⁰Karl Marx, “Productivity of capital. Productive and unproductive labor”, en *Capital*, vol. IV: *Theories of surplus value*, parte I, 1969, Londres, Lawrence and Wishart, p. 408.

modos anticuados de producción dentro de la sociedad capitalista industrial, Marx escribe:

En la producción capitalista siempre hay ciertas partes del proceso productivo que son llevadas a cabo en la forma característica de *modos anteriores de producción* en que las relaciones de *capital y trabajo asalariado* todavía no existían y en la que, consecuentemente, los conceptos capitalistas de trabajo *productivo* e *improductivo* son totalmente inaplicables.¹¹

La ambigüedad funcional de los *petits indépendants* dentro del capitalismo industrial, que refleja las relaciones económicas y sociales enraizadas en un pasado precapitalista, engendraron una mezcla peculiar de perspectivas, actitudes y valores o cultura “de clase” entre ellos. Considerado como un todo, estos rasgos constituyen el sistema cultural —o, según la frase de E. P. Thompson, la “economía moral”— de la *indépendance*, que sustenta la cosmovisión de estos estratos en Francia.¹² Este sistema cultural se transmitió por medio de los sobrevivientes de un significativo sector artesanal y comerciante, al lado de la industria y el comercio “modernos”, y tuvo implicaciones importantes no solo para el desarrollo económico del país, sino también para su evolución social y política.

Tres correlatos culturales principales de la *indépendance* definen la identidad económica y social de los *petits indépendants* franceses: el ideal de autonomía económica y social, el espíritu de oficio o *métier* y la primacía de la familia. Estos elementos sostienen las relaciones eco-

¹¹ Karl Marx, “Appendix: Results of the immediate process of production”, en *Capital: a critique of political economy*, vol. I, 1981, Nueva York, Penguin Books, trad. de B. Fowkes, p. 1042.

¹² Citado en Frank Bechhofer y Brian Elliott, “Petty property: The survival of a moral economy”, en F. Bechhofer y B. Elliott (comps.), *The petite bourgeoisie*, 1981, Londres, Macmillan, pp. 182-200. En palabras de François Gresle, la noción de *indépendance* surge como el “principio psico-sociológico unificador”, de acuerdo con el cual pequeños productores y comerciantes son capaces de constituirse a sí mismos como “una clase social [...] la piedra angular de una filosofía social profundamente anclada en el inconsciente colectivo de comerciantes [y] artesanos”. F. Gresle, “Indépendants et petits patrons”, tesis doctoral, 1978, Université René Descartes, p. 217 y 242.

nómicas y sociales de los *petits indépendants*, condicionan su cosmovisión e informan su comportamiento social y político. El primero de estos motivos, el ideal de autonomía económica y social, está arraigado en el individualismo agrario precapitalista característico del campesinado francés. Al implicar la propiedad de los medios de producción y el abastecimiento mediante el trabajo propio de la productividad que se le asocia, tal individualismo de pequeño productor plasma un deseo básico de “ser uno mismo su propio jefe” y el consecuente rechazo del empleo asalariado. Tal como vio Nonna Mayer en sus entrevistas a comerciantes parisinos, los *petits indépendants* retrocedieron uniformemente ante la reglamentación del trabajo de oficina y de fábrica, caracterizado por uno de sus interlocutores como “esclavitud pagada”. Describieron la condición de la clase obrera, en particular, como sinónimo de la subyugación económica y social.¹³

En cambio, los *petits indépendants* persiguen ocupaciones que dan rienda suelta a su iniciativa individual. Los artesanos y pequeños comerciantes conciben “su empresa como su creación, que realizaron de acuerdo con su idea y en la que invirtieron parte de sí mismos”.¹⁴ Para ellos, el autoempleo representa el camino a un estatus social más alto, un vehículo para escapar de apuros económicos y de la inferioridad social asociada con el trabajo asalariado.¹⁵ A la vez, su concepción de libertad económica, muy identificada con la pequeña propiedad de negocios,

¹³ N. Mayer, *op. cit.*, p. 272.

¹⁴ *Ibid.*, p. 273.

¹⁵ Esta noción fue claramente articulada por Gérard Nicoud, líder del *CID-UNATI*, la principal formación sectorial abogando en nombre de los *petits indépendants* a finales de la década de 1960 y comienzos de la siguiente. En *Les dernières libertés, menottes aux mains*, un tratado en el cual argumenta a favor de la preservación de los pequeños gremios artesanales y comerciales, afirma que “los pequeños comerciantes y artesanos, miembros de las profesiones independientes, NO DEBEN desaparecer. Primero, porque representamos ese contacto humano tan necesario para el ‘cliente’, y eso no existe en aquellas grandes estructuras [comerciales] anónimas; segundo, porque tenemos un conocimiento íntimo de nuestro gremio del cual el empleado efímero, no especializado, carece tanto, el cual, no obstante, permanece esencial [...] Pero, especialmente, porque representamos la posibilidad de AVANCE, el potencial que todo hombre ha de sentir de volverse algún día su propio dueño, con todas las oportunidades que esto implica, pero también con la satisfacción de ser capaz de dar total rienda suelta a la iniciativa propia, a la inteligencia propia, al trabajo propio [...] Un jornalero, un empleado, un asalariado deben, si están dispuestos, tener la posibilidad y los medios para probar su suerte, para tener un día su propia empresa, que los emancipará y les permitirá realizar completamente todas sus facultades intelectuales y manuales [...]”

se amplió hasta ser una visión social integral. Imaginaron la sociedad basada en pequeños negocios individuales como esencialmente libre, suelta y favorable a la creatividad y el potencial individuales.¹⁶

El correlato estructural del ideal de la *indépendance* es el compromiso con la pequeñez. Proveniente de su limitada capacidad financiera para emprender nada excepto las más rudimentarias empresas, este compromiso también refleja el deseo de los *petits indépendants* de salvaguardar su autonomía económica y el distintivo estatus social que derivan de él. Prefieren seguir siendo pequeños e independientes a expandir sus ganancias a costa de renunciar al control de sus empresas.¹⁷ Quizá como una racionalización *ex post facto* de la marginalidad económica de sus empresas, comerciantes y artesanos parecen dar mayor importancia a preservar su estatus independiente socioeconómico que a obtener un ingreso mayor, particularmente si este implica formar en

[Por tanto,] una vez que nuestra clase social desaparezca, el trabajador, el empleado, el asalariado nunca será capaz de aspirar a este avance [social]. En particular, con su desaparición, será la libertad misma lo que desaparecerá, porque aun cuando nos cueste caro de momento, ya sea financieramente, ya en términos del trabajo dedicado, es el amor que mostramos por esta libertad, el amor por la independencia, lo que ha conducido a tantos de nosotros a dejar detrás la oficina o la fábrica con el fin de establecer negocios por nuestra cuenta. Es este amor por la libertad lo que hoy empuja a pelear con el fin de salvarla, porque nosotros somos, cuando todo está dicho y hecho, los ‘últimos guardianes de las libertades individuales’”. Citado en Christian Baudelot, Roger Establet y Jacques Malemort, *La petite bourgeoisie en France*, 1974, París, Maspero, p. 272.

¹⁶La autonomía profesional buscada por los *petits indépendants* correspondió a un deseo profundamente arraigado por la respetabilidad y el estatus social que fue postulado con mayor frecuencia a diferencia de la condición proletaria. En este contexto, la reivindicación y defensa de la libertad individual fue tanto una legitimación normativa de este deseo por el avance social, como un medio por el cual el *petit indépendant* podría expresar su superioridad normativa al asalariado, a pesar del gradual deterioro de su posición socioeconómica en relación con este último. A su vez, en razón de la superioridad normativa y social que ello implicó en relación con el trabajo asalariado, el estatus de *indépendance* llegó a ser considerado por pequeños artesanos y comerciantes como un fin en sí mismo, garantía de una merecida identidad y existencia sociales. En cuanto tal, representó la consumación de una trayectoria social ascendente que se salvaguarda celosamente al conquistarla y a la que se aferra incluso con mayor fiereza ante la siempre creciente volatilidad económica e inestabilidad social. Gresle, *Indépendants et petits patrons*, p. 63 y Mayer, *op. cit.*, p. 274.

¹⁷De ahí su recelo, evidenciado históricamente por los *petits patrons* (“pequeños jefes”), a recurrir a capital externo con el fin de incrementar el tamaño de sus empresas y su temor a que semejante crecimiento los sometiese a un régimen regulativo y fiscal inaceptablemente oneroso. *Ibid.*, pp. 484 y 950.

las filas de los asalariados. A final de cuentas, están contentos con sus empresas pequeñas, porque tal es el precio de que las gestionen ellos mismos. Privilegiando la autonomía sobre la riqueza y el control sobre el crecimiento, la consigna que resume la actitud de los artesanos y pequeños comerciantes sigue siendo tenazmente *ça me suffit* (“eso me basta”).¹⁸

El segundo componente cultural del sistema de la *indépendance* es el fuerte apego de los *petits indépendants* a su oficio (*métier*). En la medida en que este “espíritu del oficio”, para hacer uso de la expresión de Bernard Zarca, da forma concreta y contenido específico a su función económica, constituye un elemento primordial en la identidad social de los comerciantes y artesanos.¹⁹ Históricamente rastreable hasta los gremios corporativos —las *chambres des métiers* (“cámaras de oficios”)— que controlaron el acceso a los oficios desde el Medievo tardío hasta la Revolución Francesa, la noción de *métier* implica el dominio de la habilidad productiva y del saber hacer técnico subyacente a la profesión del pequeño productor o negociante. Revestido de identificaciones y resonancias culturales compartidas, este apego al *métier* subtiende la común perspectiva cultural, distinguiendo a comerciantes y artesanos como un grupo o clase dentro de la sociedad francesa.²⁰

La naturaleza del trabajo autoempleado o “independiente”, que presenta atributos que subyacen a una común experiencia y concepción

¹⁸ Mayer, *op. cit.*, p. 365.

¹⁹ Zarca, *op. cit.*, p. 20.

²⁰ Evidentemente, este apego general al *métier* tuvo en cuenta la variación considerable en la definición de las identidades económicas y sociales de los pequeños negociantes y productores. Las dimensiones prácticas y técnicas de varios gremios, la naturaleza específica del trabajo que ordenaban y los materiales que utilizaban, reflejaban una amplia serie de relaciones productivas que sustentaban los papeles económicos de los *petits indépendants* y los llevaba a desarrollar identidades sociales diferenciadas y matizadas entre ellos. A pesar de su adherencia común a un *métier*, los *petits indépendants* eran diversos, de tal suerte que sería excesivamente reduccionista imaginar que eran cultural o sociopolíticamente homogéneos de la misma manera en que, por ejemplo, podría decirse que los obreros industriales no calificados son culturalmente homogéneos. En cambio, sería más apropiado decir que, en virtud de su ejercicio universal de un oficio particular, los *petits indépendants* desarrollaron una sensibilidad común y ciertas disposiciones y perspectivas compartidas que crearon una mentalidad general o “forma de pensar” entre ellos. Acerca de las diferencias internas manifiestas dentro del *artisanat* (“artesano”) en particular y del sector independiente en general, véase *ibid.*, pp. 234-235.

del trabajo, una funcionalmente a los *petits indépendants* y facilita su desarrollo de una perspectiva y una psicología cultural común. Esto último revela una aproximación totalista al trabajo, en lugar de una especializada, de modo que el artesano, en señalado contraste con el obrero industrial, participa en todas las etapas de concepción, producción y venta de un bien o un servicio particular. Además, los *petits indépendants* desarrollaron un sentido diferente del tiempo, al dedicarse a su obra hasta que estuviera terminada, y no según un número de horas fijado de antemano, sin distinción del rendimiento.²¹ En suma, los atributos y las restricciones estructurales y temporales del *métier* inculcan ciertas disposiciones actitudinales y conductuales entre los *petits indépendants* que asientan en conjunto las bases para una distinta mentalidad o “cultura” socioeconómica. Las necesidades del *métier* presuponen, tal como Bernard Zarca lo indica, “la reproducción de una división del trabajo tanto técnica como social” que esté “subordinada a la adherencia [...] a valores específicos, lo que constituye una cultura verdadera que produce normas de comportamiento”.²²

El tercer componente de la *indépendance* es la primacía concedida a la familia en tanto que lugar de la existencia económica y social de

²¹ Al escribir acerca de la temporalidad del trabajo agricultor que, como vimos, es bastante semejante al de los artesanos e incluso al de los comerciantes, Monique Vincienne ha aducido que, en el contexto del trabajo independiente, “el tiempo no tiene valor en y de sí mismo; lo que cuenta son sus contenidos en obra y en producción, lo cual es la razón de que al menos el producto del trabajo es aproximadamente medido, pero no la duración del trabajo”. Monique Vincienne, *Du village à la ville. Le système de mobilité des agriculteurs*, 1972, París, Mouton, pp. 53-54.

²² B. Zarca, *op. cit.*, p. 19. En este sentido, la evolución orgánica de los gremios, a lo largo de los siglos, sirvió para forjar y endurecer progresivamente las distintas orientaciones socio-culturales de los *petits indépendants*, fundamentándolos firmemente en la noción de *métier*. Esto fue particularmente verdadero en el caso del *artisanat*, en el que una fuerte cultura basada en el *métier* era transmitida inter-generacionalmente a través de las antiquísimas instituciones del *apprentissage* (aprendizaje) y del *compagnonnage* (de la capacitación). A su vez, esta prominencia cultural del *métier* fue a menudo tan importante precisamente al definir la identidad económica y social del comerciante. Tal como varios estudios han mostrado, esto se debió principalmente al hecho de que históricamente la función productiva o transformativa de la mayoría de los pequeños comerciantes, al preparar sus bienes para la venta, fue un componente tan significativo de su obra como la misma venta de aquellos bienes a su clientela. Acerca de este punto, véase Alain Faure, “L’épicerie parisienne au XIXe siècle ou la corporation éclatée”, *Le mouvement social*, 108 (1979), pp. 115-117.

los *petits indépendants*. Como vimos, el sector *petit indépendant* se caracterizó históricamente por una baja proporción de trabajo asalariado en relación con el trabajo familiar no remunerado.²³ Esto reflejó la primacía de la ayuda familiar en la actividad y la supervivencia económica de los *petits indépendants*. A menudo, el trabajo familiar no remunerado fue la garantía funcional de la independencia socio-profesional, mientras que la institución del matrimonio representó “la condición necesaria, si no suficiente, para la existencia de un oficio”.²⁴ En muchos casos, las obligaciones de la *indépendance* se extendieron a la familia entera, de modo que se reclutaban los hijos y la esposa para el funcionamiento diario de la tienda o del taller familiar. En estas condiciones, la familia nuclear se volvió el sustituto estructural —una reserva de trabajo que significaba la diferencia entre la solvencia y la bancarrota— de la pequeña empresa autónoma. Ello representa, entonces, un componente intrínseco y esencial de las relaciones de producción de los *petits indépendants*, la garantía práctica de su existencia económica y social.²⁵

Por tanto, apenas sorprende que, de todas las categorías socio-profesionales que comprende la sociedad francesa, los comerciantes y artesanos estén entre los más firmes defensores de los valores familiares tradicionales en la sociedad francesa.²⁶ En efecto, los principios

30

²³ Mayer estima que en 1975, la ayuda familiar en el sector comercial comprendió 685 100 personas, una proporción que cayó continuamente en la década de 1980 y sobre todo la siguiente, como expresión del declive general del número de los *petits indépendants* así como del incremento proporcional de la mano de obra asalariada femenina. En 1990, considerando el sector independiente no agricultor como un todo, la cifra disminuyó a 279 000 (424 000, si uno incluye a los miembros asalariados de la familia) y en 2001 a 176 000 (335 000 con los miembros asalariados de la familia). Véase Mayer, *op. cit.*, p. 90, y Nathalie Blanpain y Dominique Rouault, “Les indépendants et dirigeant dans les années quatre-vingt-dix”, en *Données sociales: la société française 2002-2003*, 2002, París, INSEE, pp. 427-428.

²⁴ Gresle, *Indépendants et petits patrons*, pp. 291, 295-296 y 298.

²⁵ Al escribir en 1926 acerca de las condiciones sociales del *artisanat*, el comentarista social Jean Delage captó hábilmente este compromiso totalista de la familia en el funcionamiento de los pequeños negocios independientes: “El artesano trabaja en casa. Tiene su tienda, su casa. El matrimonio es, para él, la fundación de su gremio. Su esposa será su ayudante; sus hijos también. Cuantos más hijos, más asistentes y más prosperará su empresa”. Citado en Steven Zdatny, *The politics of survival: Artisans in twentieth-century France*, 1990, Nueva York, Oxford University Press, p. 43.

²⁶ Véase Mayer, *op. cit.*, p. 495.

y las relaciones normativas de la autoridad, subyacentes a la familia nuclear tradicional, son idealmente apropiados para la operación de la pequeña empresa independiente. Las relaciones paternalistas que prevalecen en el lugar de trabajo artesanal pueden ser vistas como la extensión natural de las relaciones patriarcales imperantes en la familia tradicional. Así como el esposo manda en la familia, así el *petit patron* gobierna su empresa. A su vez, así como la operación y la solvencia del negocio dependen de las contribuciones de la familia, el estatus y el bienestar de la familia está inextricablemente vinculado al desempeño del negocio. La riqueza y el prestigio que se transfieren a la familia desde el negocio se vuelven la principal justificación de la existencia de este último. Como resultado, es cada vez más difícil distinguir la empresa de la familia como entidades económicas y sociales separadas. Los valores y las prerrogativas adscritas a la familia se imbrican efectivamente con los de la empresa, lo que refleja un sistema cultural unitario que abarca las dos esferas del trabajo y la vida privada.²⁷

El sistema cultural de la *indépendance*, basado en la propiedad económica de pequeña escala y sostenido por los imperativos del *métier* y la defensa de la familia, se plasma en una moralidad peculiar que separa a los *petits indépendants* de otros grupos socio-profesionales. Esta moralidad “pequeñoburguesa” está constituida en torno a los tres valores interrelacionados del trabajo duro, la frugalidad y la abnegación, cada uno de los cuales cumple una función normativa vital en el manejo de la pequeña empresa independiente. Además de sostener la *petite entreprise* (“pequeña empresa”), el *ethos* del trabajo duro ratifica la primacía del *métier* que sustenta la identidad profesional y social de los

²⁷ Esta fusión de los asuntos de la familia con los de la empresa no fue específica solamente del grupo de los *petits indépendants*, aunque estos proveyeron el modelo primordial. Se extendió igualmente a empresas más grandes pertenecientes a familias —lo que David Landes ha llamado el modelo de la “empresa burguesa” francesa— y, por tanto, vino a caracterizar ciertos segmentos tradicionalistas de la gran burguesía francesa. Acerca de la propagación de este modelo cultural pequeño burgués a propietarios familiares empresariales mayores, véase en particular John Sawyer, “Strains in the social structure of modern France” y David Landes, “French business and the businessman”, en Edward Mead Earle (comp.), *Modern France: Problems of the third and the fourth Republics*, 1951, Princeton, Princeton University Press, pp. 293-312 y 334-353. Para un análisis estadístico relativamente reciente del predominio de este modelo de empresa familiar entre empresas industriales y comerciales más grandes en Francia, véase Dean Savage, *Founders, heirs and managers: French industrial leadership in transition*, 1979, Beverly Hills, Sage publications.

petits indépendants. A su vez, el valor de la frugalidad se vuelve el medio principal para preservar la viabilidad financiera y el estatus social de sus familias. Finalmente, estos imperativos gemelos se reúnen en una ética poderosa de abnegación que, como varios autores han señalado, yace en el corazón del sistema moral de los *petits indépendants*. Esta ética implica tanto sacrificar el ocio por el trabajo duro como renunciar al consumo por la frugalidad. Así, confiere un sentido de superioridad moral a los *petits indépendants* que la siguen, particularmente en comparación con el consumismo y la ostentación exhibida por sus —pretendidamente— superiores sociales.

Desde esta perspectiva, los principios del trabajo duro, frugalidad y abnegación que motivaron a los *petits indépendants* no son simplemente un reflejo de las necesidades funcionales y las limitaciones materiales que afrontan, sino que se proyectan como prueba de su superioridad moral ante, por una parte, un *salarariat* (“asalariado”) indolente y sin talento y, por otra, un *grand patronat* (“alto empresariado”) indigno y decadente.²⁸ Juntos, sirven como poderosas justificaciones normativas del papel y la posición de los *petits indépendants* dentro de la economía y la sociedad francesas. Al reforzar las instituciones de la pequeña propiedad económica, del *métier* y de la familia tradicional, el sistema moral rigorista legitima la función económica del sector *petit indépendant* y las relaciones sociales que lo caracterizan.

Al mismo tiempo, este exigente sistema moral, que les impide disfrutar los frutos de su trabajo y los somete a privaciones casi permanentes, se convirtió en una intensa fuente de resentimiento para los *petits indépendants*.²⁹ Dirigido unas ocasiones contra los *gros patrons* (“grandes

²⁸ Pierre Bourdieu captó hábilmente el sentido de superioridad moral desarrollado por los *petits indépendants* como resultado de su *ethos* rigorista económico y social. Al describir una especie de “ética protestante” puesta al día, extrapolable a la *petite bourgeoisie* (“pequeña burguesía”) de hoy, escribe: “En el contexto de intercambios sociales en que otros son capaces de mejorar garantías concretas, dinero, cultura o conexiones sociales, [la *petite bourgeoisie*] solo puede ofrecer garantías morales; (relativamente) pobre en capital cultural, económico y social, solo puede ‘justificar sus pretensiones’, como dicen, y de ese modo darse a sí misma la posibilidad de realizarlos en términos de pagar por ellos con sacrificio, privación y renuncia; en una palabra, de pagar por ellos con virtud”. Véase Pierre Bourdieu, “Avenir de classe et causalité du probable”, *Revue française de sociologie*, 15/1 (1974), p. 23.

²⁹ Mayer, *op. cit.*, pp. 337-342. Véase también P. Bourdieu, “Condition de classe et position de classe”, *Archives européennes de sociologie*, 7/1 (1966), pp. 201-223 y “Avenir de classe et causalité du probable”, pp. 18-28.

jefes”) y otras contra los asalariados, los trabajadores ilegales, los desempleados “profesionales” y, cada vez más, los inmigrantes, este ánimo fue explotado por la derecha radical con efectos crecientes, mientras que la posición socioeconómica de los independientes se deterioraba progresivamente.

Este modelo cultural de la *indépendance* y la moralidad rigorista a la que da lugar constituyen importantes interfaces o “filtros” por los cuales los *petits indépendants* entienden los sucesos políticos y sociales. Abarcan ciertas actitudes fundamentales de los *petits indépendants* hacia la sociedad contemporánea la cual, a su vez, estructura sus perspectivas y creencias económicas y políticas. Este complejo de actitudes es capaz de deducirse del concepto de misoneísmo que, definido como el “odio por lo nuevo”, implica una fuerte nostalgia por un orden socioeconómico pasado.³⁰

Estas actitudes, que surgieron del conflicto entre el sistema cultural de la *indépendance* y los principios rectores de la sociedad industrial, equivalen a un repudio general de la modernidad socioeconómica, considerada por los *petits indépendants* tanto amenaza física como debilitamiento moral. Estos llegan a verse a sí mismos como los últimos defensores de los valores franceses imperecederos y auténticos en contra de la evolución perniciosa de la moderna sociedad industrial. Quizá, dado que así se afirma su superioridad y su utilidad social, la crítica a la modernidad económica y social que se promueve en estos estratos ha mostrado una continuidad notable. Como lo atestigua su cultivo de —esencialmente— los mismos motivos y temas hoy que hace cincuenta o incluso cien años, esta crítica continúa tiñendo sus convicciones y perspectivas sociales y políticas.

Tal crítica a la modernidad asciende a dos niveles temáticos distintos, aunque interrelacionados. En primer lugar, implica la denuncia de las manifestaciones concretas, físicas, de la modernidad, retratadas como un entorno hostil y opresivo en el cual el individuo se encuentra a sí mismo alienado. Inicialmente, la crítica está ligada a una deconstrucción

³⁰Véase Gabriel Goodliffe, *The resurgence of radical right in France: From boulangisme to the Front National*, 2012, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 39-40.

negativa de la gran ciudad que, se considera, destila los efectos más deshumanizantes de la vida moderna sobre el individuo. En el entorno impersonal y alienante de la ciudad, la identidad del individuo se disuelve en una masa amorfa de individuos similarmente alienados.³¹ La comunicación con otros se vuelve imposible. La cultura moderna de trabajo y ocio, este último subtendido por la ubicuidad de la televisión, que entumece la mente, reemplaza efectivamente la cultura de la conversación y la narrativa que sustentó las relaciones sociales en el pueblo.³² En este sentido, la aparición de la ciudad —y de la sociedad de masas que representa— marca el desgarramiento de los vínculos interpersonales cercanos que caracterizaron la vida social en los pueblos. Ello da lugar, entre los *petits indépendants*, a un anhelo nostálgico por un pasado rural en que la vida era más simple y más saludable y que, en contraste con la ciudad moderna, era sinónimo de su seguridad social y material.

Como corolario de esta interpretación negativa de la ciudad como metonimia de la sociedad industrial, los *petits indépendants* también lanzan invectivas en contra de las depredaciones del lugar de trabajo moderno. Retratado como el lugar de deshumanización individual y de alienación colectiva, el hombre queda reducido a ser un engrane en la “máquina” industrial, obligado a repetir día tras día y hora tras hora las mismas tareas embrutecedoras en un proceso de producción muy segmentado y compartimentado. Por virtud de su casi absoluta reorganización y mecanización, el lugar de trabajo industrial reproduce como microcosmos el entorno embrutecedor y la cadencia infernal de la ciudad moderna. Al mismo tiempo, el individuo está subordinado al funcionamiento primitivo de la máquina, principal representante de la producción en la fábrica. En cuanto tal, la crítica al lugar de trabajo industrial plasma un más amplio recelo ante el progreso tecnológico, celebrado por los campeones del industrialismo en particular y de la modernización en general.³³

³¹ Mayer, *op. cit.*, p. 318.

³² *Ibid.*, p. 319.

³³ Esta crítica hace pensar en las sospechas expresadas por un artesano desde hace un siglo, justo a comienzos del siglo XX, acerca del potencial liberador de las nuevas máquinas y de la nueva tecnología. Véase Zdatny, *op. cit.*, pp. 45-46 y Mayer, *op. cit.*, pp. 477-478.

Finalmente, los *petits indépendants* también culpan de la alienación del individuo a la plétora de los bienes de consumo que han inundado la sociedad francesa como resultado del progreso económico y de la innovación tecnológica en la moderna era industrial. La estandarización de los bienes debido a la mecanización y la reorganización de la producción se convierte en una uniformidad embrutecedora de consumo, que degrada inevitablemente el gusto personal y la individualidad. Las personas se vuelven cada vez más indistinguible unas de otras, dado que consumen los mismos bienes en cantidades siempre mayores.³⁴ Asimismo, los nuevos materiales usados en la producción industrial son considerados como anuncio del triunfo de lo “químico”, lo “sintético” y lo “artificial” sobre lo “natural”, lo “orgánico” y lo “auténtico”. Mayer escribe: “Ante las verduras congeladas, ante la carne envuelta en celofán en el supermercado, [los *petits indépendants*] oponen, por comparación, la miel de la granja, el vino de la región, las cabezas de lechuga incrustadas en la tierra. Enfrentan un letanía completa de imágenes estereotípicas del campo, verde, fresco, odorífero, vigorizante a lo incoloro, lo inodoro y la frialdad cadavérica del supermercado”.³⁵

En una segunda etapa, los *petits indépendants* refuerzan su crítica a las manifestaciones concretas y ecológicas de la modernidad industrial con una condena a la corrosión moral, que ven como sinónimo de aquella. Tres aspectos de la vida moderna en particular son objeto de su ataque. En primer lugar, denuncian el *ethos* dominante del consumismo —y la búsqueda de satisfacción inmediata que delata— como una de las fuentes principales de degradación individual y colectiva de la moderna sociedad capitalista. Asimismo, condenan la primacía superlativa otorgada al dinero en la sociedad moderna, con base en que reduce la

³⁴ Tal como Philip Nord ha mostrado en su estudio sobre los comerciantes de París a finales del siglo XIX, esos sentimientos se extendieron entre los *petits indépendants* tan pronto como los productos estandarizados de consumo producidos en masa hicieron su aparición en los mercados franceses, en la década de 1860. Medio siglo después, durante el periodo entre guerras, el presidente de la federación de carniceros y futuro funcionario de Vichy, Georges Chaudieu, expresó una preocupación similar cuando equiparó la producción industrial y el consumo modernos con la “monotonía, el gusto estandarizado [...] y la falta de contacto humano”. Véase Philip Nord, *Paris shopkeepers and the politics of resentment*, 1986, Princeton, Princeton University Press, pp. 282-285, y Zdatny, *op. cit.*, p. 46.

³⁵ Mayer, *op. cit.*, pp. 321-322.

existencia individual a una búsqueda incesante de riqueza y consumo ostentoso.³⁶ Como el consumismo y el materialismo van en contra de su ética de frugalidad y abnegación, los *petits indépendants* los consideran intentos fútiles por compensar la vacuidad de la vida moderna.³⁷

De igual modo, la búsqueda de la facilidad y la renuncia al esfuerzo, implícita en el materialismo y el consumismo de la sociedad moderna, está en contra de los ideales del trabajo duro y la abnegación que sustentan la visión del mundo de los *petits indépendants*.³⁸ Dado que la gente renuncia al esfuerzo a cambio de placeres sencillos, la calidad del trabajo y de la producción se deteriora inevitablemente y contribuye a una condición general de desidia en la sociedad contemporánea.³⁹ En cambio, los *petits indépendants* se ven a sí mismos como los últimos guardianes de las virtudes del esfuerzo, del trabajo duro y de la calidad, universalmente incumplidas en la sociedad moderna, lo que acentúa el conflicto insoluble entre su moralidad tradicional y los valores y procesos centrales de la avanzada sociedad capitalista.

Finalmente, esta denuncia de la búsqueda de satisfactores que tiene como resultado el abandono de los valores del trabajo duro y la abnegación, se amplía a una condena general al relajamiento de las costumbres, evidente en la sociedad francesa contemporánea. En esta crítica es central la condena al incremento del comportamiento licencioso e inmoral que presuntamente ha sido provocado por la modernidad socio-económica. Una vez más, la ciudad moderna es objeto de especial crítica como semillero de inmoralidad, que se inició con la migración rural durante el último cuarto de siglo XIX. Observadores de la sociedad en la época de entreguerras afirmaban que la ciudad debía ser condenada no solo como un deshumanizante entorno físico y laboral, sino como

³⁶ *Ibid.*, p. 328.

³⁷ De ahí las frecuentes alusiones por parte de los *petits indépendants*, entrevistados por Mayer, a la admonición cristiana, tomada del Evangelio, de que el hombre no puede vivir solo de pan y de que la riqueza en sí misma no aporta la felicidad. En palabras de un propietario de una tienda de quesos y lácteos. *Ibid.*, p. 329.

³⁸ En particular, los *petits indépendants* deploran la habituación de los jóvenes a una vida fácil de comodidades y ocio, sinónimo, ante los ojos de muchos, de su búsqueda de una educación universitaria y la consecuente adopción de un desahogado estilo de vida estudiantil, desprovisto de rigor y disciplina. *Ibid.*, p. 330.

³⁹ *Ibid.*, p. 332.

sede de “cines, salones de baile, y otras madrigueras de gérmenes y distracciones” que ejercían una “influencia nociva” en las costumbres de la nación.⁴⁰

Tales sentimientos no están reducidos de ningún modo a la época de preguerra. Se puede descifrar una vehemencia equivalente en las denuncias hechas por los *petits indépendants* contemporáneos en contra de la laxitud moral de la cultura popular del presente. En esta moralización rigorista es central la denuncia de las holgadas costumbres sexuales identificadas con la cultura urbana y juvenil de hoy. Como eco de las quejas de entreguerras sobre la corrupción moral de las jóvenes del campo tras su llegada a la ciudad, los *petits indépendants* contemporáneos deploran los “estragos de la pornografía”, expresan su indignación ante el hecho de que la gente (joven) “tiene sexo con varias parejas al mismo tiempo” y están indignados de que chicas de apenas catorce años tomen pastillas anticonceptivas para poder “acostarse con cualquiera”.⁴¹ En cambio, los *petits indépendants* contemporáneos se retratan a sí mismos como guardianes del decoro sexual, que hacen gala “del respeto, del instinto para contenerse a sí mismos” y canalizan sus impulsos hacia el “deseo de construir un hogar”.⁴² Se presentan como los últimos defensores de una moralidad tradicionalista diametralmente opuesta a la permisividad social y a la libertad cultural característica de la avanzada sociedad capitalista.

Su condena a la modernidad social y cultural conduce a los *petits indépendants* a imaginar la vuelta a un pasado más feliz en el cual no existen los aspectos socialmente deshumanizantes y moralmente corrosivos de la modernidad contemporánea. Se convierte en su propio mito de una época dorada constituida en torno a atributos estructurales y morales opuestos a los que identifican con la modernidad socioeconómica. En primer lugar, el entorno y los procesos censurados en la crítica a la modernidad urbana e industrial hallan su antídoto en las formas y los hábitos asociados con la interpretación mitificada de una sociedad precapitalista y específicamente rural. En contraste con el entorno

⁴⁰ Zdatny, *op. cit.*, p. 45.

⁴¹ Mayer, *op. cit.*, p. 330.

⁴² *Loc. cit.*

infernol de la ciudad, los *petits indépendants* imaginan la vuelta a una concepción idealizada de la vida rural como fundamento para reconstruir la sociedad francesa. Evocando afectuosamente la belleza de sus paisajes y la frescura de su aire, retratan el campo como un escenario físico ideal para vivir, en comparación con el frío y contaminado confín de la ciudad.

Este escenario natural idealizado se vuelve una metonimia de la superioridad espiritual y normativa de la vida del campo para los *petits indépendants*. Extendidas las condiciones deshumanizantes del trabajo industrial y la anonimidad generalizada de la vida de la ciudad, la gente del campo se considera guía de una existencia mucho más gratificante, personal y colectivamente, que la de sus homólogos urbanos. Ofrece un ideal social al que siguen aspirando los *petits indépendants*, basado en restablecer los fuertes vínculos interpersonales característicos del pequeño pueblo de campo.⁴³ Asimismo, en contraste con el entorno deshumanizante y el carácter embrutecedor del trabajo industrial, los *petits indépendants* defienden las virtudes de la creatividad y la individualidad inherentes a la destreza artesanal, en sí misma una regresión a un tiempo anterior, más simple, cuando Francia era un país rural.⁴⁴ Tal como vimos, el *métier* encapsula los valores de la creatividad, la habilidad y la individualidad humanas que sustentan la imagen económica y la identidad social del artesano y, en menor grado, del comerciante. En contraste con la plétora de los bienes estandarizados que salen de la línea de producción industrial y acaban en las estanterías de los supermercados, los *petits indépendants* aspiran a producir bienes de alta calidad,

⁴³ Los *petits indépendants* adoptaron varias estrategias con el fin de reproducir la atmósfera física y social de la vida pueblerina. Algunos buscaron restablecerse en las afueras, donde los árboles y la posibilidad de tener un jardín les recuerda el campo. Otros, al no poder volver jamás a su terruño, eligieron vacacionar ahí (una estrategia que, incidentalmente, también es característica de los obreros industriales de reciente origen rural). Finalmente, los *petits indépendants* trataron de recrear la atmósfera de su terruño dentro de los confines grises del *quartier* (“barrio”) adecentando sus propias tiendas, irguiéndose a sí mismos como los conservadores, por medio de la relación cercana que mantienen con sus clientes, de las relaciones sociales estrechas que caracterizan a la vida del campo. *Ibid.*, pp. 319-320. Acerca de las estrategias contemporáneas adoptadas por antiguos emigrantes rurales para recuperar la realidad física y la atmósfera social de la vida en el campo, véase Nicole Eizner y Bertrand Hervieu, *Anciens paysans nouveaux ouvriers*, 1979, París, L’Harmattan, pp. 118-119.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 322.

productos naturales conectados con el entorno del campo, en lugar de piezas artificiales cuya autenticidad y frescura están degradadas fundamentalmente.⁴⁵ Por tanto, al igual que imaginan el campo como antítesis de la ciudad, como entorno ideal en el cual vivir y trabajar, contrastan los bienes artesanales con los productos estandarizados en serie de la industria moderna, antítesis de los verdaderos valores de la producción francesa. Así, proyectan los valores de un orden pretérito, rural y precapitalista, cuya nostalgia los inspira a resistir la usurpación de la modernidad económica y social.

No es de extrañar que, como antídoto de las depredaciones morales de la época moderna, los *petits indépendants* oponen su propia moralidad tradicionalista construida en torno a los valores familiares y los principios del trabajo duro, la frugalidad y la abnegación. Continúan idealizando al pequeño productor propietario que fue predominante durante la *belle époque* y el periodo de entreguerras, y que se proyecta como columna vertebral de la moral y héroe espiritual de la sociedad francesa en la literatura de la época.⁴⁶ Asimismo, la añoranza de los *petits indépendants* por la vuelta a estos valores tradicionales se confunde fácilmente con la nostalgia por las instituciones sociales que históricamente los hicieron valer. En particular, los *petits indépendants* contemporáneos llaman unánimemente a la restitución de la ley y el orden, clamando por una época en que el respeto a la ley era normal y generalizado, a diferencia del presente anárquico en que en que se incumple licenciosamente.⁴⁷

Este llamado a un respeto mayor por la ley está acompañado por una disposición cada vez mayor, , a la represión. La tendencia se observa en diferentes ámbitos y excede (en algunos casos substancialmente)

⁴⁵ Este sentimiento resonó en un zapatero parisino quien, en defensa de su compañero *petit commerçant*, le exaltó a Mayer la frescura de la carne a la venta en la carnicería local, mientras que condenaba lo insípido del equivalente en el supermercado. *Loc. cit.*

⁴⁶ Como testimonio de la resistencia de este tropo, comerciantes y artesanos contemporáneos se identifican hoy con la imagen del “artesano como independiente, trabajador esforzado y desdeñoso del materialismo de la cultura urbana, industrial”, como cuando la glorificación literaria de los pequeños productores y comerciantes alcanzó su cenit durante las décadas de 1920 y 1930. Véase Zdatny, *op. cit.*, p. 45.

⁴⁷ Mayer, *op. cit.*, pp. 333-334.

las tendencias represivas de la población general.⁴⁸ En consecuencia, los *petits indépendants* expresan el grado más alto de confianza en los sistemas legales y de justicia entre los grupos socio-profesionales y confían más en la policía, el ejército y la gendarmería. No es sorprendente que entre este grupo social el sistema de justicia se vea como demasiado laxo.⁴⁹ Además de expresar un deseo intenso de restituir la ley y el orden, los *petits indépendants* también prefieren aplicar las políticas más represivas con el fin de afirmar el respeto a la ley. Así, en 1979, 73% de los *petits indépendants* (en comparación con el 53% de los franceses en conjunto) consideraron que los veredictos dictados por los tribunales criminales franceses fueron demasiado indulgentes, y 77% (con el 59% entre la población general) pensaron que había sido un error conceder permisos a los reclusos. Finalmente, 75% de los *petits indépendants* (el 56% de la población general) se declararon a favor de la pena de muerte.⁵⁰

El deseo de muchos *petits indépendants* de restituir los preceptos morales tradicionales en el centro de la vida social y personal estuvo acompañado frecuentemente por la reafirmación de la Iglesia como la representante principal de los valores tradicionales del país. Efectivamente, muchos deploraron el estado de la Iglesia contemporánea en Francia, sosteniendo que se había vuelto demasiado liberal y “laxa” como para ser un resguardo eficaz de las costumbres y los principios tradicionales. Por consiguiente, varios *petits indépendants* —particularmente mayores— rememoraban nostálgicamente a “sus antiguos sacerdotes”, y algunos llegaron incluso a clamar por la restitución de la facción más tradicional de la Iglesia en Francia, considerada como la

⁴⁸ Por consiguiente, 52% de los *petits indépendants* encuestados en 1981 se declararon del lado de los “partidarios de la autoridad y de la disciplina más estrictas”, frente a 46% del público francés en conjunto. En asuntos específicos, sus sesgos represivos se expresaron en su creencia abrumadora (72% frente a 60% de los franceses en conjunto en 1978), de que la función de la educación era inculcar “los valores de disciplina y el esfuerzo”, en lugar de “capacitar a la gente para tener una mente inquisitiva y crítica” (24% frente a 35%). Asimismo, 32% de los *petits indépendants* (con 19% de los franceses en conjunto en 1981) estuvieron en absoluto acuerdo con la declaración de que “no se puede criar a los hijos sin darles una buena tunda de vez en cuando”. *Ibid.*, pp. 498-499.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 385.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 498-501.

única encarnación organizacional de la fe católica capaz de defender los valores tradicionales. Este atractivo del catolicismo tradicionalista para un segmento significativo de los *petits indépendants* reflejó no tanto las preocupaciones doctrinales sobre la evolución de la Iglesia, sino más bien la convicción de que esa forma de catolicismo satisfizo mejor su vocación como instrumento de control social y fuente de autoridad moral. En este caso, como en otros, los *petits indépendants* estaban, como conjeturó Mayer, “inclinados instintivamente hacia la tradición y en contra del progreso”.⁵¹

A grandes rasgos, pues, el sentimiento general de misoneísmo representado por los *petits indépendants* franceses plasmó una aversión fundamental a las manifestaciones de la modernidad económica y social, y a la concomitante transformación de los valores. Recordar un pasado rural en que el pequeño propietario reinaba supremo y los valores tradicionales regían el comportamiento de la gente fue el principal corolario práctico del sistema cultural de la *indépendance* formulado por comerciantes y artesanos en Francia. Desde un punto de vista afectivo o psicológico, tal misoneísmo los proveyó de un mecanismo de defensa en contra de su cada vez más precaria posición socioeconómica dentro de la sociedad industrial. Como este misoneísmo legitima el papel socioeconómico de los *petits indépendants* en la sociedad capitalista avanzada, no debería sorprender que hallase su expresión más extrema en los momentos en que su papel y estatus estaban más amenazados.

Inevitablemente, el misoneísmo derivado del sistema cultural de la *indépendance* condiciona el comportamiento económico y político de los comerciantes y artesanos de varias maneras. En lo tocante a la esfera económica, el recelo mostrado por estos estratos ante el lugar de trabajo contemporáneo está impregnado por una mentalidad económica pre-capitalista radicalmente contraria a los imperativos de racionalidad y eficiencia que determinan las formas más avanzadas de producción industrial. Tal como vimos, esta mentalidad está marcada por el apego que sienten los *petits indépendants* por su oficio, que conciben como una vocación determinante para la vida, así como por el apego a su familia, reclutada para el servicio de su empresa. Esto necesariamente da

⁵¹ *Ibid.*, pp. 333 y 507-508.

lugar a un criterio afectivo de hacer negocios que es incompatible con los preceptos racionalistas de ganancia y maximización de la cotización de los que depende la toma de decisiones en la avanzada empresa capitalista.⁵² De ahí la adopción por parte de los *petits indépendants* de lo que un observador ha denominado un “acercamiento no económico a la economía”.⁵³

En cuanto tal, la mentalidad económica tradicional desarrollada por los *petits indépendants* es diametralmente opuesta a la del empresario capitalista “moderno”. En primer lugar, mientras que este busca mejorar el rendimiento económico de su negocio, aquel lo considera primeramente y ante todo como un vehículo para ejercer su oficio. Por consiguiente, mientras que el empresario se propone expandir su negocio, agrandar su cuota de mercado y maximizar su ganancia, el *indépendant* busca simplemente generar suficientes ingresos para ser capaz de ejercer su oficio y hacerse cargo de las necesidades de su familia. En esencia, el *petit indépendant* lucha por maximizar la libertad para continuar con su *métier* y maneja su empresa como le parece adecuado. Prefiere preservar su independencia a la posibilidad de acrecentar su empresa, si esto ha de significar renunciar al control o aceptar una injerencia externa.⁵⁴ En este sentido, la mentalidad económica de los *petits indépendants* es explícitamente malthusiana (en el sentido francés del término) y está sintetizada en la consigna: “es mejor ser un pequeño *patron* que un gran lacayo”. Al rechazar el crecimiento en aras de la estabilidad y la posibilidad de mayores ganancias a cambio del control independiente, los *petits patrons* franceses condenan a sus empresas a permanecer pequeñas. Es esta perspectiva la que contribuyó a la profusión de empresas pequeñas e ineficientes que estorban a las estructuras industriales y comerciales del país hasta el día de hoy.

⁵² En un pasaje cuyo punto principal podría aplicarse igualmente bien tanto a los pequeños comerciantes como a los artesanos, Bernard Zarca ha subrayado diestramente la vacuidad analítica ligada al intento de entender el comportamiento económico de los *petits indépendants* según los esquemas abstrusos y absolutistas de la racionalidad económica que dominan hoy gran parte de la teoría y pasan por alto los importantes factores psicológicos, culturales e históricos que inevitablemente se entremezclan y delatan su comportamiento económico. Zarca, *op. cit.*, p. 138.

⁵³ Mayer, *op. cit.*, p. 377.

⁵⁴ Gresle, “L’indépendance professionnelle: Actualité et portée du concept dans le cas français”, p. 484 y Zarca, *op. cit.*, p. 147.

Semejante aproximación malthusiana a los negocios implica que los principios administrativos y las prácticas comerciales de la pequeña empresa independiente se estructuran alrededor del hábito y la costumbre, en lugar de la racionalidad característica del moderno empresario capitalista. La empresa es concebida como un instrumento de producción antes que como una inversión de capital y el *petit patron* la maneja como una inmediata actividad “económico-sustentante”, antes que como un medio de capitalizar su inversión a largo plazo.⁵⁵ Esta aproximación visceral e inmediata al manejo de la empresa lleva a los *petits indépendants* a adoptar una perspectiva de negocios muy conservadora que es fundamentalmente incompatible con el afán de correr riesgos que define al empresario moderno schumpeteriano. Sus principios de negocios se resumen mejor con la admonición de “vender poco, pero caro, lo que ya se tiene”, emplear el menor personal posible y calcular tan “mezquinamente” como sea posible. Bajo esta luz, el *petit indépendant* es “el hombre de pocos ahorros y pocas ganancias”.⁵⁶ Y cuando genera ganancias, raramente las canaliza a su empresa, sino que invierte en activos tradicionalmente seguros, de bajo rendimiento, como bienes raíces o, históricamente al menos, bonos del tesoro respaldados por el gobierno. En esencia, pues, el *petit indépendant* común adoptó estrategias económicas defensivas tanto para manejar su negocio como para invertir, las cuales recuerdan a los *petits rentiers* (“pequeños rentistas”) de antaño. Como antítesis cultural del empresario schumpeteriano, “todas sus elecciones delatan —como observa Mayer— la búsqueda de seguridad [y] el temor a los riesgos”.⁵⁷

43

⁵⁵ La falta en la mentalidad del *petit indépendant* de un enfoque de largo plazo encaminado a hacer dinero, subordinada al cálculo económico racional implícito en invertir en el propio negocio y expandirlo, se convirtió en una relación concreta e inmediata con el dinero. Tras ganarlo, “o era gastado o hecho a un lado”. Más que ver sus recaudaciones como medios para maximizar su utilidad futura y su potencial de ingresos, los *petits indépendants* las concibieron como “efectivo a la mano” palpable e inmediato, en lugar de ganancias potenciales que pudiesen ser reinvertidas en sus negocios. Tal como señala Mayer, una aproximación tan burda reflejaba una carencia básica de capacitación en los negocios, lo que delata la ignorancia de los *petits indépendants* sobre las prácticas de negocios más elementales, como la contabilidad básica, el seguimiento de ventas en relación con el inventario, etc. Mayer, *op. cit.*, pp. 365, 374-377 y 380 ss.

⁵⁶ Mayer, *op. cit.*, p. 367.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 368. La negativa a invertir en los mercados financieros se expresa desde hace tiempo en la distinción que hacen los *petits indépendants* entre las ganancias económicas

El rechazo a los riesgos característico de los *petits indépendants* se convirtió en un repudio más amplio al principio de competencia. Muchos pequeños productores y comerciantes sostienen que la competencia es inmoral e injusta, particularmente cuando enfrenta a las pequeñas empresas con las grandes. De ahí el postulado de los *petits indépendants* de que “cada pequeño negocio tiene ‘el derecho a vivir’ y ‘cada persona debe ser capaz de ejercer su oficio’”.⁵⁸ Particularmente, en contraste con los defensores del libre mercado irrestricto, los *petits indépendants* presentan el concepto de “competencia leal”: la creencia de que la competencia solo está justificada si enfrenta a adversarios de igual tamaño en un “campo de juego nivelado”.⁵⁹ Puesto que las cadenas de supermercados y las grandes empresas industriales no solo son más grandes que las pequeñas empresas administradas por los *petits indépendants*, sino que también, sostienen estos, gozan de ventajas fiscales injustificables y protecciones políticas del Estado, no debería ser posible, pues es injusto, que compitan en contra de las pequeñas empresas autónomas. La noción de “competencia leal” es la principal justificación moral que legitima la entrada de los *petits indépendants* en alianzas sectoriales para enfrentar a los supermercados y otros grandes minoristas.⁶⁰ Esta iniciativa acaba convertida en un *ethos* proteccionista que está irreduciblemente en desacuerdo con los principios de libre comercio defendidos por los economistas liberales clásicos y por los defensores del capitalismo de mercado sin restricciones. Así, esta noción constituye todavía otro refuerzo de la mentalidad precapitalista o, incluso, anticapitalista de los *petits indépendants*. En resumen, esta mentalidad es

“legítimas”, adquiridas mediante el trabajo duro y la economía, y las “ilegítimas”, adquiridas por especulación. Como recuerda Jacques Capdevielle, hasta el periodo entreguerras —que vio lo que él llama la “democratización” de los mercados financieros— no hubo una evolución de los *petits indépendants* hacia la consideración de la inversión especulativa como un medio aceptable de hacer dinero. Jacques Capdevielle, *Le fétichisme du patrimoine*, 1986, París, Presses de la Fondation National de Sciences Politiques, pp. 230-234 y 210-211.

⁵⁸ Mayer, *op. cit.*, p. 369.

⁵⁹ *Loc. cit.*

⁶⁰ En la práctica, el afianzamiento de la unidad *petit indépendant* ante la competencia injusta aminoró la competencia entre ellos dentro del *quartier*. Comerciantes y artesanos pactaron ententes informales, lo que tuvo el efecto de impedir que la competencia —incluso la de clase “leal”— se volviese demasiado fuerte entre ellos. *Ibid.*, p. 370.

un componente fundamental de la “lucha en retaguardia” que libran en contra de las fuerzas de la modernidad socioeconómica. Al igual que sus ideas misoneístas, les sirve para legitimar la resistencia de pequeños artesanos y comerciantes a las estructuras y procesos del capitalismo moderno, y ofrecer una justificación esencialmente moral para su supervivencia en la sociedad industrial.

En una segunda etapa, el modelo cultural de la *indépendance* también conduce a los comerciantes y artesanos a desarrollar ciertas disposiciones políticas. En primer lugar, el total ensimismamiento en sus ocupaciones significa una ignorancia general de los asuntos políticos, lo cual lleva a los *petits indépendants* a ver la política como el dominio exclusivo de políticos y partidos, de los que están muy alejados. Al mismo tiempo, su experiencia individualista del trabajo les impide establecer las identificaciones y las vinculaciones colectivas que requiere la acción política continua. Como escribió François Gresle, “al creer que cumple un destino singular en relación con sus pares y con la sociedad, el *indépendant* tiene dificultades para trascender el egocentrismo fundamental al que llega inevitablemente por el reduccionismo de su gremio”.⁶¹ Así, Gresle demuestra (al menos para periodos de relativa estabilidad económica y social) lo que otro autor ha denominado un “rechazo a la política”, la negativa a comprometerse cotidianamente con los procesos y los asuntos políticos.⁶²

El rechazo a la política se articula en torno a ciertos temas básicos. Primero, plasma el recelo fundamental de los *petits indépendants* del Estado y sus representantes, una proclividad expresada con mayor obviedad en su constante oposición a la intervención estatal en la esfera económica. Esta oposición a la intervención estatal los lleva a criticar las dos encarnaciones principales del Estado moderno francés: el Estado

⁶¹ Arno Mayer formula este punto de manera un tanto diferente, sosteniendo que las clases medias bajas tradicionales solo exhibieron un sentido de identidad o consciencia de clase en tiempos de crisis política y económica, cuando sintieron que sus intereses económicos estaban amenazados. Por el contrario, en periodos de relativa calma solo expresaron un difuso sentido de concientización de clase, insuficiente para constituir los fundamentos de un programa o proyecto político común. Al respecto, véase Arno Mayer, “The lower middle class as historical problem”, *The Journal of Modern History*, 47/3 (1975), p. 434.

⁶² Mayer, *op. cit.*, pp. 392-393.

de bienestar (*l'État providence*) y el Estado burocrático (*l'État fonctionnaire*). El estado de bienestar es culpable, para ellos, de acabar con la iniciativa personal y educar generaciones de indolentes beneficiarios de la ayuda estatal, que preferirían permanecer desempleados y continuar recibiendo beneficios en lugar de encontrar un trabajo.⁶³ Del mismo modo, los *petits indépendants* también dirigen su ira en contra de la burocracia estatal, un representante, ante sus ojos, del derroche y la desidia, cuyos agentes —los odiados *fonctionnaires*— consideran tan holgazanes como incompetentes.⁶⁴ En suma, el Estado burocrático de bienestar es visto por los *petits indépendants* como una fuente ineficiente de parálisis económica y social, cuyas funciones estarían mejor en la iniciativa privada. En el mismo tenor, también se oponen al Estado moderno con base en que ellos están desproporcionadamente gravados, pero se benefician menos de su asistencia. En este sentido, el liberalismo económico profesado por este grupo toma más frecuentemente la forma de una denuncia de las intrusiones —sean fiscales o de otro tipo— del Estado en su vida. Básicamente, en este sentido negativo, mediante su rechazo de la intervención del gobierno, puede decirse que los *petits indépendants* son económicamente “liberales”.

46 Este liberalismo “defensivo” y el rechazo a la intervención gubernamental se convierte, políticamente, en un rechazo a las ideologías del socialismo y el comunismo, que no solo les parecen sinónimos de desorden revolucionario, sino que discrepan, en un nivel más fundamental, con el requisito de la propiedad económica individual que es la condición esencial de la *indépendance*. Desde su perspectiva, la única forma verdadera de libertad reside en la ética del trabajo y las posibilidades de avance social que ofrece —que, al trabajar duro, los asalariados industriales o los *employés* (“empleados”) del sector de servicio pudiesen aspirar algún día a “montar un negocio” como ellos lo hicieron. En este sentido, los *petits indépendants* rechazan el principio de igualdad social que defienden el socialismo y el comunismo y, en su lugar, ponen su fe en la meritocracia como fundamento para determinar los

⁶³ *Ibid.*, p. 385.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 386.

resultados económicos y sociales.⁶⁵ Consideran que la desigualdad social tiene una justificación natural, que es el resultado lógico de las diferencias innatas de habilidades y talento que separan a los individuos. Por consiguiente, rechazan incondicionalmente las prescripciones niveladoras de los partidos izquierdistas y de los sindicatos, diciendo que entorpecen la libertad de iniciativa y de empresa celebradas por el *petit patron*.⁶⁶

Con todo, la noción de competencia “leal” —es decir, restringida— defendida por los *petits indépendants* disminuye, en la práctica, la fuerza de su compromiso con el liberalismo económico, porque frecuentemente los conduce a adoptar prescripciones políticas y económicas incongruentes, cuando no contradictorias. El ejemplo más claro es su exigencia de que, pese a su crítica virulenta al Estado de bienestar, este les provea asistencia financiera y protección regulatoria frente a la competencia económica del comercio y de la industria a gran escala.⁶⁷ Y cuando juzgan que el Estado no está haciendo suficiente a su favor, dirigen su ira en contra de la clase política en su conjunto, acusándola de mostrarse sorda a los apuros del esforzado trabajador francés que afirman representar.⁶⁸ En suma, los *petits indépendants* se sienten cada vez más desconectados y cada vez menos representados por los líderes políticos de la nación, de modo que el patente fracaso de estos últimos al tratar de protegerlos se convierte en la perdurable desconfianza hacia los políticos de parte de los *petits indépendants*, que eventualmente se muestran favorables a movimientos y partidos opositores.⁶⁹

De lo anterior se desprende que, como función de su mentalidad cultural, los *petits indépendants* franceses han adoptado una opinión pasiva

⁶⁵ *Ibid.*, p. 418.

⁶⁶ Acerca del parecer del *petit indépendant* sobre los sindicatos y citas diversas, véase Mayer, *op. cit.*, pp. 396-397.

⁶⁷ Las políticas estatales específicas para asistir a los *petits indépendants* incluirían, presumiblemente, fondos para mantener sus instalaciones, incentivos económicos y (más) exenciones fiscales a pequeños negocios, indemnizaciones para los *petits patrons* que quiebren. Es decir, precisamente las políticas que atacan con virulencia por motivos económicos liberales cuando benefician a los grandes intereses industriales y comerciales. Véase *ibid.*, p. 390.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 388.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 394.

y negativa de los procesos, las instituciones y las élites políticas. Efectivamente, esta orientación fundamental los ha inclinado de forma periódica hacia los movimientos de derecha radical. No dejan de sorprender las coincidencias entre el modelo cultural de la *indépendance* que sustenta la mentalidad de los *petits indépendants* y el discurso de la derecha radical. Ambos ponen el mismo énfasis en la familia como la unidad social fundamental, en el centro de sus respectivas cosmovisiones. Cada uno manifiesta el mismo apego a una concepción primordial “arqueo-liberal” de la economía, basada en la santidad de la propiedad privada, la competencia leal y la limitada intervención estatal.⁷⁰ Finalmente, cada uno postula una ética tradicionalista y una moralidad rigorista y adversa a la moderna sociedad industrial. Al proyectar la visión de un pasado mítico, glorificaron el campo francés y la vida rural como se refleja en su filosofía en torno al rusticismo.⁷¹ En suma, uno podría concluir que el modelo cultural que caracteriza a los *petits indépendants* y el discurso de la derecha radical se reflejaron mutuamente de diversos modos, una semejanza reforzada por su aparición a finales del siglo XIX y por su continua evolución entrecruzada.

48 En términos más generales, como resultado de la transformación arrolladora de la economía y de la sociedad francesas, los *petits indépendants* estuvieron sujetos cada vez más a las crisis de identidad —lo que el sociólogo francés Alain Bihr ha denominado una “crisis cultural”—, lo cual los hizo receptivos al discurso de la derecha radical.⁷² En una primera etapa, los nuevos métodos para organizar la producción, que implican la expansión cada vez mayor, la reorganización y la automatización del lugar de trabajo, sonaban como la sentencia de muerte para los antiguos valores del oficio o *métier* que sustentaron sus identidades profesionales y sociales.⁷³ Estos nuevos modos de organizar la producción se basaron en los principios de la racionalidad económica que, por postular criterios puramente financieros de desempeño

⁷⁰ He tomado prestado este término de Patrick Fridenson, “L’idéologie des grands constructeurs dans l’entre-deux-guerres”, *Le mouvement social*, 81 (1972), p. 52.

⁷¹ Zdatny, *op. cit.*, p. 45

⁷² Acerca de este punto, véase la nota 6, *supra*.

⁷³ Véase Gresle, *Indépendants et petits patrons*, pp. 190, 187, 190-191, 192.

y rendimiento, fueron anatema para el maltusianismo económico de los *petits indépendants*.

La intervención de nuevas estructuras, prácticas y normas en la vida económica del país reflejaron cambios más amplios en el entorno cultural y social general que hizo sentir a los *petits indépendants* cada vez más incómodos en la moderna sociedad francesa. Su inquietud subrayó la incompatibilidad creciente entre su concepción de la sociedad fundada en el pequeño productor y el entorno moderno industrial cada vez más dominante, que anunciaba la disolución de los entornos familiares y reconfortantes del *quartier* del que fueron ejes económicos y sociales tradicionales. En este sentido, el impacto nocivo de la concentración comercial e industrial sobre los *petits indépendants*, ya sea del *grand magasin* (“gran almacén”) de las décadas de 1880 y 1890 o el *supermarché* (“supermercado”) y el *hypermarché* (“hipermercado”) de las décadas de 1960 y 1970, debería medirse no solo por su deteriorada posición económica, sino también por la dislocación de los entornos y las relaciones sociales que moldearon su cosmovisión sociopolítica.⁷⁴ En particular, la aparición de la industria y el comercio concentrados se consideró una amenaza a las dos instituciones sociales de mayor importancia para los *petits indépendants*: la república de los pequeños productores y la familia patriarcal tradicional. En primer lugar, puesto que ningún grupo dio la bienvenida a la República más fervientemente que los pequeños productores, su extinción progresiva como resultado de la concentración industrial y comercial fue interpretado como un peligro mortal para el orden republicano en su guisa primordial y auténtica. En segundo lugar, al arruinar pequeñas empresas, consideradas como corolario socioestructural de la familia tradicional, la gran fábrica y el *grand magasin* fueron vistos como un ataque a esta. En suma, la extinción progresiva del *petit commerce* y el *artisanat*, y la consiguiente delicuescencia del *quartier*, anunciaron una catástrofe política y normativa, indicativa de la muerte de una Francia sempiterna que se identificó con la visión pequeño-productora del *morcellisme* (“morcellismo” o socialismo liberal) y la perpetuación de los valores familiares tradicionales.⁷⁵

⁷⁴ Véase Nord, *op. cit.*, p. 266, y Mayer, *op. cit.*, p. 320.

⁷⁵ Véase Nord, *op. cit.*, p. 265, y Mayer, *op. cit.*, capítulos 7 y 8, *passim*.

Igualmente, los *petits indépendants* culparon a la sociedad industrial de acelerar la destrucción del entorno rural natural y de corromper las vías tradicionales de vida históricamente asociadas con él.⁷⁶ El despojo y vaciamiento del campo como resultado de la industrialización fue un símbolo del colapso moral general causado por la modernidad económica y social. Como vimos, para los *petits indépendants* la modernidad introdujo un relajamiento pernicioso de las costumbres, incluso su perversión, que fue evidente en el aumento pronunciado de las formas antisociales de comportamiento: la floreciente criminalidad, la prostitución y la pornografía, la aparición de una cultura joven hipersexuada y adicta a las drogas, la erosión de la ética de trabajo y la creación de un número cada vez más grande de *assistés* (“beneficiados”) de políticas de bienestar que en realidad recompensaban la “pereza”. Esta disolución moral se vio acompañada de una pérdida paulatina del respeto, sobre todo entre los jóvenes, a los códigos tradicionales de autoridad, en particular, la familia patriarcal y la Iglesia católica.⁷⁷ En medio de esta degradación moral universal, los *petits indépendants* se vieron a sí mismos como el único baluarte para la defensa de los valores tradicionales. Como cultivan un sentido profundamente palpable de superioridad moral basado en su respeto a tales valores, se retrataron a sí mismos como el último bastión, del que dependía en última instancia la redención moral y el *redressement* (“enderezamiento”) social del país. Este sentido general de inminente colapso moral y desintegración social estuvo acompañado, para muchos *petits indépendants*, por un sentimiento igualmente universal de degradación de las normas

50

⁷⁶ Estos sentimientos fueron más evidentes en la literatura “rusticista” que cobró importancia en la *fin-de-siècle* de Francia y experimentó un resurgimiento durante el periodo de entreguerras. En esta literatura, la ciudad, París en particular, aparecía proyectada como una madriguera de promiscuidad, enfermedad y depravación sexual. En su estudio sobre los comerciantes de París, Mayer encontró que esa misma perspectiva estaba generalizada entre los *petits indépendants* contemporáneos, que tendían a idealizar la vida de campo como contrapunto de las influencias inmorales y deshumanizantes de la moderna vida urbana. Acerca de estas imágenes y motivos diversos, véase Nord, *op. cit.*, pp. 269-270, y Zdatny, *op. cit.*, p. 45.

⁷⁷ La importancia dada por los *petits indépendants* a la dislocación de los códigos tradicionales de autoridad familiar y religiosa, y la profunda preocupación que esto suscitó entre ellos, se manifiesta en las respuestas de muchos de los comerciantes parisinos que fueron entrevistados por Mayer para su estudio. Mayer, *op. cit.*, pp. 331 y 333.

culturales, sobre todo las estéticas. Semejante crítica vio, en los materiales y las formas impersonales que definieron el entorno urbano e industrial, símbolos elocuentes de la frialdad deshumanizante de la época moderna. En su modismo estético, los *petits indépendants* compararon los materiales “modernos”, como el acero, el concreto y el vidrio, con los insumos tradicionales añejados, como la madera y la piedra, que han sido los objetos sempiternos de la destreza artesanal.⁷⁸

Así, con cualquier parámetro, la reconfiguración de la economía y la sociedad francesas a lo largo de la época del desarrollo capitalista fue una experiencia traumática para los *petits indépendants*. Indujo un permanente estado de disonancia cognitiva entre ellos, resultado del antagonismo insoluble entre su visión pequeño-productora de la sociedad y la economía, y las estructuras y valores que acompañan la civilización industrial. En primer lugar, el avance de las relaciones económicas y sociales capitalistas sirvió para deslegitimar y desacreditar el *ethos* de la *indépendance*, sobre la cual basaron su identidad social. La singular ausencia de un nuevo *ethos* colectivo, mediante el cual pudiese tener sentido el orden social y pudiesen definir su lugar dentro de él, volvió cada vez más inhóspita e ininteligible para ellos la vida en la sociedad industrial moderna. Así, mientras la sociedad francesa sufrió una mutación acelerada, a los *petits indépendants* les pareció más y más difícil dar coherencia conceptual y afectiva a su experiencia de la modernidad. Como conjeturó un escritor, carecieron de un orden simbólico que fuera “capaz de proveer y unificar los puntos de referencia existenciales que dieron significado a sus vidas”.⁷⁹ De ahí la “crisis de significado” sufrida por los miembros de estos grupos

⁷⁸ En suma, la dislocación ecológica, estética e incluso sensorial a la que los *petits indépendants* fueron sometidos, transformó la moderna configuración urbana en un entorno cada vez más hostil e irreconocible para ellos. Simbolizó su propio declive en una época cada vez más acelerada de innovación tecnológica y modernización económica. Véase Nord, *op. cit.*, p. 278, y Mayer, *op. cit.*, p. 317.

⁷⁹ Bihl, *Le spectre de l'extrême droite: les français dans le miroir du Front National*, p. 130. Acerca del concepto de disonancia cognitiva y su aplicación a las esferas sociales y políticas, véase Birgitta Orfali, *L'adhésion au Front National. De la minorité active au mouvement social*, 1990, París, Kimé, pp. 222-224.

“antimodernos” dentro de la sociedad industrial avanzada, que ponían en duda su relación, su identidad y su papel en el mundo social.⁸⁰

La incapacidad de los *petits indépendants* para encontrar un significado en la moderna sociedad industrial y la consiguiente búsqueda de nuevas formas de identidad los llevó a identificarse masivamente con la derecha radical en ciertas coyunturas de la historia francesa reciente. Las semejanzas temáticas y simbólicas entre esta ideología y el *ethos* de la *indépendance*, sin mencionar su capacidad de ofrecer cómodos chivos expiatorios para culparlos de los problemas, volvió a esta corriente de derecha una fuente ideal de consuelo e identificación para los *petits indépendants*.

Sin embargo, a pesar de estas semejanzas, es importante recalcar que no había nada inherente en el modelo cultural de la *indépendance* que automáticamente inclinase a los *petits indépendants* hacia la derecha radical. Dicho de otro modo, no fue por su mentalidad cultural de clase (con la que adoptaron su peculiar papel económico y su posición social) que los *petits indépendants* llegaron a constituir históricamente la fuente principal de apoyo para la derecha radical. Fue necesario que se desplegara mucha historia y que ocurriesen muchos sucesos políticos para que esto llegara a suceder. En efecto, fue esta mentalidad cultural, combinada con las cada vez más intrusivas políticas intervencionistas y bienesta-

52

⁸⁰ En este sentido, la crisis que aflige a los *petits indépendants* se extiende mucho más allá de los procesos estructurales objetivos y de los indicadores materiales concernientes a su función profesional o condición socioeconómica como grupo. Más bien, lo sienten, primeramente y ante todo, en un nivel afectivo, subjetivo, como una función de su experiencia culturalmente tensa y simbólicamente discordante con el mundo moderno. Esta crisis subjetiva del significado, vinculada con la pérdida de significación e identidad individuales dentro de la sociedad contemporánea, hace pensar en la “hístéresis del *habitus*” descrita por Pierre Bourdieu, mediante la cual “los esquemas de percepción, de apreciación y de acción, que han sido internalizados por el individuo [...] como una función de su confrontación rutinaria con la realidad social”, se vuelven cada vez más impracticables e irrelevantes por su contradicción insostenible con las “exigencias objetivas” del entorno socioestructural y sociocultural. De acuerdo con Bourdieu, tales situaciones de disyunción o conflicto entre las orientaciones subjetivas, que están ligadas en el *habitus* individual y las condiciones objetivas características del entorno externo, dan lugar a “una gama de comportamientos adaptativos” que oscilan entre la “simple resignación” y la “revuelta extrema”. Citado en Michel Dobry, *Sociologies des crises politiques. La dynamique des mobilisations multisectorielles*, 1986, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, pp. 241 y 243.

ristas perseguidas por un Estado republicano antes protector y solícito con el fin de racionalizar la estructura económica del país e integrar a las masas asalariadas dentro del sistema democrático desde el final de la Segunda Guerra Mundial, lo que progresivamente puso a los *petits indépendants* en su contra y los dispuso favorablemente hacia la política y las posturas opositoras y de asedio de la derecha radical.

En este sentido, podría decirse que el sistema cultural de la *indépendance* hizo poco para proteger a los comerciantes y artesanos del discurso y el programa de la derecha radical. Solo junto con las experiencias y los recuerdos políticos acumulados de los *petits indépendants*, y únicamente en las condiciones de las crisis sociales y culturales esbozadas aquí, esta mentalidad cultural habría ayudado a inclinarlos hacia esa corriente.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

“DE LA CUNA A LA TUMBA”. POLÍTICAS DE MANTENIMIENTO DE INGRESO UNIVERSAL Y LA CLASE MEDIA NORUEGA

*Christina Wagner Faegri**

RESUMEN: Este artículo hace una revisión del modelo de bienestar noruego cuyo objeto ha sido la protección y el mantenimiento de la clase media en el país. Para entenderlo, se analiza el concepto de clase media y su relación con las políticas públicas. En los países escandinavos, el papel que desarrolla el Estado en la economía es crucial para la generación de la clase media, lo que ha permitido un modelo socio-económico exitoso y de difícil aplicación en otros países donde el concepto de Estado difiere sustancialmente.



FROM THE CRADLE TO THE GRAVE.
UNIVERSAL INCOME MAINTENANCE POLICIES
AND THE NORWEGIAN MIDDLE CLASS

ABSTRACT: This article reviews the Norwegian welfare model, the object of which has been the protection and maintenance of the middle class in the country. In order to understand it, the concept of middle class and its relationship with public policies is analyzed. In Scandinavian countries, the role of the State in the economy is crucial for the generation of the middle class, which has allowed a successful socio-economic model that is difficult to apply in other countries where the concept of the State differs substantially.

PALABRAS CLAVE: Estado, modelo de bienestar, políticas públicas.

KEY WORDS: public policies, State, welfare model.

*Departamento Académico de Estudios Internacionales, ITAM.

RECEPCIÓN: 3 de mayo de 2018.
APROBACIÓN: 21 de diciembre de 2018.
DOI: 10.5347/01856383.0128.000292932

“DE LA CUNA A LA TUMBA”. POLÍTICAS DE MANTENIMIENTO DE INGRESO UNIVERSAL Y LA CLASE MEDIA NORUEGA*

*Tener una clase media sólida y grande
es importante para todas las naciones,
porque contribuye al crecimiento económico
y a la estabilidad social y política.¹*

Priva en las ciencias sociales un gran interés por la clase media, ya que se considera que su formación y sus fortalezas son condiciones de la estabilidad social y un mecanismo para mitigar la desigualdad económica. Si se toma como un grupo, la clase media aparece como una fuerza política esencial para la formulación de políticas públicas y para el desarrollo institucional. En un sentido más amplio, una clase media sólida es un componente fundamental en el camino del desarrollo y el crecimiento económico, una meta que comparten la mayoría de los países. La convicción de que la clase media es importante para el desarrollo económico ha impulsado debates sobre cómo formarla y apoyarla en los países en vías de desarrollo. Desde este punto de vista, en el caso de México el problema radica en la falta de un proyecto nacional de creación de una clase media vigorosa,

57

* Traducción de Luis Fernando Mendoza Martínez.

¹ Steven Pressman, “The decline of the middle class: An international perspective”, *Journal of Economic Issues*, 41 (2007), pp. 51-73.

como sostienen Carlos J. McCadden y Miguel del Castillo Negrete.² Ahora bien, al proponer un proyecto tal, se asume que las políticas públicas pueden estimular el crecimiento de la clase media, pero en la bibliografía hay poco acerca de la relación entre esas políticas y el desarrollo de la clase media, así que es desconcertante que las pongan en primer plano en los debates contemporáneos sobre la clase media en los países en vías de desarrollo.³ Muchas veces, el modelo escandinavo de bienestar se considera un modelo para la creación y el mantenimiento de una clase media sólida, en la que se proteja a los ciudadanos “de la cuna a la tumba”. Los estudios sobre el Estado de bienestar ofrecen una panorámica de las políticas adoptadas para apoyar a la clase media en una economía cada vez más neoliberal, pero aún queda por responder hasta qué grado la experiencia de la clase media noruega pueda emularse en otras naciones.

En este artículo se da cuenta de las políticas que han protegido a la clase media noruega de las dificultades de una economía cada vez más globalizada. No existe un consenso sobre cómo definir la clase media, pero puede ser entendida como un segmento relativamente vulnerable de la sociedad,⁴ caracterizado por ser un grupo con cierto capital privado para la actividad empresarial, pero también dependiente de la provisión de los servicios administrados por el Estado y de los programas de compensación social. La clase media, tal cual se mide en los estudios de consumo,⁵ tiene un ingreso disponible más bien alto, pero al mismo tiempo, es susceptible a los cambios económicos repentinos y a las crisis

² Carlos J. McCadden M. y Miguel del Castillo Negrete, *La clase media en México*, 2015, México, Senado de la República, LXIII Legislatura.

³ Frank-Borge Wietzke y Andy Sumner, “The developing world’s ‘new middle classes’: Implications for political research”, *Perspectives on Politics* 16/1 (2018), pp. 127-140. Véase también Martin Ravallion, “The developing world’s bulging (but vulnerable) middle class”, *World Development*, 38/4 (2010), pp. 445-454.

⁴ Para el enfoque sobre vulnerabilidad, véase Luis F. López-Calva y Eduardo Ortiz-Juárez, “A vulnerability approach to the definition of the middle class”, *Journal of Economic Inequality*, 12/1 (2014), pp. 23-47.

⁵ Véase, por ejemplo, Scott G. McNall, “You are what you eat: Some thoughts on consumption and marxist class theory”, *Mid-American Review of Sociology*, 14/1-2 (1990), pp. 45-52. Para un examen de la fiabilidad de los estudios de consumo para medir la clase media, véase Danielle Resnick, “The political economy of Africa’s emergent middle class: Retrospect and prospects”, *Journal of International Development*, 27 (2015), pp. 573-587.

económicas prolongadas. Los académicos reconocen la “difusión global de las políticas públicas”, pero aún no está claro el grado en que los modelos de políticas puedan ser duplicados en otros países.⁶ Por consiguiente, el interés en la creación de un Estado de bienestar plantea una pregunta importante: ¿qué podemos aprender de la institucionalización de las políticas de mantenimiento de ingresos de Noruega, las cuales han permitido que su clase media mantenga una estabilidad de ingresos y que, por lo tanto, pueda enfrentar cambios económicos imprevistos?

En primer lugar, los estudios causales sobre la clase media enfrentan el problema de la ambigüedad del concepto de “clase media”. La falta de un acuerdo general sobre lo que significa “media” imposibilita los análisis causales, ya que es muy probable que los resultados sean solo una función de medidas selectivas. Extraer grandes lecciones teóricas de los acontecimientos históricos es, en el mejor de los casos, complicado, y en el peor, un ejercicio académico fraudulento. En segundo lugar, el modelo de bienestar noruego es único, tanto en términos del amplio consenso político detrás de su construcción a finales del siglo XIX, como en las características estructurales del Estado moderno de bienestar que se formó después de 1945.⁷ Los rasgos singulares del modelo noruego —particularmente la institucionalización de las políticas universales de mantenimiento de ingreso— descansan en la suposición de que el bienestar del individuo es responsabilidad del Estado. Esta suposición es compartida por los modelos escandinavos de bienestar (de Dinamarca, Noruega, Suecia y en alguna medida Finlandia), pero contrasta marcadamente con la mayoría de los modelos basados en la soberanía del mercado y en la habilidad de la mayoría para obtener su propio bienestar.⁸ Por lo tanto, los pilares del modelo noruego de bienestar, y la protección

⁶ Frank Dobbin, Beth Simmons y Geoffrey Garrett, “The global diffusion of public policies: Social construction, coercion, or learning?”, *Annual Review of Sociology*, 33 (2007), pp. 449-72.

⁷ El poder político de los agricultores liberales todavía estaba en su apogeo durante el período inicial de la reforma; véase Øyvind Bjørnsen, “The social democrats and the norwegian welfare State: Some perspectives”, *Scandinavian Journal of History*, 26/3 (2001), pp. 197-223.

⁸ Gösta Esping-Andersen, *The three worlds of welfare capitalism*, 1990, Princeton, N.J., Princeton University Press; Peter A. Hall y David Soskice (comps.), *Varieties of capitalism: The institutional foundations of comparative advantage*, 2001, Oxford, Oxford University Press; Bob Hancke (comp.), *Debating the varieties of capitalism: A reader*, 2009, Oxford,

que ofrece a las familias de clase media, provee pautas limitadas para aquellos países que buscan instrumentos de políticas que estimulen una clase media vigorosa, pero que no comparten las creencias que Escandinavia tiene sobre la relación entre bienestar individual y el Estado.

En la primera sección de este artículo se sitúa la exposición de las políticas de manutención de la renta dentro de la bibliografía de las ciencias sociales sobre la clase media. Se examina esa bibliografía y se argumenta que la relación entre las políticas públicas y la formación de la clase media ha recibido poco reconocimiento. Del mismo modo, se plantea el argumento de que la ambigüedad del concepto de “clase media” disminuye nuestra capacidad para participar en investigaciones causales. Con todo, un concepto “borroso” no impide una comprensión amplia de la clase media como un segmento vulnerable de la sociedad que depende de los servicios administrados por el Estado y los programas de compensación social.⁹ En la segunda sección se abordan los programas de compensación ofrecidos por el Estado noruego, denominados colectivamente políticas de ingresos de manutención, que han permitido a las familias de clase media mantener la estabilidad de ingresos en una economía cada vez más global. En conjunto, estas políticas constituyen el sello distintivo del Estado de bienestar noruego y muestran la relación potencial entre las políticas públicas y la resistencia de la clase media. En Noruega, la institucionalización de las políticas de manutención de la renta se asienta en el principio de universalidad que establece que cada ciudadano, sin importar sus ingresos previos y su condición laboral, tiene el derecho democrático a recibir ayuda del Estado. La última sección concluye que las políticas de bienestar de Noruega han protegido de las dificultades económicas a la clase media noruega, pero que es poco probable que pueda reproducirse este peculiar modelo. El modelo noruego —y de manera más amplia el modelo

60

Oxford University Press; Kathleen Thelen, *Varieties of liberalization and the new politics of social solidarity*, 2014, Cambridge, Cambridge University Press.

⁹Charles C. Ragin, *Fuzzy-Set social science*, 2000, Chicago, The University of Chicago Press. Véase también Gary Goertz, “Concepts, theories, and numbers: A checklist for constructing, evaluating, and using concepts or quantitative measures”, en Janet M. Box-Steffensmeier, Henry E. Brady y David Collier (comps.), *The Oxford handbook of political methodology*, 2008, Oxford, Oxford University Press, pp. 97-118.

escandinavo— es único, incluso en comparación con los modelos de bienestar de la mayoría de los países industrializados. De hecho, las características excepcionales de este modelo explican por qué resulta tan atrayente para los académicos y expertos.

La clase media: una preocupación de las ciencias sociales

Los académicos han estudiado la clase media desde perspectivas diversas, y han producido una amplia bibliografía que trata de explicar su formación, constitución, participación política, valores e importancia para el desarrollo. Los historiadores, principalmente aquellos preocupados por el surgimiento histórico de la clase media, ofrecen recuentos detallados de su ascenso, particularmente en Europa¹⁰ y Estados Unidos,¹¹ donde se formó una clase media sólida entre los siglos XVIII y XIX. En segundo lugar, los estudios tradicionales de la sociología entienden la formación de la clase media a través de lentes macrosociológicos, casi siempre inspirados en las teorías marxistas del cambio social e industrial. Entre los estudiosos marxistas, el enfoque habitual está en cómo los cambios estructurales afectan una clase media vulnerable.¹² Una segunda generación de sociólogos ha recurrido a la “nueva” historia social y cultural que tiene como objetivo identificar los valores de la clase

61

¹⁰ La bibliografía sobre la clase media en Europa es extensa. Para estudios influyentes, véase Pamela M. Pilbeam, *The middle class in Europe 1789-1914: France, Germany, Italy, and Russia*, 1990, Chicago, Lyceum Books; Theodore Koditscheck, *Class formation and urban industrial society: Bradford 1750-1850*, 1990, Cambridge, Cambridge University Press; Dror Wahrman, *Imagining the middle class: The political representation of the middle in Britain, c. 1780-1840*, 1995, Cambridge, Cambridge University Press.

¹¹ Para estudios influyentes sobre el auge de la clase media en Estados Unidos véase, por ejemplo, Stuart M. Blumin, *The emergence of the middle class: Social experience in the American city, 1760-1900*, 1989, Cambridge, Cambridge University Press; Christina J. Hodge, *Consumerism and the emergence of the middle class in colonial America*, 2014, Cambridge, Cambridge University Press.

¹² Para análisis profundos de corte marxista sobre la clase media, véase Melanie Archer y Judith R. Blau, “Class formation in the nineteenth-century America: The case of the middle class”, *Annual Review of Sociology*, 19 (1993), pp. 17-41; Stuart M. Blumin, “The hypotheses of middle class formation in nineteenth-century America: A critique and some proposals”, *American Historical Review*, 90/2 (1990), pp. 299-338; Theodore Koditscheck, *Class formation and urban industrial society: Bradford 1750-1850*, 1990, Cambridge, Cambridge University Press.

media.¹³ Sin embargo, es notoria la ausencia en esta bibliografía de teorías que ofrezcan una perspectiva sobre la relación entre las políticas públicas y el surgimiento de la clase media.

En el campo de las ciencias políticas, los académicos han estudiado la relación entre la clase media, el desarrollo institucional y la democratización.¹⁴ En esta tradición, Nancy Birdsall y sus colaboradores¹⁵ consideran que la clase media es la columna vertebral de una economía de mercado funcional y de la democracia en una economía globalizada, mientras que William Easterly¹⁶ concluye que un ingreso más alto para la clase media está vinculado tanto al crecimiento económico como a mayor escolaridad, mejor salud y tasas de pobreza más bajas. Los análisis recientes sobre los países en desarrollo también han estudiado la clase media para obtener un panorama del desarrollo y la democratización.¹⁷ En ellos se observa cierta confluencia en el punto de vista de que el ascenso de la clase media se correlaciona con la democratización y el desarrollo institucional y económico. Si bien estas expectativas explican el amplio interés por la formación de políticas públicas diseñadas para promover una clase media sólida, hasta ahora las investigaciones ofrecen un panorama limitado de esta relación.¹⁸

62

¹³Rune Sakslind y Ove Skarpenes, "Morality and the middle class: The european pattern and the norwegian singularity", *Journal of Social History*, 48/2 (2014), pp. 313-340.

¹⁴Para una exposición del concepto de clase media en el contexto de países en desarrollo, véase Danielle Resnick, "The political economy of Africa's emergent middle class: Retrospect and prospects", *Journal of International Development*, 27 (2015), pp. 573-587. Los estudiosos de la economía política y el desarrollo han producido una gran variedad de medidas para medir a la clase media; véase, por ejemplo, Abhijit V. Banerjee y Esther Duflo, "What is middle class about the middle classes around the world?", *Journal of Economic Perspectives*, 22/2 (2008), pp. 3-28; William Easterly, "The middle class consensus and economic development", *Journal of Economic Growth*, 6 (2001), pp. 317-336.

¹⁵Nancy Birdsall, "Do no harm: Aid, weak institutions and the missing middle in Africa", *Development Policy Review*, 25/5 (2007), pp. 575-598; Nancy Birdsall, Carol Graham y Stefano Pettinato, *Stuck in the tunnel: Is globalization muddling the middle class?*, 2000, Center on Social and Economic Dynamics, Working paper 4.

¹⁶William Easterly, "The middle class consensus and economic development", *Journal of Economic Growth*, 6 (2001), pp. 317-336.

¹⁷Diane Davis, *Discipline and development: Middle classes and prosperity in East Asia and Latin America*, 2004, Cambridge, Cambridge University Press; Dietrich Rueschemeyer, Evelyne Huber Stephens y John D. Stephens, *Capitalist development and democracy*, 1992, Chicago, University of Chicago Press; Danielle Resnick, *op. cit.*, pp. 573-587.

¹⁸Diane Davis, *op. cit.*; McCadden M. y Del Castillo Negrete, *op. cit.*; Resnick, *op. cit.*, pp. 573-587.

El gran interés en la clase media ha dado lugar a varias hipótesis relativas a su formación, pero aún no se ha hecho un esfuerzo por sistematizar la información existente. Así, se ha acumulado una abundante bibliografía rica en detalles, pero la dirección de la causalidad sigue siendo poco clara y contradictoria. Una hipótesis¹⁹ postula que la formación de clase se explica por el auge de la sociedad industrial urbana.²⁰ Dentro de esa línea, una segunda hipótesis indica que la expansión de la clase media está estrechamente relacionada con una economía creciente y la igualdad de oportunidades.²¹ La tercera hipótesis postula que la industria y el empresario ocupan el segundo lugar en el ascenso del Estado, con lo que se pone de relieve el desarrollo de la burocracia, pero también las aspiraciones educativas y políticas de la clase media.²² En esta última hipótesis, el énfasis está en el Estado, pero también en los valores de la clase media.²³ Con todas estas propuestas, no existe consenso sobre la dirección de la causalidad. Dicho de manera sucinta, sigue siendo incierto si el crecimiento económico conduce a la creación de una clase media o si la clase media conduce al crecimiento económico y al desarrollo.

En las ciencias sociales, la clase media se define de acuerdo con su posición relativa entre una clase trabajadora grande y una clase de élites económicas y sociales considerablemente más pequeña. Es decir, el medio se entiende generalmente como un segmento de la sociedad diferente de los de las clases baja, trabajadora y alta. Por ejemplo, en el influyente estudio de Blumin sobre la formación de la clase media en Estados Unidos se hace referencia a un grupo de individuos que se separaron de la clase trabajadora y que, con el tiempo, adoptaron un estilo de vida distinto.²⁴ Blumin documenta el surgimiento de la clase

¹⁹Theodore Koditscheck, *Class formation and urban industrial society: Bradford 1750-1850*, 1990, Cambridge, Cambridge University Press.

²⁰La suposición en que se basa este punto es que el desarrollo de la clase media se entiende como un resultado del cambio ocupacional.

²¹Archer y Blau, *op. cit.*, p. 17.

²²Pilbeam, *op. cit.*

²³El énfasis en el papel del Estado también es común en los estudios sobre la clase media en los países en desarrollo. Véase, por ejemplo, Resnick, *op. cit.*, pp. 573-587.

²⁴Blumin, *op. cit.*

media midiendo los cambios en estilos de vida, las modificaciones en la ocupación, los hábitos de consumo, la residencia, la pertenencia a asociaciones y la organización familiar.²⁵ Estas medidas también son características de los estudios contemporáneos con los que se pretende captar el crecimiento y la fortaleza de la clase media.

La formación de la clase media se explica comúnmente en términos de una transición de formas de trabajo manual a otras no manuales. Como explica Blumin, “en el corazón de casi todo intento por definir una clase media emergente se encuentran propuestas que relacionan la creciente asociación de ocupaciones ‘no manuales’ (o de ‘cuello blanco’) con la pertenencia a una clase o clases localizadas jerárquicamente por encima de la clase trabajadora ‘manual’ (o de ‘cuello azul’)”.²⁶ El enfoque en la transición de formas de trabajo también ha sido adoptado por académicos que examinan el crecimiento de la clase media en países en desarrollo. Por ejemplo, en el trabajo de Resnick sobre la clase media de África se plantea el argumento de que “la bibliografía histórica [ha] puesto gran énfasis en definir a la clase media de acuerdo con su ocupación y su situación laboral”.²⁷ En esencia, la formación de la clase media entendida como una transición del trabajo manual al no manual se ofrece como una hipótesis central para la creación de una sociedad “moderna”.

64 Si bien las ciencias sociales tienden a converger en la adopción del grupo ocupacional como unidad básica de análisis, el consenso se pierde cuando se trata de definir las ocupaciones que se consideran de “clase media”. Como resultado, la definición abarca una gama amplia, desde artesanos, pequeños capitalistas y asalariados, hasta la “pequeña burguesía”.²⁸ Para complicar el asunto, estas categorías ocupacionales no son menos “confusas” (para usar la terminología de Charles R. Ragin) que la definición misma de clase media.²⁹ En un esfuerzo por aclarar dicha confusión, una rama de las ciencias sociales ha cambiado el

²⁵ Estos indicadores se utilizan con frecuencia, y en varias disciplinas, para medir a la clase media en los estudios contemporáneos.

²⁶ Blumin, *op. cit.*, p. 312.

²⁷ Resnick, *op. cit.*, p. 575.

²⁸ Para una revisión exhaustiva de las definiciones y el uso del término “clase media”, véase Peter N. Stearns, “The middle class: Towards a precise definition”, *Comparative Studies in Society and History*, 21 (1979), pp. 377-396.

²⁹ Ragin, *op. cit.*

enfoque hacia los valores, en lugar de las posiciones económicas relativas. En esta bibliografía, la clase media denota “los valores burgueses, empresariales, privatistas, que dominan todos los niveles de la sociedad en una cultura nacional de liberalismo”.³⁰ El enfoque en los valores es consistente con los estudios de modernización y cultura que se centran en la adopción de valores liberales, que incluyen la educación, una economía de libre mercado y la protección de los derechos de propiedad.³¹

La falta de consenso se explica parcialmente por la necesidad de un concepto que trascienda las dimensiones temporales y espaciales.³² No es una tarea sencilla, ya que los esfuerzos por adaptar un concepto a circunstancias cambiantes podrían pecar de “estiramiento conceptual”, para usar la terminología de Giovanni Sartori.³³ Como observaron Melanie Archer y Judith R. Blau en una reseña, “diferentes grupos ocupacionales se superponen en el tiempo y representan una clase media heterogénea e históricamente cambiante, más que entidades distintas”.³⁴ En un intento por evitar estos problemas, John Seed ha argumentado que los estudios “pueden proceder solamente a partir de una aceptación de que las clases medias se hicieron continuamente de diferentes maneras y en contextos distintos, y que los problemas con el lenguaje son parte de la realidad histórica”.³⁵ En conclusión, la clase media es un concepto relativo, acuñado entre las definiciones de una clase baja y una alta, pero la extensión de “lo medio” aún permanece indefinida. Por lo tanto, el problema sigue siendo el mismo: los estudios con los que se quiere determinar la causalidad requieren definiciones claras.

³⁰ Blumin, *op. cit.*, p. 302.

³¹ Ronald Inglehart y Christian Welzel, *Modernization, cultural change, and democracy: The human development sequence*, 2015, Cambridge, Cambridge University Press. Véase también Ronald Inglehart, *Modernization and postmodernization*, 1997, Nueva Jersey, Princeton University Press.

³² Resnick, *op. cit.*, pp. 573-587.

³³ Giovanni Sartori, “Concept misformation in comparative politics”, *American Political Science Review*, 64/4 (1970), pp. 1033-1053; David Collier y James E. Mahon Jr., “Conceptual ‘stretching’ revisited: Adapting categories in comparative analysis”, *American Political Science Review*, 87/4 (1993), pp. 845-855.

³⁴ Archer y Blau, *op. cit.*, p. 17.

³⁵ John Seed, “From ‘middling sort’ to middle class in late-eighteenth and early nineteenth-century England”, en M. L. Bush (comp.), *Social orders and social classes in Europe since 1500. Studies in social stratification*, 1992, Nueva York, Routledge, p. 117.

Políticas públicas y la clase media

En contraste con la bibliografía sobre la formación de la clase media, los estudios contemporáneos han colocado la vulnerabilidad de la clase media en el centro de la investigación. El énfasis en la vulnerabilidad ha llevado a una discusión sobre el papel de las políticas públicas, las cuales están notoriamente ausentes de los estudios clásicos sobre la formación de la clase media. Estas investigaciones subrayan los efectos adversos de la globalización y los costos del ajuste a los cambios económicos imprevistos. En Europa y Estados Unidos, la integración económica ha afectado las perspectivas laborales y la movilidad social de la clase media, así como la capacidad del Estado para financiar y administrar programas de compensación. Como lo demuestran Nancy Birdsall *et al.*, una proporción substancial de la clase media está “atrapada en el túnel”.³⁶ La analogía del túnel hace referencia al influyente trabajo de Albert Hirschman sobre crecimiento económico y desigualdad,³⁷ pero se emplea para visualizar el impacto diferencial de la globalización en los sectores de la clase media. De acuerdo con Birdsall *et al.*, “los sectores de la clase media están en el túnel, y algunos carriles —los más capacitados y educados— han comenzado a moverse rápidamente, mientras que otros se han quedado estancados”.³⁸ La movilidad relativa, o de manera más precisa, la inmovilidad relativa de los sectores de clase media se atribuye a la variación en los niveles de habilidad; es decir, los niveles de educación que alguna vez proporcionaron oportunidades en el “carril de alta” ya no son suficientes para la movilidad ocupacional ascendente. Por extensión, la inmovilidad ocupacional explica las dificultades sociales y económicas que enfrentan las clases medias. En muchos países de la OCDE, las personas que se quedaron “estancadas” se sienten oprimidas y molestas debido a la disminución de las perspectivas de empleo y a los recortes presupuestarios

66

³⁶ Birdsall, Graham y Pettinato, *Stuck in the tunnel*.

³⁷ Albert O. Hirschman, “Changing tolerance for income inequality in the course of economic development”, *Quarterly Journal of Economics*, 87/4 (1973), pp. 544-566.

³⁸ Birdsall, Graham y Pettinato, *Stuck in the tunnel*, p. 14.

que afectan el bienestar de la clase media.³⁹ En este contexto, el modelo de bienestar noruego es glorificado a menudo como ejemplo de buenas prácticas y de gestión exitosa de la apertura económica y la estabilidad de ingreso. Por lo tanto, la siguiente sección se centra en la institucionalización de los programas de compensación social y las políticas de mantenimiento de ingresos en Noruega. Estas políticas son las características definitorias del moderno Estado de bienestar noruego, y han permitido a las familias de clase media mantener la estabilidad de sus ingresos en una economía que cambia rápidamente.

Políticas de renta de manutención y clase media

Las políticas de mantenimiento de ingresos constituyen el sello del modelo noruego contemporáneo de bienestar. Estas políticas se basan en el principio de universalidad que otorga a todos los ciudadanos acceso equitativo a un Estado de bienestar diseñado para garantizar un nivel de vida adecuado.

Aunque no están diseñadas específicamente para promover una clase media sólida, las políticas de mantenimiento de ingresos han permitido a las familias de clase media mantener una estabilidad de ingresos y hacer frente a cambios económicos imprevistos en una economía cada vez más globalizada. En su forma actual, el modelo de bienestar noruego difiere sustancialmente de otros tipos de Estado de bienestar.⁴⁰ A menudo se compara con el “modelo de bienestar marginal”, en el que los beneficios sociales se dirigen a un segmento de la población. Igualmente se compara con modelos contemporáneos en los que el acceso al sistema de bienestar está vinculado al empleo.⁴¹ En Noruega, en caso de desempleo los ciudadanos no perderán el acceso a derechos de bienestar público y servicios de salud, ya que es el Estado y no el empleador quien

³⁹ Debate de Davos en Bloomberg, 2017.

⁴⁰ Esping-Andersen, *op. cit.*; Hall y Soskice, *op. cit.*; Kathleen Thelen, *Varieties of liberalization and the new politics of social solidarity*, 2014, Cambridge, Cambridge University Press.

⁴¹ *Loc. cit.*

garantiza el acceso al bienestar. Por lo tanto, como afirman Gösta Esping-Andersen y Walter Korpi, en Noruega “se cuestiona seriamente la capacidad de la familia o del mercado para asegurar una distribución óptima del bienestar”.⁴²

El Estado de bienestar noruego se basa en los principios de solidaridad y universalidad. La singularidad del modelo deriva del hecho de que ambos principios están institucionalizados y sustentan una extensa red de políticas diseñadas para proteger a los ciudadanos. El principio de universalidad, la característica definitoria del modelo de bienestar escandinavo, se desarrolló en la década de 1930 y se institucionalizó después de la Segunda Guerra Mundial.⁴³ En términos de políticas, los principios de universalidad e igualitarismo han implicado el establecimiento de un sistema de asistencia social diseñado para beneficiar a toda la población, independientemente de su ocupación o sus ingresos anteriores. La institucionalización de estos principios significa que el Estado noruego aplica activamente una política social para promover una sociedad igualitaria, en la que los ciudadanos disfruten del derecho democrático a un nivel de vida adecuado. En pocas palabras el modelo de bienestar noruego se financia con ingresos públicos y asume que “el bienestar del individuo es responsabilidad del colectivo social”.⁴⁴

68

Los debates sobre la creación del modelo de bienestar noruego comenzaron a fines del siglo XIX; en ellos, la clase trabajadora se convirtió en la principal impulsora⁴⁵ y forjadora de los programas de protección social administrados por el Estado. Estos debates sobre el bienestar fueron similares a los del resto de Europa, pero difirieron en que en estos, el bienestar social se convirtió en una parte esencial de un proyecto de integración social más amplio. La creación del Estado de bienestar noruego también se diferenció por su amplio apoyo político. El Partido Liberal Noruego, junto con otros partidos políticamente influyentes que

⁴² Gösta Esping-Andersen y Walter Korpi, “From poor relief to institutional welfare states: The development of scandinavian social policy”, *International Journal of Sociology*, 16/3-4 (1986), p. 40.

⁴³ Sejersted, *The age of social democracy: Norway and Sweden in the twentieth century*, 2011, Princeton, N.J., Princeton University Press, p. 100.

⁴⁴ Esping-Andersen y Korpi, *op. cit.*, pp. 39-74.

⁴⁵ Sejersted, *op. cit.*

representaban a los agricultores, estaba en el poder cuando comenzaron los debates, y la llamada coalición de los burgueses y los agricultores fue esencial en los primeros esfuerzos para crear un Estado de bienestar. Los socialistas noruegos influyeron en el debate sobre el tema y el diseño de políticas, pero el Partido Socialista entró tarde al juego, dado que no alcanzó el poder político sino hasta después de 1900. Del mismo modo, el Partido Socialdemócrata entró en la escena política durante el periodo de entreguerras y no pudo ejercer gran influencia en los debates sobre el bienestar hasta la década de 1930.⁴⁶ En esencia, la creación de un Estado de bienestar noruego recibió un amplio apoyo político por parte de todos los partidos desde el inicio.

Durante la década de 1880, el proyecto de construcción de la nación noruega definió la política social como un pilar fundamental de la integración social.⁴⁷ Con el nuevo énfasis en la inclusión social, el principio social de responsabilidad personal que sustentaba las leyes de “asistencia a los pobres” fue remplazado gradualmente por la hipótesis de que el Estado es responsable del bienestar de todos los ciudadanos. La redefinición del Estado como principal proveedor de seguridad social se erigió en oposición a las leyes punitivas de asistencia a los pobres, que brindaban un apoyo limitado a los indigentes. En el sistema de asistencia a los pobres, los beneficiarios se consideraban incapaces de cuidarse a sí mismos y, como castigo, perdían sus derechos sociales y políticos.⁴⁸ Por ello, la opinión pública de quienes confiaban en el apoyo estatal cambió considerablemente en el marco del proyecto de integración social, ya que los beneficios de la política social ya no eran definidos como caridad, “sino que era [...] algo a lo que todo ciudadano tenía derecho”.⁴⁹

La Comisión de Trabajo de Noruega, constituida en 1885, dirigió los esfuerzos para trazar políticas sociales que aseguraran una compensación estatal por la pérdida de ingresos debido a enfermedad y edad

⁴⁶ Øyvind Bjørnsen, “The social democrats and the norwegian welfare State: Some perspectives”, *Scandinavian Journal of History*, 26/3 (2001), pp. 197-223.

⁴⁷ La primera oleada de avances en la política social en Noruega tuvo lugar cuando Noruega aún era parte de Suecia. Noruega se separó de Suecia en 1905.

⁴⁸ Esping-Andersen y Korpi, *op. cit.*, pp. 39-74.

⁴⁹ Sejersted, *op. cit.*

avanzada. La Comisión del Trabajo se considera, pues, el punto de partida de las políticas de mantenimiento de ingresos de Noruega.⁵⁰ La recién instaurada comisión definió el seguro de salud como “la base de un nuevo sistema de seguridad social” y presentó la primera ley de seguro de salud en 1919. En sus inicios, dicha ley era limitada, pero aun así recibió el apoyo de los socialistas, quienes consideraron su introducción como un paso importante en la creación de un Estado de bienestar integral financiado por los impuestos. Hasta la década de 1930, el modelo de bienestar noruego fue diseñado para dirigirse a segmentos específicos de la sociedad, en particular a un número creciente de trabajadores industriales que encabezaban las demandas colectivas de provisión estatal de bienestar público.⁵¹ Sin embargo, el modelo de política social dirigido causó una insatisfacción generalizada en todos los sectores y al cabo creó el llamado “problema de los trabajadores”.⁵² Como resultado, cada vez más trabajadores se organizaron para oponerse a la institucionalización de un sistema que se dirigía a segmentos específicos de la población. Desde la perspectiva de los trabajadores, los derechos políticos específicamente dirigidos constituían un tipo de discriminación de clase.

70 | El principio de universalidad que sustenta el modelo de bienestar contemporáneo obtuvo apoyo político en la década de 1930. El principal problema, sin embargo, fueron los gastos que implicaba el modelo. Los trabajadores exigieron que la nación asumiera la responsabilidad de un Estado de bienestar financiado con impuestos, pero las preguntas concernientes a la capacidad del Estado para financiar un sistema de salud universal se convirtieron en un larguísimo proceso político. Las deliberaciones también se vieron afectadas por la Gran Depresión de la década de 1930 y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual el gobierno noruego se estableció en Inglaterra y la política de bienestar quedó, en gran medida, suspendida. Sin embargo, como concluye Sejersted, “la nueva política social a fines del siglo XIX fue,

⁵⁰ *Ibid.*, p. 106.

⁵¹ Bjørnsen, *op cit.*, pp. 197-223.

⁵² Sejersted, *op. cit.*

primero, una parte natural del proyecto de construcción de nación del siglo XIX y, en segundo lugar, la respuesta a una crisis social que las personas consideraron, en cierto sentido, resultado de la industrialización”.⁵³ Por lo tanto, hasta 1956 se otorgaron beneficios de salud a todos los ciudadanos.

En segundo lugar, un plan nacional de pensiones también formó parte del proyecto de construcción nacional y constituye una importante política de mantenimiento de ingresos que permite a las personas mayores conservar una estabilidad de ingresos después del retiro. El primer plan de pensiones se introdujo en 1918 y el bosquejo para un plan de pensiones financiado con impuestos se propuso en 1923, cuando el Partido Socialdemócrata y el Partido Conservador avalaron el programa, junto con partidos más pequeños, esenciales para la aprobación en el parlamento noruego. Sin embargo, cuando se alcanzó un consenso político, la crisis económica de finales de la década de 1920 y la siguiente detuvo el proceso, ya que era imposible hacer cambios costosos en las políticas. Entonces, en la década de 1930 el gobierno optó por un sistema de pensiones mucho más limitado, basado en cuestionarios sobre recursos. La institucionalización de estos principios continuó hasta la década de 1960, a menudo referida como la Edad de Oro de la socialdemocracia. Hoy, todos los ciudadanos tienen derecho a una pensión estatal, que les concede una estabilidad de ingresos a quienes ya no forman parte de la fuerza laboral.

El seguro de desempleo constituye el tercer pilar del Estado de bienestar noruego. El primer plan de seguro de desempleo se introdujo en 1906. Fue una ley única en el contexto europeo porque promovió la administración de un programa voluntario, al tiempo que argumentó que los sindicatos serían los más adecuados para administrar los fondos de desempleo. Sin embargo, era limitado en el sentido de que se basaba en contribuciones municipales y estatales a los fondos. Según Sejersted, aproximadamente la mitad de los trabajadores del sindicato estaban cu-

⁵³ Sejersted, *ibid.*, p. 101. Véase también Nanna Kildal y Stein Kuhnle, “The nordic welfare model and the idea of universalism”, en *Normative foundations of the welfare state: The nordic experience*, 2005, Londres, Routledge, pp. 13-33; Bo Stråth, “The normative foundations of the scandinavian welfare states in historical perspective”, en *ibid.*, pp. 34-51.

biertos por la ley de 1914; sin embargo, durante la crisis económica de la década de 1920, el programa voluntario ya no podía satisfacer las crecientes demandas y perdió su capacidad para compensar a los trabajadores que se quedaron sin empleo por la Gran Depresión. En respuesta a las demandas de los trabajadores, el Partido Liberal encabezó un esfuerzo por establecer un plan de desempleo obligatorio, pero no recibió el apoyo suficiente de otros partidos políticos para continuar estos planes. Luego, a principios de la década de 1930, el Partido Laborista cambió su posición acerca del papel del Estado en garantizar las prestaciones por desempleo y se unió a los esfuerzos del Partido Liberal para establecer un plan obligatorio. La ley obligatoria de desempleo, que se aprobó en 1938, recibió así un amplio apoyo político y depositó todo el aparato de salud en manos del Estado.

En su forma contemporánea, el Estado de bienestar se caracteriza por tres rasgos únicos. El primero es el alcance de la cobertura de sus políticas. El modelo noruego —y, en sentido amplio, el escandinavo— define el alcance de las políticas de forma considerablemente más amplia que otros modelos de bienestar.⁵⁴ En pocas palabras, las políticas de mantenimiento de ingresos funcionan en conjunto con una extensa red de políticas. La segunda característica está en los principios de universalidad e igualitarismo. Estos principios han establecido que todos los ciudadanos tienen derecho al apoyo estatal y decretan el papel del Estado en la promoción de una sociedad igualitaria. En esencia, el Estado ha definido su papel como el protector de todos los ciudadanos. La tercera característica se refiere al grado en el cual los derechos sociales se han institucionalizado. Es decir, la medida en que el apoyo estatal se considera un derecho democrático y se financia con ingresos públicos. Estas tres características han cumplido el importante papel de proteger a la clase noruega de las presiones internacionales en una economía cada vez más globalizada. Sin embargo, queda una pregunta central por responder: ¿han contribuido estas políticas a la creación de una clase media?

⁵⁴ Para una exposición de los modelos de bienestar, véase Esping-Andersen, *op. cit.*, y Hall y Soskice, *op. cit.*.

El modelo de bienestar noruego se señala con frecuencia por su capacidad para proteger a sus ciudadanos de las dificultades económicas en una economía cada vez más global. Como la mayoría de los Estados de bienestar, es propenso a las presiones a la baja impuestas por la integración económica mundial. Sin embargo, pocos partidos políticos en Noruega abogan por una revisión fundamental del Estado de bienestar; es decir, el consenso político de su evaluación y establecimiento se ha mantenido intacto.

¿Qué podemos aprender del modelo? Primero, la bibliografía sobre la clase media ofrece poca información sobre la relación entre políticas públicas y la creación y el mantenimiento de una clase media. La incapacidad de definir “lo medio” imposibilita la investigación causal y reduce nuestra capacidad de formular políticas públicas que favorezcan a la clase media. En segundo lugar, la razón por la cual se estudian los modelos noruego y escandinavo se encuentra en sus características. De ahí podría argumentarse que, si estas políticas intentaran duplicarse en países en los que hay amplios desacuerdos sobre el papel del Estado en la economía, es poco probable que arraiguen.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

JAPÓN: UN PAÍS DE CLASE MEDIA EN TRANSICIÓN

*Ulises Granados**

RESUMEN: Mientras que ciertos elementos sentaron las bases de la clase media japonesa en la posguerra, su consolidación y los cambios sufridos en la sociedad desde la década de 1990 dieron paso a una clase media adelgazada y precaria, que ha resentido la desigualdad económica, las alteraciones del patrón laboral y las tendencias marcadas por las reformas estructurales.



JAPAN: A MIDDLE CLASS COUNTRY IN TRANSITION

ABSTRACT: While certain elements laid the foundations of the Japanese middle class in the post-war period, its consolidation and the changes undergone in society since the 1990s gave way to a thinned and precarious middle class, which has suffered from economic inequality, alterations in the labor pattern and the tendencies marked by structural reforms.

PALABRAS CLAVE: Abenomics, posguerra, transición

KEY WORDS: abenomics, postwar, transition.

RECEPCIÓN: 21 de mayo de 2017.

APROBACIÓN: 15 de febrero de 2018.

DOI: 10.5347/01856383.0128.000292933

* Programa de Estudios Asia Pacífico PEAP, ITAM.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

JAPÓN: UN PAÍS DE CLASE MEDIA EN TRANSICIÓN

Introducción

Muchas veces se presenta a Japón como un país de clase media por excelencia, una clase media que emergió en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial.¹ Hace más de treinta años, William Kelly identificó esta imagen estereotipada de la familia japonesa de ingresos medios: una familia nuclear integrada por el padre ocupado en su trabajo, la madre dedicada al hogar y uno o dos hijos “samuráis” en edad escolar que perfeccionan sus conocimientos en academias vespertinas.² Esta familia ideal era el modelo de una sociedad japonesa en la que el padre tenía un empleo de tiempo completo y de por vida, la educación pública permeaba toda la sociedad como llave para obtener un trabajo basado en la meritocracia y aprobar los exámenes de admisión a las universidades. Este fue el modelo aspiracional forjado para una cultura japonesa moderna y urbanizada que se levantó de las cenizas de la guerra entre 1945 y 1990.

Uno de los indicadores con los que se evalúa la percepción de la clase social en el país es el sondeo de la Oficina del Gabinete, llamado Estratificación Social y Movilidad (Social Stratification and Mobility,

¹ Ezra F. Vogel, *The salary man and his family in a Tokyo suburb*, 1971, Berkeley, University of California Press, p. 4.

² William W. Kelly, “Rationalization and nostalgia: Cultural dynamics of new middle-class Japan”, *American Ethnologist*, vol. 134-4 (1986), pp. 603-618.

SSM), que la Sociedad Sociológica de Japón realizó por primera ocasión en 1955 y continuó aplicando hasta 2005, a fin de cuantificar el estatus social de la población, la movilidad social y la percepción de la población sobre clase social y desigualdad. Desde el comienzo, la encuesta reveló el aumento en la percepción de un gran porcentaje de la población (casi el 70% de los encuestados a mediados de la década de 1950) de que pertenece a la clase media, ya sea media alta, media o media baja.³ Sin embargo, esta percepción, que alcanzó alrededor del 90% a mediados de la década de 1970, continúa siendo objeto de controversias.

En realidad, la narrativa de este modelo de clase media, reforzada por el régimen político y los medios masivos de comunicación desde inicios de la posguerra,⁴ dista mucho de ser cierta, no solo ahora, sino desde la década de 1980, y ha sido objeto de fuertes críticas ya desde la década siguiente, al identificar en Japón una reproducción de la desigualdad social muy similar a la de otras “democracias capitalistas”.⁵ Sugimoto afirma que, en realidad, el país siempre ha mantenido una estratificación social más compleja que incluye una diversidad subcultural y una competencia entre clases sociales.⁶ En la década de 1990, Kelly⁷ había calculado que más del 50% de las mujeres tenían que trabajar para ayudar a sostener a la familia y que apenas poco más de la mitad de los egresados de la educación media superior podían inscribirse en una universidad, cuanto menos una de prestigio, y que solo entre 30% y 40% de los trabajadores tenían un empleo de tiempo completo y seguridad laboral vitalicia.

³ Kunio Odaka, “The middle classes in Japan”, *The Sociological Review*, 10/S1 (1962), p. 41; William W. Kelly, “At the limits of new middle-class Japan: Beyond ‘mainstream consciousness’”, en Oliver Zunz, Leonard Shoppa y Nobuhiro Hiwatari (comps.), *Social contracts under stress*, 2004, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 233-235.

⁴ David Chiavacci, “From class struggle to general middle-class society to divided society: Societal models of inequality in postwar Japan”, *Social Science Japan Journal*, 11/1 (2008), pp. 10-13.

⁵ David H. Slater, “The making of Japan’s new working class: Freeters and the progression from middle school to the labor market”, *The Asia-Pacific Journal*, 8/1 (2010), p. 5.

⁶ Yoshio Sugimoto, *An introduction to Japanese society*, 1997, Cambridge, Cambridge University Press, p. ix.

⁷ Kelly, “Rationalization and nostalgia”, p. 605.

De cualquier forma, la aproximación más segura al tema, de acuerdo con estudios previos, es asumir que un alto porcentaje de la población japonesa se ha sentido parte de una nutrida clase media relativamente homogénea. Ahora, esto terminó y dio paso a una sociedad cada vez más desigual.

Y es que la tesis de la sociedad relativamente igualitaria de ese país tiene bases cuantitativas. Según estimaciones de la OCDE, en 1976⁸ Japón tenía un coeficiente de Gini⁹ de 0.316, más bajo que el de Alemania Occidental, Estados Unidos y el promedio de la OCDE; sin embargo, para 2014 el índice de Japón fue de 0.33, ya por arriba de Suecia (0.28) Alemania (0.29) y del promedio de la OCDE (0.31), aunque todavía por debajo de Estados Unidos (0.39).¹⁰ De aquí se desprende que en cuarenta años, se deterioró en Japón la distribución de los ingresos, que es el principal elemento de la percepción de la desigualdad social. En otras palabras, Japón fue durante varias décadas un país con poca desigualdad, pero ahora está cambiando. Algunos autores han señalado que el nivel de desigualdad en Japón fue particularmente marcado a finales de la década de 1980, con índices de Gini de 0.421 en 1989.¹¹

TABLA 1
Coefficiente de Gini, países seleccionados de la OCDE (1976 y 2014)

<i>País</i>	<i>1976</i>	<i>2014</i>
Japón	0.31	0.33
Suecia	0.30	0.28
Alemania	0.38 (Alemania Occidental)	0.29
Estados Unidos	0.38	0.39
Promedio OCDE	0.35	0.31

Fuente: Rebeck, *op. cit.*, p. 181; OCDE, *op. cit.*

⁸ Marcus Rebeck, "The myth of the middle-mass society: Inequality and emerging divisions in Japanese society", Conferencia sobre la clase media en Asia: Taiwán y otras perspectivas, Oxford, St. Anthony College, 27 de junio de 2004, en <http://www.rhss.sinica.edu.tw/files/publish/1150_e611d2db.pdf>, consultado el 15 de febrero de 2018.

⁹ El coeficiente de Gini es un indicador de la desigualdad de los ingresos o la distribución de la riqueza.

¹⁰ OECD, "Inequality", 2014, en <<http://www.oecd.org/social/inequality.htm>>, consultado el 15 de febrero de 2018.

¹¹ Sugimoto, *op. cit.*, p. 10.

Si en los primeros cuarenta años de la posguerra Japón se mostró como un país con una engrosada clase media, a partir de la década de 1990 la historia del “país de la clase media” ha perdido sustento y se ha revelado una sociedad con graves diferencias sociales reflejadas en el ingreso y mucho más marcadas. Japón es ahora un país menos igualitario que en las primeras décadas de la posguerra. Es al mismo tiempo causa y consecuencia de varios cambios socioeconómicos que afectan a la sociedad. Así pues, ¿Japón ha dejado finalmente de ser una sociedad de clase media?

Consolidación del país de la clase media

El fenómeno de la consolidación en el Japón del siglo XX de una “nueva clase media”, resultado de la modernización económica del país y claramente diferente de una “vieja clase media”, integrada por comerciantes y empresarios y más característica de la era Meiji (1868-1912), se percibe desde la década de 1920. Esta categoría social coherente estaba ya integrada por intelectuales, profesionales y, sobre todo, asalariados.¹² Después de la Guerra del Pacífico, esta clase media comenzó a engrosarse con la recuperación económica, primero inducida por las fuerzas de ocupación y posteriormente por políticas selectivas de desarrollo.

Luego de diez años de reconstrucción para recuperarse de la devastación de la guerra, el gobierno japonés inició un exitoso despegue económico, en el que se distinguen dos periodos principales, el primero de 1955 a 1965 (con tres auges) y el segundo de 1966 a 1972, que es una etapa de crecimiento sostenido hasta la primera crisis del petróleo. Sin embargo, para efectos de crear las bases de una clase media, el periodo inmediato de la posguerra, el de la ocupación, reviste especial importancia.

Desde 1946, la recuperación económica, guiada por las fuerzas de ocupación estadounidenses encabezadas por el general Douglas

¹²Louise Young, “Marketing the modern: Department stores, consumer culture, and the new middle class in interwar Japan”, *International Labor and Working-Class History*, 55 (1999), p. 61.

MacArthur, se materializó por medio de tres importantes reformas: la reforma agraria, la disolución de los *zaibatsu* (conglomerados monopólicos industriales) y una efectiva reforma laboral.¹³ Por un lado, mediante la reforma agraria alrededor del 37.5% de las tierras cultivables de Japón cambiaron de manos por obra de las compras del gobierno. Por el otro, con la disolución de los *zaibatsu* (en 1947 unas 83 empresas fueron catalogadas como *zaibatsu*, de las cuales 28 eran empresas familiares) se logró disminuir la concentración del sector industrial. Más adelante, estas empresas disueltas (como Mitsui, Mitsubishi o Japan Steel Corporation) resurgieron con otro modelo, el llamado *keiretsu* (modelo empresarial más horizontal organizado alrededor de un banco), que fomentó la competencia entre las industrias. Al mismo tiempo, como parte de la reforma laboral, entre 1945 y 1947 se promulgaron leyes para estimular la actividad de los sindicatos y mejorar las condiciones de los asalariados.

Así, redistribución de la tierra, fomento a la competencia económica en diversos sectores de la economía y relaciones más claras entre el sector laboral y patronal sentaron las bases del crecimiento en el país, y con ello, de la clase media de la posguerra. Otras importantes condiciones que permitieron el crecimiento económico de Japón en la posguerra fueron un aumento demográfico, particularmente en la zona metropolitana de Tokio¹⁴ (aunque hubo una ligera disminución de la fuerza laboral en relación con la población total de 1955 a 1973), un cambio de excedente a escasez de la mano de obra (lo que ayudó a reducir la brecha en los salarios entre empresas grandes y pequeñas),¹⁵ más trabajadores en el sector manufacturero a expensas del sector agrícola, altos niveles de ahorro personal y de inversión,¹⁶ y sobre todo, la mayor escolaridad de la fuerza laboral.

Durante este primer periodo de la posguerra, el modelo familiar en Japón expresó los primeros rasgos de la clase media. Esposos asalariados con esposas dedicadas de tiempo completo a un hogar que todavía mos-

¹³Yutaka Kosai, "The postwar Japanese economy, 1945-1973", en John W. Hall, Marius B. Jansen, Madoka Kanai y Denis Twitchett (coords.), *The Cambridge History of Japan*, 1988, vol. 6, Cambridge, Cambridge University Press, p. 495.

¹⁴Kelly, "At the limits", *op. cit.*, p. 238.

¹⁵Kosai, *op. cit.*, p. 510.

¹⁶*Ibid.*, p. 508.

traba tres generaciones bajo el mismo techo con la autoridad indiscutible del padre. En esta familia en proceso de cambio, las madres dedicadas al hogar comenzaron, poco a poco, con el paso de los años, a ser incorporadas a la fuerza laboral en fábricas y las jóvenes empezaron a dejar de prepararse para ser esposas y madres y a prepararse para la universidad.¹⁷ Una manifestación de la ampliación de la clase media fue la posibilidad de adquirir artículos electrodomésticos y, para la década de 1960, automóviles, todo gracias a mejores ingresos.

Distribución de los ingresos

La clave de la consolidación de una clase media en Japón parece haber sido una distribución del ingreso lo más homogénea posible. De acuerdo con Kosai, en los primeros años de posguerra aumentó considerablemente el ingreso de ciertos empresarios individuales (principalmente agricultores y comerciantes), al tiempo que disminuyó el porcentaje del ingreso nacional destinado a ingresos por salarios, ingresos por propiedad e ingresos corporativos. Esta situación cambió paulatinamente desde mediados de la década de 1950, y ya para la década siguiente, cuando se consolidó el periodo de crecimiento económico acelerado, aumentó el ingreso nacional proveniente de ingresos por salarios e ingresos corporativos al tiempo que disminuían los ingresos de los empresarios individuales. Este proceso redujo la brecha entre los salarios de los empleados y de los empresarios individuales y las empresas familiares. En esas dos décadas, sobre todo en la segunda, se perciben claramente tipos de empleo relacionados con la clase media, en particular de mandos medios en las empresas o profesiones derivadas de la educación universitaria, además de que aumentaron los trabajadores de “cuello blanco” en las principales urbes.¹⁸

¹⁷ Suzanne Hall Vogel, “Japanese society under stress: Diagnosis and prescription”, *Asian Survey*, 52/4 (2012), p. 688.

¹⁸ Kelly, “At the limits”, *op. cit.*, p. 236.

Como vimos, luego de la guerra se produjeron cambios importantes en la estructura socioeconómica del país, impulsados originalmente por las autoridades de ocupación. La reforma agraria, la disolución de los *zaibatsus* y la reforma laboral ayudaron a homologar los ingresos en Japón. Durante los primeros años de la ocupación, el gobierno japonés encaró serios problemas económicos: se estima que la inflación de esos primeros años y el empobrecimiento de la población, junto con nuevos impuestos sobre la propiedad, llevaron a lo que Kosai señala como “igualdad de pobreza”.¹⁹ Con la recuperación económica de mediados de la década de 1950, continuó el proceso de homologación en la sociedad, pero para entonces con mejores condiciones. En la década siguiente volvió a manifestarse esa tendencia por la reducción de los diferenciales salariales como resultado de que había más empleos.

Sentimiento de pertenencia a la clase media

Según estudios realizados por la Oficina del Gabinete japonés, la conciencia de pertenecer a la clase media pasó del 70% de la población en 1958 a casi el 90% a mediados de la década de 1960.²⁰ Este gran segmento de la población se caracterizó por sus nuevos patrones de consumo de bienes de uso duradero (por esto son considerados también como una clase de consumo en masa), más afines al sistema universitario como mejor forma de favorecer la movilidad social y más propensos a ahorrar para asegurar el futuro de la familia. Este alto porcentaje de la población se sentía identificado con alguno de los tres estratos de clase media, principalmente clase media baja y clase media, aunque algunos de clase media alta, mientras que alrededor del 10% entre finales de la década de 1950 y comienzos de la siguiente se identificaba con la clase baja.²¹ Por último, alrededor del 1% de la población se percibía como de la clase alta.

¹⁹ Kosai, *op. cit.*, p. 512.

²⁰ Chiavacci, *op. cit.*, p. 11; Kelly, “At the limits”, *op. cit.*, p. 235; Sawako Shirahase, “Japan as a stratified society: With a focus on class identification”, *Social Science Japan Journal*, 13/1 (2010), p. 32.

²¹ Chiavacci, *op. cit.*, p. 11.

Este proceso de consolidación de una conciencia de clase media, lento pero sostenido, pasó por una etapa preliminar durante la segunda mitad de la década de 1950. Chiavacci²² señala que en esa década, a pesar de la desconcentración de ingresos y los signos del surgimiento de una sociedad de consumo en masa, los conflictos sociales entre las poderosas uniones sindicales y la resistencia popular contra la renovación del Tratado de Cooperación y Seguridad entre Japón y Estados Unidos de 1960 mostraron que la sociedad de clase media todavía distaba mucho de ser una realidad.

Si se considera que en la década de 1960 se definió el crecimiento económico como el objetivo primordial del país (se propuso como objetivo duplicar el PIB), se detectan tres cambios importantes que promovieron la consolidación de esta identidad de la mayoría de la población con una clase media. En primer lugar, la reconstitución del grupo de poder conservador (el Partido Liberal Demócrata, PLD, en el poder desde mediados de la década anterior) con su defensa del llamado “crecimiento compartido”. En segundo lugar, la creación del modelo japonés de empleo, concebido para armonizar y relajar las relaciones laborales que habían sido particularmente tensas desde las grandes huelgas de 1960. Este modelo consistió en ofrecer garantías de empleo vitalicio en la compañía o el sector público, establecer una estricta jerarquía de salarios y promociones, y estimular la cooperación entre el sector patronal y el laboral. En tercer lugar, la generalización del consumo en masa y un ascenso de la movilidad social como resultado del alto crecimiento y por medio de la educación universitaria.²³ En esta consolidación de la conciencia de pertenecer a una clase media, es sabido que los medios masivos de comunicación tuvieron un papel importante.

En la década de 1970, se reafirmó esta conciencia,²⁴ y parte del éxito radicó en la confianza en la educación superior como canalizador de la movilidad social. Así, Japón aparecía como un país donde el éxito

²² *Loc. cit.*

²³ *Ibid.*, p. 12.

²⁴ A pesar de que ya en 1971 Vogel había identificado importantes dinámicas y cambios en esta clase media en términos de movilidad y aspiraciones personales de los asalariados. Vogel, *op. cit.*, p. 273.

educativo del individuo era condición para ascender en la sociedad. El gobierno reforzó esta imagen de sociedad igualitaria y justa, “para complementar el discurso de la particularidad cultural de Japón”.²⁵ La imagen del asalariado (*sarariman*) se convirtió en modélica: un empleado de una gran compañía o de la burocracia gubernamental que pasó por la escuela media básica en academias de regularización (*juku*) y se preparó en escuelas de educación media superior para aprobar los exámenes de admisión y entrar a una universidad, a cuyo término le espera un empleo vitalicio con el que pueda llevar una existencia desahogada. Mientras tanto, la mujer seguiría el modelo de las “madres educadoras” (*kyoiku mama*) para transmitir a sus hijos este mismo ideal de vida. La aplicación y aceptación de este paradigma pudo hacerse gracias a que aumentó el número de empleos de oficina.

Esta idea de Japón como una sociedad de credenciales, donde para lograr el éxito personal y social era necesario graduarse de alguna universidad de prestigio, se mantuvo hasta el fin de la burbuja económica a inicios de la década de 1990. Para finales de la era Showa (1926-1989), el país se había consolidado como una meritocracia medida en términos de los logros y el prestigio educativo.²⁶ Al mismo tiempo, hasta esa década de 1990 la tradicional vida rural japonesa dio paso entre la creciente clase media a una existencia urbana en apartamentos, lo cual tuvo enormes implicaciones para las dinámicas de parentesco, incluyendo la atomización de la familia. Entre 1970 y 2005, los hogares multigeneracionales disminuyeron de 16.1% a 6.9%, los hogares nucleares se mantuvieron entre el 56% y el 61%, y aumentaron de 20.3% a 29.5% los hogares compuestos por una sola persona.²⁷

Cambios desde la década de 1990

Sugimoto afirma que el sentimiento de gran parte de la sociedad japonesa de ser parte de una clase media podría ser una manifestación de pertenencia social que esconde, en contraste, un sentimiento intenso

²⁵ *Ibid.*, p. 13.

²⁶ Kelly, “At the limits”, *op. cit.*, p. 240.

²⁷ Vogel, *op. cit.*, p. 288.

de desigualdad socioeconómica, un sentimiento no expresado por acatar ciertos principios formalmente establecidos.²⁸

En esta década inició un proceso reversible en el que Japón comenzó a identificarse como una sociedad dividida (*kakusa shakai*) según un nuevo modelo de desigualdad social, o como Kelly señala, por la aparición de “nuevos ricos” y “nuevos pobres”.²⁹ Investigadores como Ishida Hiroshi y Kanomata Nobuo señalan que desde mediados de la década de 1980 las posibilidades de ascenso laboral han disminuido y la desigualdad en los ingresos se ha ampliado.³⁰ Esto mismo pareció ocurrir en otras naciones de la OCDE, que en esos años mostraron tendencias similares de desigualdad salarial creciente. En el caso de Japón, donde desde mediados de la década de 1970 se ensanchó la brecha de los ingresos,³¹ diversos factores han puesto de relieve este cambio, como el envejecimiento de la población, el alto número de jóvenes que viven solos, el bajo salario ofrecido a los recién graduados, etc. Otros factores que influyeron en este cambio paradigmático fueron la liquidación de la burbuja económica a inicios de la década de 1990, cambios en el sistema internacional, la propia muerte del emperador Showa Hirohito en 1989 y las crisis políticas por un cambio de poder en 1994 que terminó brevemente con un régimen largo e ininterrumpido del hegemónico Partido Liberal Demócrata. A esto hay que sumar la fase inicial de estancamiento económico y deflación de la economía (al término de la burbuja económica) que coincidió con la recuperación económica de Estados Unidos. Ante estas duras condiciones económicas, la percepción de la recuperación y la competitividad internacional japonesa habría quedado condicionada al abandono de un modelo igualitario y a favor de salarios según los méritos.

En relación con la cuestión de los ingresos familiares, se ha visto una reducción del promedio de los ingresos por familia. En esa década

²⁸ Sugimoto, *op. cit.*, pp. 26, 33.

²⁹ Kelly, “At the limits”, *op. cit.*, p. 233. Sugimoto considera, sin embargo, que la aceptación de este cambio en Japón desde esa década, y no antes, ha sido objeto de un animado debate. Yoshio Sugimoto, “Class and work in cultural capitalism: Japanese trends”, *The Asia-Pacific Journal*, 8/40 (2010), p. 2.

³⁰ Chiavacci, *op. cit.*, p. 18.

³¹ Kelly, “At the limits”, *op. cit.*, p. 233.

de 1990, los jóvenes recién graduados comenzaron a tener problemas para encontrar un puesto de trabajo, y ahora muchos empleos son de medio tiempo o por contrato, sin beneficios y pensiones. El empleo vitalicio (*shushin koyou*) y la estricta jerarquía indispensable para determinar ascensos tienden a perderse. Si bien Sato explica que el porcentaje de trabajadores regulares ha ido al alza desde 1985,³² Vogel señala que la proporción de trabajadores no regulares aumentó de ser el 20.2% del total de la fuerza laboral en 1990 a ser el 33.7% en el año 2010.³³ Este cambio drástico en el mercado laboral tiene su correlato en el índice de desempleo, que se ha elevado en la última década. En 2004, la tasa de desempleo entre los adolescentes era de más del 30% para los que no terminaron la educación media superior y del 15% para los graduados.³⁴ En 2011, según cifras del Ministerio del Trabajo japonés, solo el 68.8% de los egresados de una universidad y la mitad de quienes acabaron estudios técnicos superiores encontraron trabajo.³⁵ Terminar la educación media superior o la universidad ya no garantiza un empleo; si se consigue, puede no ser de tiempo completo y es muy difícil que sea de por vida. Lo anterior ha provocado un “desempleo voluntario” entre los universitarios recién graduados: están en busca de la oportunidad adecuada para obtener un trabajo propicio para su futuro en las grandes empresas o el gobierno, y desechan las ofertas laborales en compañías medianas o pequeñas.

Desde comienzos del siglo XXI, parecería que el tradicional modelo de clase media de la posguerra fue remplazado por el de una sociedad desigual. En el análisis sociológico priva ahora un discurso que integra exámenes y descripciones de los trabajadores pobres, independientes (*furiita*), *ninis* japoneses y elementos antisociales, al tiempo que se vuelven más marcadas las diferencias entre la población de las urbes

³² Yoshimichi Sato, “New middle class at risk in Japan?”, ponencia presentada en la 106 Reunión Anual de la Asociación Estadounidense de Sociología, Las Vegas, 20-23 de agosto de 2011, p. 4.

³³ Vogel, *op. cit.*, p. 688.

³⁴ Rebick, *op. cit.*, 187.

³⁵ Yoko Wakatsuki, “Hiring of Japanese grads drops to a record low”, CNN, 18 de enero de 2011, en <<http://edition.cnn.com/2011/WORLD/asiapcf/01/18/japan.graduate.jobs/>>, consultado el 15 de febrero de 2018.

y del campo. David Slater señala que en el sector laboral, esta “nueva clase trabajadora” se caracteriza por estar integrada por trabajadores ocupados en el sector de servicios, con poca estabilidad y pocos beneficios, un tipo de trabajo característico del nivel más bajo del mercado laboral, al igual que en muchas economías postindustriales.³⁶ En el extremo, y particularmente visible ahora en grandes urbes como Tokio, está el fenómeno de personas sin hogar que, por diversos motivos como deudas, desempleo o incluso deshonor familiar, vagan por parques y calles. Este fenómeno contrasta con una nueva clase de ricos que presumen niveles de vida representados en los medios masivos de comunicación y que no ocultan su riqueza al pasearse y gastar en lujosas tiendas de los distritos comerciales de Ginza y Omotesando de la capital.

En el plano político, las reformas económicas del primer ministro Junichiro Koizumi (2001-2006) y sus predecesores parecen haber tenido un alto costo, pues profundizaron la desigualdad social y ensancharon la brecha de los ingresos. En particular, la reubicación de muchas empresas en el extranjero y el aumento del impuesto al consumo han afectado a la población en general, pero particularmente al sector laboral. Asimismo, como resultado de la mayor liquidez —parte de las tres flechas de los *Abenomics*—, se han incrementado las ganancias bursátiles del minúsculo grupo de ricos del país. De hecho, la desigualdad social parece haber sido uno de los principales temas que propiciaron desde 2007 la resistencia de la sociedad japonesa al primer gabinete de Shinzo Abe.

Uno de los principales cambios de las familias es que los hijos ya no tienen garantizado un puesto vitalicio en una empresa luego de graduarse de una buena universidad. Los jóvenes recién graduados se conforman con empleos que no corresponden al prestigio que antaño implicaba graduarse de una universidad de prestigio. Esta “conmoción laboral” (*jobbu shocck*) ha dañado la confianza de estas generaciones en su futuro. Kelly cita al sociólogo Hishida Hiroshi, quien entiende que en los últimos treinta años, obtener una educación elitista en Japón ha dejado de tener un efecto de movilidad social significativo.³⁷ Se atri-

³⁶ Slater, *op. cit.*, p. 4.

³⁷ Kelly, “At the limits”, *op. cit.*, p. 249.

buye la poca movilidad social a cambios estructurales (entre ellos, un nuevo equilibrio entre la demanda de empleo en las empresas y el nivel educativo universitario masificado) que se manifestaron al final del milenio.³⁸ Al mismo tiempo, los jóvenes abandonan el hogar de los padres y los ancianos ya no viven con sus hijos adultos.³⁹

En relación con las principales consecuencias de esta nueva realidad, hay que señalar que el deterioro en los empleos parece obligar cada vez más al padre y a la madre a trabajar, retarda la decisión de tener hijos y, entre la población soltera, lleva a considerar el matrimonio como secundario. Para reforzar el índice de natalidad y la permanencia de las madres trabajadoras en sus puestos de trabajo, el gobierno ha tomado medidas radicales, como, por ejemplo, la decisión de promulgar en 1985 la Ley de Igualdad de Oportunidades Laborales, los Planes Ángeles, promulgados en 1995-97 y 2004 para aumentar el número de guarderías, así como la Ley de Seguro del Empleo de 1994-95, para garantizar 10 meses posparto de licencia pagada por maternidad.⁴⁰

Mientras tanto, la inseguridad de mantener un empleo permanente debido al cambio de las políticas de contratación ha llevado a que las mujeres, cada vez más presentes en la plantilla laboral del país, ocupen más empleos temporales. Este dato se considera un factor importante para los cambios graduales en el índice de Gini y en la tendencia a la desigualdad: en la sociedad japonesa, el salario de las mujeres es en general menor al de los hombres para funciones similares, y es bien sabido que reciben menos beneficios.⁴¹

Por otro lado, el ingreso de más mujeres al mercado laboral ha producido cambios en las preferencias de contraer matrimonio y tener hijos. Kelly señala que los varones japoneses enfrentan desde la década de 1980 una verdadera crisis de matrimonio, mientras que en las mujeres se han colapsado las tasas de fertilidad. Estos dos factores han sido decisivos para la baja de la población.⁴² Son cada vez más numerosas las mujeres

³⁸ Rebeck, *op. cit.*, 184.

³⁹ Vogel, *op. cit.*, p. 694; Kelly, "At the limits", *op. cit.*, p. 243.

⁴⁰ Vogel, *op. cit.*, p. 700.

⁴¹ Rebeck, *op. cit.*, 183.

⁴² Kelly, "At the limits", *op. cit.*, p. 245.

que cruzan solteras el límite seguro de reproducción (aproximadamente a los 35 años) y que no tienen mucho interés en formar una familia. Más aún, si una trabajadora decide vivir sola, es más probable que además reciba un ingreso bajo.⁴³ Las mujeres comparten este destino con los hombres menos instruidos: ambos grupos ganan menos que el grupo de hombres con educación universitaria.⁴⁴

Reflexiones sobre las causas actuales de la desigualdad en Japón

Una de las manifestaciones más visibles de la desigualdad social en Japón, vinculada con la desigualdad de ingresos, es la brecha entre los jóvenes y su siguiente generación. Sawako Shirahase,⁴⁵ utilizando encuestas de opinión pública sobre estilo de vida de la Oficina del Gabinete, realizó un importante estudio sobre identidad de clase y desigualdad, y concluyó que desde finales de la era Heisei (1989) hasta alrededor de 2005, el estancamiento económico ha afectado marcadamente a jóvenes de entre 20 y 34 años y los ha dejado en una posición vulnerable en el mercado laboral.

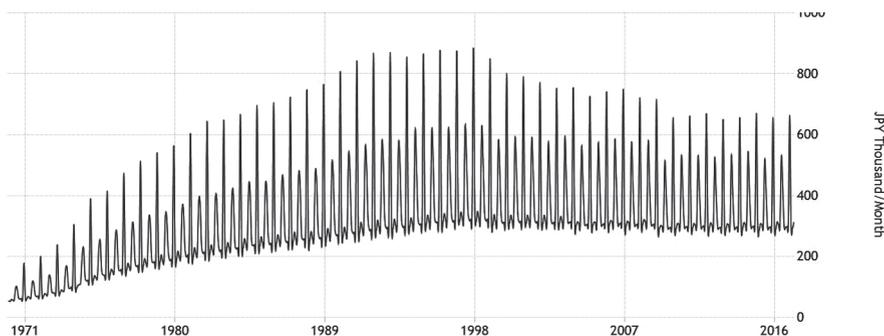
90 | Esta vulnerabilidad no tiene que ver únicamente con el desempleo, sino también con la precarización del trabajo. Estimaciones del Ministerio del Trabajo de finales de 2015 ubican el salario promedio mensual de un trabajador de medio tiempo en 96 638 yenes (unos 800 dólares), mientras que el salario promedio mensual de un trabajador de tiempo completo era de 352 094 yenes (equivalentes a 2900 dólares).⁴⁶ A partir de la primera mitad de la década de 1990, ha disminuido el promedio de los salarios de tiempo completo, como se muestra en la siguiente gráfica:

⁴³ Rebick, *op. cit.*, 183.

⁴⁴ Sato, *op. cit.*, p. 3.

⁴⁵ Shirahase, *loc. cit.*

⁴⁶ Reiji Yoshida, “Critics assail Abe after middle-class income gaffe highlights wealthy upbringing”, *The Japan Times*, 9 de enero de 2016, en <<http://www.japantimes.co.jp/news/2016/01/09/national/politics-diplomacy/critics-assail-abe-middle-class-income-gaffe-highlights-wealthy-upbringing/#.WRxh8dy1upo>>, consultado el 15 de febrero de 2018.



Fuente: Trading Economics (2017), <<http://www.tradingeconomics.com/japan/wages>>.

Diversos factores hay moldeado la brecha actual de los ingresos, que es la causa principal de la percepción de desigualdad social y el sentimiento de precariedad entre la clase media japonesa. En primer lugar, hay factores empresariales, como la diversidad de las compañías, el número de empleados y el tipo de empleo ofrecido. La diferencia entre las grandes empresas y el creciente número de compañías pequeñas y medianas, así el tipo de contratos otorgados a los trabajadores, ha desembocado en las actuales prácticas laborales. Los beneficios otorgados a los oficinistas según los principios de edad y antigüedad, así como el empleo vitalicio, se ofrecen solo a los empleados regulares y principalmente de grandes empresas, por lo que “el tipo de empleo y el tamaño de la empresa ejercen una fuerte influencia en la estratificación social”.⁴⁷ Atsushi Sannabe⁴⁸ calculó que, si en 1984 el porcentaje de varones trabajadores de medio tiempo era del 8% de la fuerza laboral total, este porcentaje subió al 19% en 2010.

Esta situación se ha agravado debido a la modificación de la pirámide demográfica en un país en el que hay cada vez más personas de la tercera edad y menos jóvenes. En las primeras décadas de la posguerra, un nutrido número de empleados jóvenes en las empresas consi-

⁴⁷ Shin Arita, “A comparative analysis of social stratification in Japan, Korea and Taiwan: Where is the locus of social inequality?”, *ISS Discussion Paper Series*, (febrero, 2017), en <<http://www.iss.u-tokyo.ac.jp/publications/dpf/pdf/f-182.pdf>>, consultado el 15 de febrero de 2018.

⁴⁸ Atsushi Sannabe, “Occupational inheritance: Impact on long-term worklessness and unemployment, human networks, and happiness”, *Japan Labor Review*, 12/3 (2015), p. 54, en <http://www.jil.go.jp/english/JLR/documents/2015/JLR47_sannabe.pdf>, consultado el 15 de febrero de 2018.

deraban que en el futuro tendrían una buena oportunidad de ascenso cuando alcanzaran la edad suficiente para subir a los mandos medios o altos. Ahora son cada vez más peleados estos puestos por la gran oferta de trabajadores de cierta edad. Rebick señala que se ha vuelto menos probable la promoción laboral y, con ello, la movilidad social y el aumento de salario.⁴⁹ Sin embargo, en algunos estudios se indica, como señala Sato, que la práctica del trabajo vitalicio persiste en las grandes empresas, a diferencia de las pequeñas y medianas.⁵⁰ En otras palabras, todavía se protege el empleo vitalicio de los trabajadores de tiempo completo, mientras que en los demás casos, el puesto es irregular o de medio tiempo.

Otros factores están relacionados con el sistema educativo. Es conocida la gran dificultad de aprobar el examen para ingresar a las universidades más prestigiadas del país, pero ahora incluso un título de estas instituciones no garantiza un buen empleo a largo plazo. Más aún, incluso un trabajador educado en una universidad promedio, corre el riesgo de cambiar su estatus laboral de regular a irregular. Es difícil el ascenso intrageneracional hacia un estatus mejor, además de que se corre el riesgo de ver cambiar un empleo vitalicio por uno irregular y, con ello, ver cernirse la sombra de la pobreza.

En un Japón cada vez más globalizado, el factor educativo incide en la competitividad laboral internacional y se vincula con factores institucionales que tienen implicaciones en los trabajadores y en sus familias. Como debido a las reformas estructurales es cada vez más difícil la movilidad social para un trabajador, muchas personas buscan soluciones por cuenta propia con implicaciones a largo plazo. Rebick explica que el nivel de autoempleo de los trabajadores retirados era alto en la década de 1980, pero que actualmente es muy difícil de prosperar: por un lado, las reformas han retirado beneficios a los pequeños emprendedores (que montaban su propia empresa y aprovisionaban a su antiguo patrón), y por el otro, muchas actividades empresariales se subcontratan en otros países, principalmente el sudeste de Asia, que tienen costos más bajos.

⁴⁹ Rebick, *op. cit.*, 186.

⁵⁰ Sato, *op. cit.*, p. 3.

Así, el aspirante a tener un empleo propio enfrenta precariedad en dos frentes.⁵¹

Durante los últimos años, en particular como resultado de la lenta recuperación económica de la crisis financiera de 2008, los trabajadores han encontrado diversas formas de hacer frente a su pauperización y a las reformas que han dado al sector empresarial más flexibilidad en las relaciones contractuales. Ahora prolifera el empleado independiente, apoyado en el avance de las tecnologías de la información, que es de hecho una fuerza laboral paralela al empleado regular de una empresa. En la actualidad, en Japón hay poco más de 11 millones de independientes, lo que representa el 17% de la población económicamente activa del país.⁵²

En dirección contraria a la cultura tradicional de empleo, la antítesis del sistema de inicios de la posguerra, una comisión de reforma laboral del gobierno japonés presentó a principios de 2017 un informe en el que recomendaba mantener “estilos de trabajo flexibles” que promuevan el trabajo independiente subrogado, incluyendo las horas extras fuera del horario laboral regular. Si bien el trabajador puede ganar buenos ingresos en la medida en que contrate trabajos, en realidad solo agravará su situación laboral para el futuro: al no ser miembro de una empresa, deja de ser sujeto de crédito en instituciones financieras, es discriminado por los empleados regulares, cae presa de intermediarios y no percibe diversos beneficios y seguridad social, entre otras desventajas.⁵³

Conclusiones

Probablemente es un error preguntar si Japón ha dejado de ser la sociedad de clase media que fue concebida a inicios de la posguerra. Si bien no hay datos para calcular hoy el porcentaje total de personas que se

⁵¹ Rebeck, *op. cit.*, 185.

⁵² Shusuke Murai, “Freelancing shines for flexibility but dark side awaits”, *The Japan Times*, 14 de mayo de 2017, en <<http://www.japantimes.co.jp/news/2017/05/14/national/can-japan-land-of-lifetime-employment-handle-the-rise-of-freelancers/>>, consultado el 15 de febrero de 2018.

⁵³ *Ibid.*

perciben como miembros de la clase media (la encuesta SSM dejó de compilarse en 2005), y aunque puede asumirse que sigue siendo mayoría, la naturaleza de esta clase media es radicalmente distinta de la que hubo entre las décadas de 1960 y 1990. En Japón, la población considerada de clase media tiene cada vez más problemas para mantener la confianza en el futuro, además de que también parece haber una crisis de identidad, de pertenecer a esa clase media: Akio Doteuchi, del Instituto de Investigaciones DLI, señala que la amenaza principal proviene del riesgo de caer en la pobreza si ocurre algo inesperado en la vida del trabajador o de su familia, como una enfermedad costosa, la incapacidad de obtener un buen empleo al salir de la universidad o tener que ocuparse de un familiar de la tercera edad.⁵⁴ El peligro es bastante real, según las estadísticas: a inicios de 2015, el total de hogares en pobreza que dependían del sistema nacional de bienestar era de 1 618 817, una cifra que vino aumentando en las últimas dos décadas.⁵⁵

Al mismo tiempo, el avance en las reformas económicas, resumidas en los *Abenomics* del primer ministro Shinzo Abe, vaticina ajustes en las condiciones del mercado laboral y la continuación de la baja en los costos laborales. Lo más probable es que esas condiciones laborales sigan siendo precarias. Las grandes empresas todavía pueden garantizar empleo vitalicio a sus mandos medios y ejecutivos, para que gocen de los beneficios del tradicional sistema laboral de la posguerra, los trabajadores poco capacitados están —como señala Sato— “a la deriva en la creciente inestabilidad del mercado laboral”,⁵⁶ caracterizada por la desregulación y la tendencia hacia el empleo temporal.

Entonces, la pregunta es cómo paliar la disparidad económica en la sociedad japonesa. Una de las posibles soluciones es que el gobierno intente acortar la brecha de los salarios entre los trabajadores regulares y los irregulares, aunque las más recientes políticas para combatir el

⁵⁴ Hiroko Nakata Hiroko, “Under ‘Abenomics,’ rich thrive but middle class on precipice”, *The Japan Times*, 7 de abril de 2015, en <<http://www.japantimes.co.jp/news/2015/04/07/business/economy-business/abenomics-rich-thrive-middle-class-precipice/#.WRt4pdy1upo>>, consultado el 15 de febrero de 2018.

⁵⁵ *Loc. cit.*

⁵⁶ Sato, *op. cit.*, p. 10.

desempleo se dirigen en dirección contraria, hacia la promoción de empleos temporales, de medio tiempo o en esquemas de ingresos extras. Por otro lado, y considerando que la brecha de salarios es eminentemente generacional, el gobierno debe ayudar a los jóvenes a encontrar un empleo estable. De que se encuentren las respuestas depende el futuro de una ahora precaria clase media amenazada por las fuerzas de la globalización, por el envejecimiento de su propia población y por las reformas estructurales diseñadas desde las élites del poder.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

LA CLASE MEDIA Y LA EDUCACIÓN HUMANISTA DE LOS ESTUDIOS GENERALES

*Carlos J. McCadden M.**

RESUMEN: A partir de la *Teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith y de la sociología de los grupos de referencia, se pretende mostrar la relación entre la pobreza, la riqueza y la educación universitaria de los Estudios Generales. Estos deben brindar una adecuada ponderación de la verdadera riqueza que lleve a la formación de una clase media virtuosa, cosa que se echa de menos en México y Latinoamérica.



THE MIDDLE CLASS AND HUMANISTIC EDUCATION OF GENERAL STUDIES

ABSTRACT: Starting from *The Theory of Moral Sentiments* of Adam Smith and the sociology of the reference groups, the aim is to show the relationship between poverty, wealth and university education in General Studies. These should provide an adequate weighting of the true wealth that leads to the formation of a virtuous middle class, something that misses in Mexico and Latin America.

PALABRAS CLAVE: Adam Smith, Aristóteles, Latinoamérica, verdadera riqueza, virtud.
KEY WORDS: Adam Smith, Aristotle, Latin America, true wealth, virtue.

RECEPCIÓN: 3 de diciembre de 2018.
APROBACIÓN: 28 de enero de 2019.
DOI: 10.5347/01856383.0128.000292934

*Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

LA CLASE MEDIA Y LA EDUCACIÓN HUMANISTA DE LOS ESTUDIOS GENERALES

Introducción

¿Existen las condiciones sociales reales favorables para una verdadera educación humanista? En América Latina en general, y en particular en México, la mala distribución de la riqueza es tan normal, usual y cotidiana que casi no cabe la pregunta por los efectos que tiene sobre nuestra cultura y la educación nacional. El ideal, el valor y el deseo de “ser rico” es tan familiar y popular que no hay lugar para cuestionar los beneficios ni los maleficios que la riqueza puede traer sobre la enseñanza.

La pregunta por la relación fundamental entre la riqueza y la naturaleza humana tiene tanto sentido hoy como la tuvo en la Grecia clásica. La máxima délfica “conócete a ti mismo” (γνώθι σεαυτὸν, *nosce te ipsum*) da un verdadero sentido humano a la conveniencia, o no, de ser rico. Nadie puede negar que la riqueza —por lo menos en una medida mínima— sea fundamental para los seres humanos. La obviedad de esto hace difícil dar una respuesta adecuada; no obstante, habría que decir algo acerca de la riqueza desde el punto de vista humano que pueda ser apreciado por los políticos, economistas, contadores, administradores y demás personas preocupadas por lo social.

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

¿Qué tipo de cualidades debe promover una formación humana que le permitan al educando un desarrollo integral y lo capaciten para ubicarse significativa y responsablemente en el mundo actual a partir de una trayectoria histórica? ¿Debe ser el desarrollo de estas cualidades un elemento indispensable para la formación de la persona humana en el contexto de los Estudios Generales? ¿Hay alguna relación entre educación universitaria de los Estudios Generales y formación de una clase media? Por otra parte, ¿Supone el ser educado e íntegro ciertas condiciones sociales? ¿Hay cualidades humanas que pueden ser enseñadas y aprendidas que le permitan a un país desarrollar una clase media o, por el contrario, es la clase media la condición del desarrollo de esas cualidades en los ciudadanos de un país?

El origen de nuestras verdaderas convicciones

Adam Smith (1723-1790), en su libro *La teoría de los sentimientos morales* (1759), advierte que en “comparación con el desdén de las personas, todos los otros males externos son fácilmente tolerados”;¹ por ello, la

100

disposición a admirar y casi idolatrar a los ricos y poderosos, y a despreciar o como mínimo ignorar a las personas pobres y de modesta condición, [...] es al mismo tiempo la mayor y más extendida causa de corrupción de nuestros sentimientos morales. Que la riqueza y la grandeza suelen ser contempladas con el respeto y la admiración que solo se deben a la sabiduría y la virtud; y que el menosprecio que con propiedad debe dirigirse al vicio y a la estupidez, es a menudo muy injustamente vertido sobre la pobreza y la flaqueza, ha sido la queja de los moralistas de todos los tiempos.²

El mundo ético, como cualquier otra actividad humana, está marcado por la naturaleza social de los seres humanos. Cada individuo que aspira a la autenticidad e integridad ética siempre lo hace en sociedad.

¹Adam Smith, *La teoría de los sentimientos morales*, 1997, Madrid, Alianza, trad. de Carlos Rodríguez Braun, p. 137.

²*Ibid.*, p. 138.

A partir de su “ser-a-través-de-otros”,³ la persona humana conquista y reconquista su propia sociabilidad, a la vez que asume los valores y tradiciones de las sociedades en las que ha vivido, con el fin de darle al patrimonio colectivo heredado un sentido local, nacional e incluso mundial.

Así, toda educación, especialmente la universitaria, que se muestre heredera de una verdadera tradición formativa centrada en la persona humana, entiende que solo aquellos estudiantes que conocen y reconocen que son realmente seres humanos pueden realizar la recta ambición de no contentarse con la mediocridad, sino anhelar lo mejor y buscar humanizarse con sus propias fuerzas. Para ello les resulta fundamental actuar, pero ¿con qué género de acciones?

Antes de lanzar a nuestros estudiantes a la vida profesional es necesario colaborar con ellos en la conquista de sí mismos, lo cual solo lograrán reflexionando sobre lo que son y tomando conciencia de su propia dignidad como seres humanos. El ocio creativo que se ofrece en las aulas universitarias comprometidas con este proyecto les permite contemplar su vida, su historia y la del mundo, como preparación para actuar eficazmente en él.

Justamente por ello es necesario que nuestros estudiantes adquieran artes y saberes que liberan, y que no solo se ejerciten en los saberes útiles. Algunas veces la formación profesional no se ocupa en primer lugar del hombre, sino que lo hace de manera indirecta. Sin embargo, la educación humanista que está en el centro de los Estudios Generales⁴ satisface el apetito natural que todo estudiante tiene de entenderse en el mundo, lo que le permitirá ejercer correctamente su profesión. Los Estudios Generales sobresalen en el cuidado y cultivo que se les exige a sus alumnos en lo relativo a su humanidad, con el claro propósito de invitarlos a vivir conforme a su propia dignidad.

Sin embargo, la sociabilidad humana puede fácilmente convertirse en una amenaza para todo individuo que aspire a la autenticidad ética.

³William A. Luypen, *Fenomenología del derecho natural*, 1968, Buenos Aires-México, Carlos Lohlé, p. 152.

⁴Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Departamento Académico de Estudios Generales, en <<http://generales.itam.mx/es>>, consultado el 1° de diciembre de 2018.

CARLOS J. MCCADDEN M.

El sociólogo estadounidense Robert K. Merton (1910-2003) desarrolló lo que llamó *la teoría de los grupos de referencia*, la cual ha sido utilizada para explicar la conducta de los actores sociales y el comportamiento de grupos. Los posibles grupos a los que puede pertenecer cada individuo son prácticamente innumerables. Sin embargo, los grupos de referencia a los que cada persona realmente pertenece son relativamente pocos. No obstante, estos últimos son importantes porque aunque uno no sea miembro de ellos, estos grupos “pueden ser puntos de referencia para moldear las actitudes personales, sus valoraciones y su conducta”.⁵ Y son precisamente las verdaderas convicciones las que uno comparte con sus grupos de referencia. Nuestros grupos de referencia son el origen y el destino de nuestras verdaderas convicciones.

El grupo de referencia equivocado

La sociología llama “grupos de referencia” a los agregados que los individuos utilizan como estándar para la evaluación de sí mismos y de su propio comportamiento. Cada individuo pertenece a una familia y tiene parientes, es miembro de una comunidad en donde vive, tiene amigos, compañeros de escuela, etc. Normalmente son un conjunto de personas que tienen entre sí vínculos de comunicación y contactos directos, intereses, valores y fines comunes, con relativa permanencia y estabilidad. Para cada persona su grupo de referencia le confiere una imagen positiva y le sirve como modelo.

Es verdad que una persona puede ser miembro de un grupo de referencia por motivos ajenos a su voluntad, como ocurre cuando alguien nace en cierta familia o es miembro de un grupo por circunstancias que no está a su alcance cambiar. Ese individuo puede no sentirse identificado con los valores de ese grupo ni con su forma de actuar, sus ideas o sus objetivos. Pero un grupo de referencia normalmente es un grupo seleccionado, es un referente elegido que ayuda a los seres humanos a conducir su propia vida, pues lo perciben como positivo e influye constantemente en sus creencias y modos de actuar. Puede tratarse incluso

⁵Robert K. Merton, *Teoría y estructura sociales*, 2002, México, FCE, p. 386.

de un grupo al que una persona hace regularmente referencia sin pertenecer a él y que no obstante ejerza un gran poder sobre ella. Este es el caso del grupo de los ricos al cual un individuo puede no pertenecer por no ser rico, pero desea ser como ellos y se rige por “el que dirán”.

Esto ayuda a precisar lo dicho por Adam Smith cuando explica que “[d]eseamos ser respetables y respetados. Tememos ser despreciables y despreciados”⁶. Es verdad que “deseamos ser respetables” y “no despreciables”, y eso es especialmente cierto cuando se trata de los grupos de referencia a los que pertenecemos o deseamos pertenecer. Sin embargo, no todo ser humano es plenamente libre para elegir a qué grupo de “respetables y respetados” desea pertenecer. Hay seres humanos, concretamente los jóvenes universitarios, que pueden estar viviendo un proceso de enajenación, tal y como lo describe Eric Fromm (1900-1980):

El hecho es que el hombre no se siente a sí mismo como portador activo de sus propias capacidades y riquezas, sino como una “cosa” empobrecida que depende de poderes exteriores a él y en los que ha proyectado su sustancia vital.⁷

¿Qué ocurre cuando un individuo pertenece a un grupo de referencia con un ideal equivocado, y que admira un antivalor? ¿Qué sucede cuando una persona es miembro de un grupo al que hace constante referencia que de hecho lo hunde y lo perjudica? ¿Qué ocurre cuando se nace en una cultura enajenante que no admite que cada individuo tenga sus propios propósitos, sino que le impone una manera de ser? Una persona así, enajenada, no ha descubierto que su vida depende de sus ideas y de sus convicciones; no ha pensado sus ideas por sí mismo, tan solo repite. Esta es la diferencia entre vivir y ser vivido, al menos intelectualmente. Ser vivido es no pensar por sí mismo, no vivir plenamente. Solo el hombre que sabe, que sabe de sí y piensa mientras sabe, puede disfrutar absolutamente la invitación a vivir y a vivir bien. Él mismo custodia y nutre su vida intelectual. Vivir enajenado, como dice Fromm, es no

⁶Adam Smith, *op. cit.*, p. 138.

⁷Erich Fromm, *La sociedad del siglo XX. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, 1970, México, FCE, trad. de Florentino M. Torner, p. 107.

saber de sí mismo, no sentirse a sí mismo portador activo de sus propias capacidades y riquezas. Por ello resulta peligrosamente deseducativo, como bien lo advierte Adam Smith, que usualmente en la sociedad, e incluso en la universidad que la refleja y la copia sin cuestionarse, “la riqueza y la grandeza suel[a]n ser contempladas con el respeto y la admiración que solo se deben a la sabiduría y la virtud”.⁸ Los individuos viven siguiendo “lo generalmente aceptado”, “lo que todos piensan”, lo que nos imponen “los otros”. Del *alienum*⁹ de ese “otro impersonal” procede la desfigurada creencia de que los ricos son individuos únicos, que “seguramente han de tener” algunas virtudes especiales que les permiten ser a la vez viciosos y moralmente buenos. Son ricos, eso los hace moralmente buenos. En el *alienum* también “se dice” que los pobres lo son por sus debilidades y sus vicios; son pobres porque en “el fondo” así lo quieren, así les gusta vivir. De este modo, la enajenante e impersonal opinión del “se dice” y “se piensa” impone la creencia dominante de que la sabiduría y la virtud no son en absoluto objetivos dignos de respeto, si no vienen acompañados de una buena dosis de riqueza. No es una exageración decir, como lo hace Smith, que en general en todas las sociedades, y yo añadiría muy particularmente las latinoamericanas, “las atenciones más respetuosas se orientan hacia los ricos y los grandes más intensamente que hacia los sabios y los virtuosos [y así los] principales objetivos de la ambición y la emulación son merecer, conseguir y disfrutar el respeto y admiración de los demás”.¹⁰

104

¿Deseduca la sociedad a los estudiantes universitarios?

Una universidad puede muy bien tener como propósito educar a sus estudiantes para que sean personas plenamente humanas, pero los universitarios se encuentran inmersos en una sociedad, y esta no necesi-

⁸ Smith, *op. cit.*, p. 138.

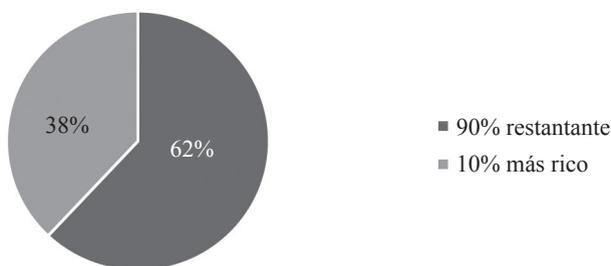
⁹“Somos nuestras ideas”, decía Ortega y Gasset. Véase José Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad*, 1930, en <<http://www.esi2.us.es/~fabio/mision.pdf>>, consultado el 2 de diciembre de 2018. Esta es la diferencia entre vivir y ser vivido; “ser vivido no es vivir”.

¹⁰ Smith, *op. cit.*, p. 138.

riamente tiene los mismos valores. ¿Qué sentido tiene una educación universitaria cuando la experiencia social del educando no es heredera de una tradición centrada en el respeto de la persona humana? Peor aún, ¿qué efectos puede tener una educación profesional que pretende ser profunda cuando el grupo de referencia al que pertenece un estudiante universitario no respeta la dignidad de la persona humana? Este puede ser el caso de México,¹¹ donde hay una mala distribución del ingreso que en buena medida dicta la concepción de lo bueno y lo malo en función de lo rico y lo pobre.

Para entender esto, primero hay que revisar algunos datos. En 2012 en México, el 38% del ingreso nacional lo percibía el 10% más rico de la población, y el 90% de la población, tan solo el 62% restante (véase Gráfica 1).

GRÁFICA 1
Distribución del ingreso en México, 2012



Fuente: Cifras oficiales INEGI.

El nivel de desigualdad en México ha quedado prácticamente inalterado. En 2016, las familias del décimo decil ganaban en promedio 49 925.70 pesos mensuales, mientras que las familias del primer decil, es decir, las más pobres, ganaban en promedio 1657.70. Así, la diferencia en el promedio de los ingresos entre ambos deciles es de aproxima-

¹¹ Miguel del Castillo Negrete y Carlos McCadden, "Is there a middle class in Mexico? School of public policy", Center for International and Security Studies, Maryland, 2014 International Conference, en <http://www.umdcipe.org/conferences/DecliningMiddleClassesSpain/Papers/Del_Castillo_Negrete_Rovira.pdf>, consultado el 1° de diciembre de 2018.

damente 3011.8%,¹² lo cual significa que en México la brecha entre la familia más rica y la más pobre es necesariamente mayor.

Estas cifras muestran lo concentrada que está la riqueza en el decil más rico de la sociedad mexicana. Esto equivaldría a decir que si tuviéramos un pastel de cumpleaños y diez invitados; uno, el más rico, se quedaría casi con cuatro rebanadas; y, el más pobre, con algo más que la décima parte de una rebanada. Si así son las cosas, es difícil llevar la fiesta en paz y sin envidias. ¿No es ya de por sí una desigualdad de esta magnitud una realidad que inhibe la convivencia humana?

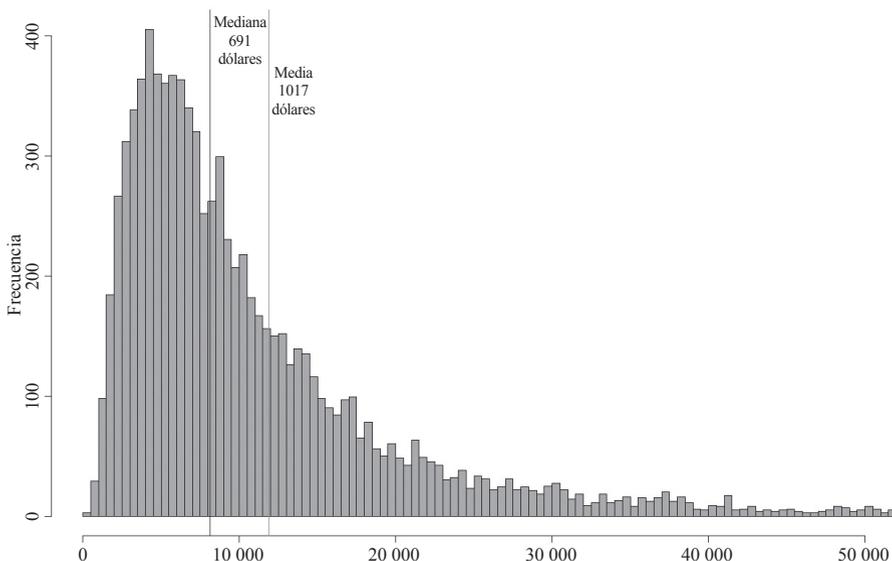
Además, la distribución del ingreso en México (Gráfica 2), muestra lo que en estadística se llama una asimetría positiva.¹³ La mediana, monto de ingreso que divide en dos la distribución de la población, es menor al ingreso medio de la población,¹⁴ lo cual quiere decir que el 50% de la población mexicana ganó 691 dólares o menos en 2012 y, sin embargo, la misma población en promedio ganó en el mismo año 1017 dólares al mes. El hecho de que la mediana, esto es, 691 dólares, esté por debajo de la media de 1017 dólares muestra que el ingreso de los ricos es tan grande que tira el promedio hacia arriba. Esto a pesar de que el 50% de la población gana 691 dólares o menos. Se ve más claramente si se piensa en un hogar en donde hubiera dos personas y una de ellas comiera una vez al día y la otra tres. Es cierto que, en promedio, las personas de ese hogar comen dos veces al día, pero ese promedio está afectado por el hecho de que, en ese hogar, la mitad solo come una vez al día y la otra tres. La mediana muestra que la media no permite ver correctamente lo mal distribuida que está la comida en ese hogar.

¹² Cfr. Gonzalo Hernández Licona, “El desarrollo económico en México”, de próxima aparición en el curso *Problemas de la realidad mexicana contemporánea* y en *Estudios*. Además se puede ver Coneval, en <<https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>>, consultado el 2 de diciembre de 2018.

¹³ Del Castillo Negrete y McCadden, *op. cit.*

¹⁴ Actualmente, la familia mexicana promedio tiene un ingreso total de aproximadamente 14 178 pesos al mes, según el cálculo de Gonzalo Hernández Licona, con base en el MEC del MCS-ENIGH 2016, en pesos de agosto de 2016. El dato incluye ingresos corrientes monetarios y no monetarios. Véase Hernández Licona, *op. cit.*

GRÁFICA 2
**Distribución del ingreso familiar en México.
Ingreso total de los hogares, 2012**



No solo es México un país de desigualdades, sino que, lamentablemente, y a pesar de los esfuerzos, no se ha logrado erradicar la pobreza en los términos que establece la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.¹⁵ Si se mide la pobreza (Gráfica 3) por la falta de

¹⁵ **Artículo 23.**

1. Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.
2. Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual.
3. Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que sea complementada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social.
4. Toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses.

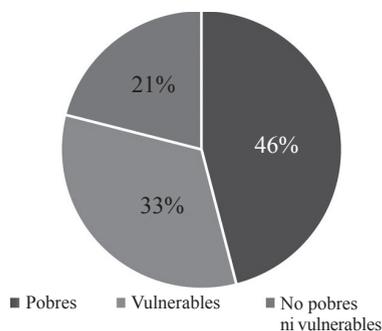
Artículo 26.

1. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.

CARLOS J. MCCADDEN M.

acceso a los servicios de salud, seguridad social, servicios básicos de vivienda, calidad y espacios de vivienda, rezago educativo y alimentación, entonces habría que decir que en México el 46% de la población tiene una o más carencias. Con esta definición por lo menos el 46% de la población es pobre, y el siguiente 33% de la población es vulnerable, que quiere decir que, si bien no tiene carencias básicas, puede llegar a tener alguna si un miembro de la familia enferma gravemente o sufre un accidente. Como resultado, solo el 21% de la población en México no es ni pobre ni vulnerable.¹⁶ Este 21% está compuesto de miembros de la clase media y también de los ricos.

GRÁFICA 3
Medición de la pobreza de acuerdo con CONEVAL, 2014.



Fuente: Coneval, 2014.

108

2.La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

3.Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos.

¹⁶Es interesante ver lo que dice el Banco Mundial en torno a la población vulnerable de América latina: *Los “vulnerables” de Latinoamérica, más cerca de la clase media que de la pobreza*, en <<http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/01/29/vulnerables-latinoamerica-mas-cerca-clase-media-pobreza>>, consultado el 13 de noviembre de 2018.

La verdadera riqueza y la clase media

La visión que tenemos de nuestra vida social acostumbrada y de cómo se reparte de la riqueza habitualmente en nuestro país, y en muchos países de América Latina, nos resulta tan normal, usual y cotidiana que no nos damos cuenta de lo anormal que realmente resulta, sobre todo si queremos pertenecer al conjunto de los países desarrollados. Defino país desarrollado como aquel que tiene una amplia clase media y muy pocos pobres y muy pocos ricos.

Hegel (1770-1831) pensaba que lo conocido, precisamente por conocido, nos resulta desconocido.¹⁷ Reformulando a Hegel se podría decir que la mala distribución de la riqueza nos resulta tan usual, normal y cotidiana que no nos preguntamos por los efectos que esta repartición tiene sobre nuestra cultura; y, menos aún, más concretamente, sobre la educación universitaria. El ideal de ser rico nos es tan “familiar” que prácticamente nadie cuestiona cuáles son los beneficios reales, y menos aún los maleficios, que una mala distribución de la riqueza puede acarrear.

Está tan socialmente aceptado que los únicos que pueden hablar seriamente sobre el tema de la riqueza son los economistas, los contadores, los administradores, entre otros, que prefiero manifestar esta cuestión a modo de duda: ¿Puede la máxima délfica “conócete a ti mismo” decirnos algo en cuanto a la riqueza, a nuestro deseo de ser ricos y sobre cuánta riqueza debemos tener? ¿Tienen algo que decir las humanidades sobre estos temas? Parece que sí, pues cuando una persona carece de riqueza sabemos que su dignidad humana sufre un efecto degradante llamado miseria. Lo que ya parece un exceso es preguntar si pensamos que existe un peligro similar cuando uno es demasiado rico o cuando uno tiene riqueza en exceso. De donde habría que preguntarse: ¿Es verdad que más riqueza es realmente mejor que menos riqueza?

Mi pretensión es que nuestra naturaleza humana puede darnos pistas esenciales sobre el nivel de bienestar y la riqueza a los que debemos

¹⁷Hegel, *Fenomenología del espíritu*, 1991, México, FCE, trad. de Wenceslao Roces, p. 23.

aspirar. Es decir, considero que los humanistas podemos decir algo acerca de la riqueza que pueda ser apreciado por economistas, contadores y administradores.

Para ello, es útil introducir la noción de una “clase media verdaderamente rica”¹⁸ elaborada por Aristóteles (384-322), quien era un agudo observador social. Su concepción de una “verdadera riqueza” correspondía a su visión ética de la vida, que tiene que ver con su concepción de la virtud como término medio.¹⁹

Aristóteles pensaba que el que posee la virtud de la valentía se encuentra entre el temeroso y el temerario, y el que es justo lo es porque se encuentra entre el injusto por exceso y el injusto por defecto. Así, la verdadera riqueza se halla entre los dos extremos de exceso de riqueza y falta de ella. Y lo mismo para la clase media que es la que se ubica entre dos extremos, a saber, los muy ricos y los muy pobres.²⁰ Se trata, literalmente, de “los de en medio”, οι μεσοι (oi mesoi), que para Aristóteles sería el grupo de personas que por ser verdaderamente ricas pertenece a la clase social que no tiene carencias sino que tiene lo que puede realmente utilizar. Se trata de la clase social que tiene una moderada riqueza limitada. La cual por corresponder con lo que necesita la naturaleza humana para ser humana es llamada por Aristóteles riqueza natural.

Aprovecho aquí para exponer más ampliamente qué es eso que Aristóteles llama una moderada riqueza. Habría que empezar por decir que únicamente una moderada riqueza es la verdadera riqueza.²¹ Creo que el concepto de verdadera riqueza es ajeno a la cultura mexicana y quizá a la cultura latinoamericana en general, pues la gran mayoría de estos países sufren una deplorable distribución de la riqueza.

Según Aristóteles, es verdaderamente rico el que tiene lo que necesita. Es obvio que el pobre no tiene lo que necesita, pero el muy rico tampoco, sino que tiene más de lo que necesita y, por ello, no es verdaderamente rico. Si alguien le pregunta a un mexicano cualquiera si

¹⁸ Carlos McCadden M. y Miguel del Castillo Negrete, *La clase media en México*, 2015, México, Senado de la República, LXIII Legislatura.

¹⁹ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, libro I, capítulo 1.

²⁰ Aristóteles, *Política*, libro IV, capítulo 9.

²¹ *Ibid.*, libro I, capítulo 3.

prefiere tener una riqueza limitada o una riqueza ilimitada, creo que, sin pensarlo, diría que prefiere una riqueza ilimitada. Es decir, para él, entre tener una cantidad de riqueza con límite u otra sin límites, lo que aparentemente lo haría definitivamente feliz sería ser rico sin límites. ¡Poco conocemos los mexicanos sobre este tema y creo que es también el caso de los latinoamericanos en general! ¿Será quizá que habiendo tantos pobres en nuestro país se piensa que para erradicar la pobreza es mejor desear, aunque sea por lo menos desear, ser ilimitadamente rico? Olvidamos lo que le sucedió al rey Midas, quien por desear ser ilimitadamente rico recibió el castigo de que todo lo que tocaba se convertía en oro, de modo que ni siquiera podía comer. Y, sin embargo, los mexicanos, desoyendo la sabia mitología griega, deseamos abiertamente ser como Midas.

Aristóteles dedica muchas páginas²² a explicar qué es lo que constituye la verdadera riqueza, pero quisiera abundar en esta idea con un ejemplo sacado de la vida real. Cuando Ferdinand Marcos gobernó Filipinas como presidente y más tarde como dictador en las décadas de 1960, 1970 y 1980, su esposa Imelda acumuló, según algunas versiones, algo más de 1200 pares de zapatos. Ahora bien, lo que quisiera preguntar es si esos 1200 pares de zapatos son riqueza verdadera para una persona. Habría que tomar en cuenta que si Imelda Marcos se hubiera cambiado de zapatos tres veces al día en un año apenas habría estrenado 1095 de los 1200 pares de zapatos que tenía.

Los seres humanos —dice Aristóteles— solo pueden usar o consumir una cantidad limitada de bienes y servicios. No es razonable usar ocho camas cada noche, aunque se esté dispuesto a cambiar de cama cada hora, pues esto resultaría una locura. Hay, pues, una riqueza natural que consiste en aquellos bienes necesarios para la vida y útiles para la comunidad doméstica o política.

Si nos fijamos en nuestros deseos, se puede llegar a creer que la riqueza podría ser ilimitada, como el niño que pide en un restaurante todo lo que le apetece sin ponerse a pensar que no se lo va a poder comer porque no cabe en su estómago.

²² *Loc. cit.*

El problema está en que nunca nos preguntamos por la “verdadera riqueza” desde el punto de vista de los bienes y servicios que pueden consumirse en realidad. Por lo regular, cuando pensamos en riqueza lo hacemos en términos de dinero, pero el dinero sí se puede poseer casi ilimitadamente. Así, si tuviéramos un millón de dólares siempre podríamos desear más o incluso tener en nuestra cuenta bancaria una cantidad con un cero más, o sea, diez millones de dólares, y luego con otro cero más, y así tendríamos cien millones de dólares, y esto puede continuar casi al infinito.

Parece, ciertamente, que la riqueza en numerario puede ser ilimitada; pero Aristóteles nos invita a dejar de lado el dinero y a tener toda la riqueza en cosas, esto es, en bienes y servicios. Figuremos a la sazón la deseabilísima riqueza de Bill Gates (1955-), que, según entiendo, gira en torno a un valor neto al 3 de junio de 2018 de 91 300 millones de dólares²³ en cosas, o sea, en bienes y servicios. Imaginemos ser dueños de 91 000 casas de un millón de dólares. Tan pronto dejamos de pensar en términos de dinero y pensamos en cosas, resulta que 91 000 millones de dólares en cosas no solo son francamente innecesarios, sino que dejan de ser atractivos. Tanta riqueza sería irracional, y prueba de ello es que el mismo Bill Gates, como tantos otros multimillonarios, ha sentido la necesidad de regalarla, por innecesaria.²⁴ ¿Cuántos jugos de naranja puede uno beber en toda su vida? ¿Una cantidad limitada o una cantidad ilimitada? Creo que lo dicho basta para entender que la verdadera riqueza, la riqueza natural, es limitada porque lo que necesitamos en la vida es limitado, por más elegante y suntuoso que pueda ser lo que necesitamos. La riqueza que un ser humano va a utilizar y gozar a lo largo de su vida es limitada justamente porque el hombre es limitado; si el ser humano es limitado, sus necesidades también lo son.

Por todo esto, Aristóteles proponía como solución a los problemas de Atenas del siglo IV, que había perdido a su clase media porque las

²³ Véase <<https://www.forbes.com.mx/las-5-personas-mas-ricas-del-2018/>>, consultado el 1 de diciembre de 2018.

²⁴ Véase <<https://money.cnn.com/2015/06/02/news/companies/giving-pledge-billionaires-buffett-gates/index.html>>, consultado el 1° de diciembre de 2018.

Guerras del Peloponeso (431-404 a. C.) habían ocasionado mucha pobreza, que se restableciera una clase que tuviera una riqueza bastante para satisfacer sus necesidades, es decir, proponía una “clase media verdaderamente rica”. No dejo de señalar que así no pensamos los latinoamericanos ni tampoco los mexicanos. A cualquiera que viniera a querer limitar nuestro deseo de riqueza lo despacharíamos por mediocre o muy poco ambicioso, sin darnos cuenta de que querer ser ilimitadamente ricos no solo es irracional, sino francamente necio por no obedecer a la razón.

Así pues, habrá que preguntarse si el terror que genera lo sucedido al rey Midas es suficiente para dejar de desear ser rico ilimitadamente. De la misma manera que la indulgencia excesiva en el comer y beber genera una sensación de incomodidad que hace ver al crapuloso que ha comido y bebido en demasía, la educación universitaria dotada de un gran sentido común tendría que dar elementos para eliminar la disposición a admirar y casi idolatrar a los ricos y poderosos, y empezar a apreciar la ayuda a las personas pobres y de modesta condición, y de esa manera no solo detendríamos la corrupción de nuestros sentimientos morales, sino que abriríamos un nuevo horizonte ético, tan anhelado en México y América Latina.

La educación universitaria con sentido verdaderamente humano

A Platón (427-347 a.C.) le resultaba evidente que es bueno ser feliz y que de alguna manera el ser bueno lleva a la felicidad, y criticaba a la gente que tendía a confundir la riqueza con la felicidad. Hoy en día, como en la época de Platón, la gente prefiere ser rica, aunque esto ponga en duda o en peligro su bondad moral. Este ideal de la sociedad contemporánea desatiende la advertencia de Platón en el libro V de *Las leyes*, donde sostiene que el rico nunca llegará a ser verdaderamente feliz si no es al mismo tiempo bueno, y que es imposible que, si uno es bueno en grado extremo, sea uno al mismo tiempo rico de manera descomunal. El motivo, según Platón, es que la persona que no se ocupa de ser bueno puede obtener ganancias indistintamente por medios justos e injustos; en cambio, el bueno solo las obtendrá por medios justos, lo cual

seguramente le generará menos ganancias. Además, dice Platón ahí mismo que el hombre no virtuoso no será magnífico por lo que no gastará, y, en cambio, el bueno gastará no solo en sus necesidades, sino en las de los demás y en cosas buenas y honestas, lo cual hará que sus gastos sean mayores. Así, en circunstancias similares, con ingresos justos que necesariamente serán menores y con gastos honestos que seguramente serán mayores, un hombre bueno no podrá alcanzar el nivel de riqueza de un hombre malo. El hombre bueno no tiene por objetivo la pura ganancia, a diferencia del malo, pues la ganancia no es un fin sino un medio, cosa difícil de entender. De esta manera, ganando con justicia y en contra de ella y sin gastar ni justa ni injustamente, uno se hace rico. Aunque no deja de ser verdad que el hombre pervertido vive en el libertinaje y por ello muchas veces gasta tanto que se empobrece rápidamente.

Profundizando lo dicho por su maestro, Aristóteles escribe que, si bien no es posible ser feliz sin ser bueno, tampoco lo es sin poseer una “verdadera riqueza”, y concluye que no es posible ser feliz si solo se busca vivir y no vivir bien, pues los que pretenden vivir sin límite desean consiguientemente sin límite las cosas que estimulan la vida y buscan en exceso lo cómodo y placentero, lo cual depende de la propiedad, por lo que aplican toda su energía a hacer dinero. Así, en lugar de buscar el correcto ejercicio de las profesiones, hacen de todas ellas asunto de negocio; y de esa manera, en lugar de ejercer la medicina para reestablecer la salud de su paciente, buscan descaradamente como fin hacer dinero. Esto, a pesar de que es imposible derivar provecho directamente del mismo dinero, puesto que nadie come dinero.

Ciertamente el concepto de “verdadera riqueza” es subjetivo en más de un sentido, pues un sujeto bueno requiere bienes para ser bueno, y no podrá sin ellos ejercer plenamente su bondad virtuosamente. Y requerirá más bienes cuanto más grandes sean las obras que realiza. Un buen ciudadano requiere un automóvil, un buen alcalde un helicóptero y un buen presidente quizá un avión. Pero nunca será la “verdadera riqueza” tan subjetiva que no tenga una razón objetiva, la cual se fundamenta en lo necesario. La “verdadera riqueza” es la que se usa, y no la que se desperdicia porque no se usa: “Vuestra riqueza está podrida

y vuestros vestidos se apolillan; vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego” (Santiago 5, 2).²⁵

La plenitud humana tiene que ver con la integralidad. Así, para la educación integral de la inteligencia no bastan las artes y los conocimientos técnicos, sino que son necesarias la ciencia y la sabiduría, porque el ser humano no solo es capaz de verdad, sino también de bien. No basta educar la inteligencia, pues el estudiante no es solamente un ser inteligente, sino que hay que educar, formar y conducir su voluntad al bien. ¿Cumple la universidad su misión al formar la inteligencia de sus estudiantes o debe siempre mostrar el bien para preparar su voluntad a ser buena? Si la respuesta es positiva, entonces no solo habrá que enseñar el bien de la verdad, sino también la verdad sobre el bien, esto es, habrá que buscar que los estudiantes amen y busquen por ser buenas las verdades que se les proponen.

Así como es necesario fortalecer la inteligencia del discente mostrándole las verdades alcanzadas, también se le debe motivar a que se pregunte sobre ellas, invitarlo a dudar de ellas y a desarrollar un pensamiento crítico. Pero para hacerlo además hay que fortalecer la voluntad del educando. Enseñarle a utilizar su inteligencia y su voluntad para ser verdaderamente libre. No se puede ser libre solamente con la inteligencia, sino que se necesita que entre en acción la voluntad. En su ensayo *Sobre la libertad*, John Stuart Mill (1806-1873) dice que solo el ser humano que discierne, desea, decide y se mantiene en su decisión deliberada es un individuo libre.²⁶

Así que no es posible educar sin hacer referencia al fortalecimiento de la voluntad en la búsqueda del bien. Esto es lo que propiamente se llama virtud, que es una cualidad de la voluntad que le da calidad moral al ser humano. Se suele pensar que la universidad debe concentrarse en las fortalezas o las virtudes intelectuales, más para una educación integral eso no es suficiente. Si falta el desarrollo de la voluntad de los estudiantes, que es una condición fundamental de la educación, entonces no es posible formarlos en y para la libertad.

²⁵ Cfr. Mt 6, 19-21; Si 29, 10-12; Pr 16, 27.

²⁶ John Stuart Mill, *Sobre la libertad*, 1970, Madrid, Alianza.

CARLOS J. MCCADDEN M.

La universidad no solo debe enseñar qué es la justicia, sino ayudar a sus alumnos a ejercitarse en ella. Lo mismo debe hacerse con las demás disposiciones o hábitos de la voluntad, como la prudencia, el valor y la templanza. Una institución universitaria no es digna de ese nombre si no es un ejemplo de integridad moral.²⁷ Sin embargo, queda una pregunta fundamental pendiente: ¿se puede educar en la universidad la voluntad de los estudiantes en estas virtudes, cuando los docentes y discentes viven en sociedades que no son ni prudentes, ni valientes ni templadas, y, sobre todo, no son del todo justas ni desean serlo?

El secreto está en una “clase media verdaderamente rica”

En el siglo IV a.C. Grecia, a diferencia del siglo V que fue el Siglo de Oro, se caracterizó por una grave crisis consistente en una injusta distribución de la riqueza y la desaparición de la clase media. Ante esta situación tan conspicuamente parecida a México y a la mayor parte de América Latina,²⁸ mientras que Platón proponía como solución el

²⁷ Es por ello que en los objetivos del ITAM se dice: “Nuestro Instituto tiene como propósito formar hombres y mujeres capaces de actuar de manera informada, racional, responsable, crítica y comprometida con la creación, la dirección y la orientación de la opinión pública, de las instituciones y de las obras; *también busca que sean capaces de crear y de difundir conocimientos del más alto nivel ético*, científico, tecnológico y profesional, que permitan a la sociedad tomar conciencia de su problemática y que contribuyan a su comprensión y solución”, en <<https://www.itam.mx/es/1/paginas/mision-objetivos-principios-y-filosofia>>, consultado el 1° de diciembre de 2018. Las cursivas son mías.

²⁸ El 9 de abril de 2016 el Banco Mundial decía que América Latina no será por ahora una región de clase media (en <<http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2016/04/09/america-latina-no-sera-region-clase-media>>). Esa opinión dista mucho de lo que el mismo Banco Mundial expresó el 10 de octubre de 2013, al hacer referencia al congreso América Latina: El crecimiento de las clases medias y la brecha de servicio. Entonces se dijo: “Más de 50 millones de latinoamericanos se sumaron a las filas de la clase media en la última década, en gran parte como resultado de sólidas políticas macroeconómicas y buen manejo fiscal de los gobiernos de la región. Por primera vez en la historia hay más latinoamericanos de clase media que pobres, cuyos números también cayeron drásticamente. Si bien América Latina está encaminada a convertirse en una región de clases medias, la provisión de servicios para este emergente grupo aún dista de ser satisfactoria. Desde más seguridad ciudadana y mejor educación, pasando por buenos sistemas de salud e infraestructura, América Latina tiene aún mucho que recorrer para prestar buenos servicios a sus ciudadanos.

El País y el Banco Mundial han convocado a expertos, líderes políticos y empresarios el 10 de octubre en la ciudad de Washington para discutir este crítico tema al más alto nivel durante

comunismo,²⁹ si bien más tarde en *Las leyes* lo abandona, Aristóteles pensaba que se debía buscar el equilibrio en Atenas mediante el re-establecimiento de la clase media,³⁰ que había sido tan pujante en el siglo anterior. Aristóteles entendía que con el advenimiento de la clase media terminarían el desequilibrio político y las encarnizadas luchas sociales. Lo que Aristóteles buscaba era crear una sociedad de pequeños productores.

A nosotros los mexicanos nos encanta decir que México es un país surrealista y que si Kafka hubiera sido mexicano, habría sido un escritor costumbrista, porque la irrealidad mexicana sería lo único que podría retratar, pero lo que no queremos ver es que los mexicanos como sociedad no obedecemos a la razón ni tampoco entendemos lo grave que es esto desde el punto de vista educativo. Una educación universitaria en una sociedad que no sigue ni obedece a la razón y que tiene y promueve aspectos irracionales y surrealistas es una labor extremadamente difícil, porque se trata de educar a seres humanos concretos en una sociedad prácticamente dividida en dos (ricos y pobres), en donde la solidaridad y la fraternidad entre estas clases sociales quedan usualmente excluidas. Lo dicho por Aristóteles de Atenas se puede usar para describir México. Los mexicanos muy ricos —diría Aristóteles— no quieren obedecer a la razón ni saben cómo, y adquieren esta situación desde niños en su hogar, pues, por la molicie en que vivieron, no contrajeron hábitos de obediencia en la escuela; y los muy pobres tampoco obedecen a la razón porque al estar en extrema necesidad de bienes, son demasiado sumisos y apocados. México se puede describir bastante bien como un país de “esclavos” y “señores”, de una clase de envidiosos y otra de despreciadores, pero no de hombres libres, lo cual es lo más distante de la amistad y de la comunidad política.³¹ El poeta, escritor, ensayista y diplomático mexicano Octavio Paz (1914-1998), premio Nobel

el seminario: América Latina: El crecimiento de las clases medias y la brecha de servicios”, en <<http://www.bancomundial.org/es/events/2013/09/24/clase-media-america-lativa-servicios-publicos>>, consultado el 1° de diciembre de 2018.

²⁹ Platón, *República*, libro V.

³⁰ Aristóteles, *Política*, libro IV.

³¹ *Ibid.*, libro IV, capítulo 9.

de Literatura en 1990, repite la misma idea veinticinco siglos después, de esta manera:

Para el mexicano la vida es una posibilidad de chingar o ser chingado. Es decir, de humillar, castigar y ofender. O a la inversa. Esta concepción de la vida social como combate engendra fatalmente la división de la sociedad en fuertes y débiles. Los fuertes —los chingones sin escrúpulos, duros o inexorables— se rodean de fidelidades ardientes e interesadas. El servilismo ante los poderosos —especialmente entre la casta de los políticos— es una de las deplorables consecuencias de esta situación.³²

Hegel expuso en su *Fenomenología del espíritu* que la lucha entre las personas, que él llamaba la lucha entre las autoconciencias contrapuestas, se termina cuando las autoconciencias contrapuestas se reconocen como lo que son; es decir, cuando las personas se reconocen entre sí como personas y actúan en consecuencia. Es impresionante ver lo mucho que nos cuesta a los mexicanos reconocernos mutuamente como personas, pues no es parte de nuestra cultura mexicana. Nuestro lenguaje está plagado de términos despreciativos que muestran la voluntad de poner una gran distancia entre las personas. Creo que no exagero si digo que en América Latina no nos consideramos unos iguales a los otros, y que no nos reconocemos los unos a los otros como personas con la dignidad que nos corresponde. El reconocimiento de la dignidad humana se encuentra ampliamente desarrollado en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Su preámbulo expone que los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la Carta su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres, y se han declarado resueltos a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad.³³

A la universidad, y en particular al Departamento de Estudios Generales, corresponde cultivar el ingenio universitario que ayude a conocer y entender la cuestión social y a incrementar la cohesión de la sociedad

³² Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, 2004, México, FCE, p. 71.

³³ ONU, *Declaración Universal de Derechos Humanos*, 1948, en <<http://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>>, consultado el 1 de diciembre de 2018.

en que se vive, para lograr un solo cuerpo social (*res publica*) unificado. Esto último necesita del respeto de la virtud del trabajo y la virtud de la confianza, que es lo que permite que no se disuelva la concordia social, a la cual se le podría llamar “pacto social”. La confianza es una virtud espiritual y la laboriosidad es una virtud material, pero ambas son el “pegamento social”, el medio por el que se unen socialmente las personas entre sí y con las cosas (*rerum*):

Las *virtudes* nacen del ingenium para conseguir juntarnos en un cuerpo social político (la *res publica*); *labor* será el papel que nuestra historicidad desempeña en ese cuerpo social; por último, *fides* comunica la laboriosidad entre todos los ciudadanos en la jerarquía que les corresponde y permite que no se disuelva la concordia social.³⁴

La concordia o pacto social, que se basa en el respeto al trabajo de cada miembro y en el respeto a la confianza mutua de los que integran esa sociedad, es el fundamento del acuerdo para generar y conservar una clase media verdaderamente rica. Respetar el trabajo y la confianza mutua es trastocar la estructura social, sacando de su interior la “verdad social” que permite la unión entre sus miembros. Desgraciadamente, esa es la “verdad social” de la que carece la *res publica* mexicana,³⁵ y en general, casi toda sociedad de Latinoamérica. Son sociedades escindidas y polarizadas, tienen ricos y pobres en mayor o menor proporción, pero no están compuestas de ciudadanos que respeten recíproca, equitativa y solidariamente su trabajo, así como tampoco confían los unos en los otros.

Hay otros proyectos que no ponen en la base de la vida social la dignidad de la persona humana, y por ende tampoco están centrados en la confianza ni la laboriosidad de sus ciudadanos, sino que son pactos que buscan otro tipo de “pegamento social” que, a mi juicio, ponen en peligro lo que hemos llamado el “pacto o contrato social”.

³⁴ Javier Espino Marín, “El concepto de ingenium ciceroniano”, *Estudios*, 118 (2016), pp. 73-74.

³⁵ Carlos J. McCadden M., “La clase media en la *res publica* mexicana”, 2006, Unión Social de Empresarios de México, en <http://www.usem.org.mx/archivos/contenido/articulointeres/la_clase_media.pdf>, consultado el 1 de diciembre de 2018.

Este es el caso del “pacto burgués” que propone la economista e historiadora económica Deirdre Nansen McCloskey (1942),³⁶ en los siguientes términos:

El lema antiecualizador de Deng Xiaoping (1904-1997)³⁷ fue: “Deja que la gente se enriquezca primero”. Este es el pacto burgués: “Me concedes a mí, un proyectista burgués, la libertad y la dignidad de probar mis planes en un mercado voluntario, de quedarme con las ganancias, si llegara a tener alguna, en el primer acto —aunque acepto, a regañadientes, que otros competirán conmigo en el segundo. A cambio, en el tercer acto de un nuevo drama de suma positiva, la mejora burguesa proporcionada por mí (y por esos competidores molestos, de baja calidad, que estropean los precios), los hará a todos ricos”. Y este pacto los hizo ricos.³⁸

El pacto burgués antiecualizador de McCloskey, que garantiza el enriquecimiento de algunos ciudadanos a costa de la no igualación de los ciudadanos en su conjunto, y que apela al efecto de filtración de la riqueza desde las capas sociales más altas hasta las más bajas (Trickle-down effect), ha sido criticado con dureza por los sociólogos, particularmente Zygmunt Bauman (1925-2017), por las consecuencias sociales que consideran que ha generado esa política económica. En su reciente libro, *¿La riqueza de unos beneficia a todos?*, Bauman cuestionó la viabilidad de este proyecto, pues descansa en el principio, para él muy criticable, de

120

³⁶ McCloskey ha obtenido el reconocimiento de *Distinguished Professor* de Economía, Historia, Inglés y Comunicación de la Universidad de Illinois en Chicago. Es profesora adjunta de Filosofía y durante cinco años fue profesora visitante en la Universidad Erasmus, Róterdam. También fue profesora de la Universidad de Chicago (1968-1980) y de la Universidad de Iowa (1980-1999). Cfr. <https://en.wikipedia.org/wiki/Deirdre_McCloskey>, consultado el 1° de diciembre de 2018.

³⁷ Deng Xiaoping fue el líder revolucionario máximo de la República Popular China (1978-1989) que, después de la muerte de Mao (1976), condujo a su país a través de las profundas reformas de la economía de mercado. Esta liberalización de la economía socialista llevó al país a los extraordinarios niveles de crecimiento económico que ha alcanzado en las últimas décadas.

³⁸ Deirdre Nansen McCloskey, *Measured, unmeasured, mismeasured, and unjustified pessimism: A review essay of Thomas Piketty's capital in the twenty-first century*, en <<http://www.deirdre-mccloskey.org/docs/pdf/PikettyReviewEssay.pdf>>, consultado el 1° de diciembre de 2016). La traducción es mía.

que “la persecución del beneficio individual también proporciona el mejor mecanismo para la persecución del bien común”.³⁹

Radicalmente en el otro extremo se encuentra la defensa de los pobres y de los trabajadores que hicieron diversas corrientes del marxismo las cuales, desde 1989, con la caída del bloque soviético, prácticamente ha desaparecido. Anteriormente, algunos teólogos al estudiar el papel de las ciencias sociales y de la teoría de la dependencia elaboraron la teología de la liberación, utilizada para defender a los pobres de diversas maneras.⁴⁰ Como respuesta, la Iglesia católica, por medio de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, publicó un documento titulado *Algunos aspectos de la teología de la liberación* (1984):

Préstamos no criticados de la ideología marxista y el recurso a las tesis de una hermenéutica bíblica dominada por el racionalismo son la raíz de la nueva interpretación, que viene a corromper lo que tenía de auténtico el generoso compromiso inicial en favor de los pobres.⁴¹

El documento advierte en la introducción lo siguiente: “Esta llamada de atención de ninguna manera debe interpretarse como una desautorización de todos aquellos que quieren responder generosamente y con auténtico espíritu evangélico a ‘la opción preferencial por los pobres’”.⁴²

Parece ser que hoy en día el ideal de “la opción preferencial por los pobres” ha sido reducido y adaptado por diversos países en una versión secularizada. Se ha materializado en una política denominada *Pro-poor growth*, y se trata de un crecimiento en el que las políticas nacionales estimulan el desarrollo económico en beneficio de las personas pobres, ya sea en términos absolutos (los pobres se benefician del crecimiento general en la economía) o relativos (por los esfuerzos concretos para aumentar el crecimiento específicamente entre las personas pobres).

³⁹ Zygmunt Bauman, *¿La riqueza de unos beneficia a todos?*, 2014, Barcelona, Paidós, trad. de Alicia Capel Tatjer, p. 13.

⁴⁰ Juan José Tamayo-Acosta, *Para comprender la teología de la liberación*, 2000, Pamplona, Verbo Divino, p. 79.

⁴¹ Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, *Instrucción sobre algunos aspectos de la “teología de la liberación”*, en <http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19840806_theology-liberation_sp.html>, consultado el 1° de diciembre de 2018.

⁴² *Loc. cit.*

Sin embargo, los programas de las naciones que lo han adoptado para combatir la pobreza lo reducen prácticamente al asistencialismo y a medidas paliativas, sin trastocar la estructura social. Estas medidas consisten en tratar de reducir la pobreza extrema y asegurar la igualdad de oportunidades para que los pobres mejoren su calidad de vida y tengan garantizados alimentación, salud, educación, vivienda digna y un medio ambiente adecuado para su desarrollo. Estos programas no incluyen la modificación básica de la estructura social que polariza a la sociedad. Quizá se espera que cuando los pobres dejen de ser pobres, pasen a formar parte de la clase media.

Una sana crítica exige no solo poner en evidencia el origen de este tipo programas, sino advertir que, si bien es comprensible que las iglesias ayuden a los pobres a remediar sus males económicos, a pesar de no ser esa su vocación institucional, no obstante, los Estados no pueden ni deben reducir su intervención a una mera ayuda a personas en situación de pobreza o de extrema miseria. La verdadera tarea de los Estados tendría que ser modificar subsidiariamente la estructura social que polariza a la sociedad y, en consecuencia, involucrarse en la promoción de la creación de una “clase media verdaderamente rica”. El Estado no debe reducir su acción tan solo a incrementar el PIB per cápita o a mejorar el Índice de desarrollo humano del país, sino que debe buscar explícitamente que la sociedad alcance una mejor distribución del ingreso y de la riqueza. Solo así la mayoría de los ciudadanos serían personas “verdaderamente ricas”, según la concepción de Aristóteles, la cual busca que una mayor proporción de la población tenga más bienestar.⁴³

⁴³ En este mismo sentido dice Pedro Aspe, retomando a Lionel Robbins: “Su visión sobre el papel que el Estado y la política económica tienen sobre el crecimiento económico y el bienestar de los pueblos, antecedió a la gran cantidad de vertiginosos cambios de que ahora somos testigos en tantos países. Hace casi medio siglo, el debate entre las políticas económicas keynesianas y las clásicas parecía dividir las opiniones para las economías de mercado entre una fuerte presencia estatal, o el predominio sin restricciones del mercado por encima de las necesidades sociales.

En ese momento Robbins fue el único en establecer que no correspondía al Estado intervenir cuando los mercados pueden, de manera eficiente, asignar los recursos y distribuir el ingreso. Sin embargo, también indicó que era imprudente limitar la capacidad del Estado para regular los mercados cuando estos no ofrecen igual acceso a cada individuo o permanecen ciegos ante la

El pacto burgués de McCloskey y los programas asistenciales convertidos en política de Estado para la erradicación de la pobreza se encuentran en extremos opuestos: uno descansa en la promoción de los ricos y el otro en el mejoramiento de los pobres. Ambos tienen, en el mejor de los casos, la endeble, indirecta y ambigua esperanza de crear una pujante clase media, pero ninguno lo hace expresa y rotundamente. En un extremo están los defensores de la igualdad de oportunidades que valoran la irrestricta riqueza de los que puedan llegar a ser ricos; y, en el otro, los que toman postura a favor de los pobres, por el solo hecho de ser pobres. Ambos extremos se oponen naturalmente. Ante la apología de la riqueza desmedida y la defensa beligerante de los pobres, Aristóteles invita a usar la razón y descubrir que el problema no está en radicalizar los extremos, sino en la apertura de un espacio medio.

Lo deseable es una condición social media en la que prácticamente no hubiera desigualdad del ingreso ni de la riqueza y en la que la mayoría de los ciudadanos fueran verdaderamente ricos. Se trata de una amplia clase media no polarizada, con pocos muy ricos y pocos muy pobres. En ella el ingreso y la riqueza estarían distribuidos normalmente, para usar un término de estadística. Esto no es solo una utopía que denuncia y anuncia, sino sobre todo un ideal que, si bien a algunos puede parecer inalcanzable, sin embargo, ayuda a la sociedad a elevar sus perspectivas morales porque le traza el objetivo del progreso y le da una dirección precisa. Además, para poner de relieve el tema central de este artículo, una “clase media verdaderamente rica” generaría el ambiente intelectual y cultural óptimo para una auténtica educación universitaria, en el cual los Estudios Generales asumirían un originalísimo lugar. Al respecto dice Adam Smith:

En las condiciones de vida medias y bajas el camino a la virtud y el camino a la fortuna, al menos a la fortuna que las personas en tales condiciones

pobreza y la marginación. En la medida en que la política económica se ha adecuando a la realidad de nuestro tiempo, las ideas de los economistas políticos como Robbins adquieren una nueva dimensión social e inspiran para buscar mayor equidad y riqueza en la sociedad.” Aspe Armella, *El camino mexicano de la transformación económica*, 1993, México, FCE, p. 9.

pueden razonablemente esperar adquirir, son felizmente en la mayoría de los casos muy similares. En todas las profesiones intermedias e inferiores, las capacidades profesionales verdaderas y muy sólidas, combinadas con un comportamiento prudente, justo, recto y moderado, rara vez dejarían de tener éxito.⁴⁴

Solo una sociedad así permite la obediencia a la razón y la igualdad ante la ley. Y continúa Smith:

Asimismo, las personas de condición media o baja jamás serán tan eminentes como para situarse por encima de la ley, lo que necesariamente las intimidará, llevándolas hasta algún tipo de respeto al menos hacia las reglas más relevantes de la justicia. El éxito de tales personas, además, casi siempre depende del favor y la buena opinión de sus vecinos y sus pares, algo que rara vez se consigue sin una conducta totalmente ordenada. Por tanto, el viejo proverbio según el cual la honradez es la mejor política resulta en tales situaciones casi siempre absolutamente cierto. En estas circunstancias podemos esperar un grado considerable de virtud; y, por suerte para las buenas costumbres de la sociedad, tales son las situaciones de la aplastante mayoría de la raza humana.⁴⁵

124

Creo que una sociedad isonómica en la que los ciudadanos se muestren poco deseosos de ser gobernantes y en la que solo lleguen a serlo quienes lo deban ser, será, sin duda, la mejor y necesariamente la más pacífica y tranquila porque en ella regirá el orden. Desgraciadamente, lo contrario es lo que ocurre en América Latina, donde se vive una circularidad causal recíproca porque la falta de igualdad en la distribución de la riqueza genera que no haya un verdadero Estado de derecho, al tiempo que la desigualdad ante la ley genera desigualdad en la distribución de la riqueza. Con estas condiciones sociales la verdadera educación universitaria resulta difícil en extremo.

⁴⁴ Adam Smith, *op. cit.*, p. 140.

⁴⁵ *Loc. cit.*

El elemento que vincula la educación universitaria y la clase media es la ἀρετή (el valor, la excelencia) que deben cultivar los Estudios Generales

Pero si la realidad social latinoamericana forma a los universitarios en valores antagónicos, los de los ricos y los de los pobres, y no permite formar a los universitarios en la clase media, al menos habría que formarlos para la clase media del porvenir. Porque educar es enseñar a vivir con medida, con medianía y mesuradamente. En una sociedad polarizada es muy difícil que los ciudadanos se vean como iguales y tengan un verdadero respeto hacia los demás. Nada más lejos de la mediocridad. El modelo original de la educación integral de los Estudios Generales, basado en la παιδεία griega, invita constantemente a vivir conforme a la virtud (ἀρετή): “con todo en la medida en que tal hombre vive en cuanto hombre y convive con los demás, ha de optar también por practicar los actos correspondientes a la virtud moral y consecuentemente tendrá necesidad de aquellos bienes para vivir según condición de hombre”.⁴⁶

Los Estudios Generales, pues, han de entenderse como la entidad académica más propiamente orientada a formar en la persona un tipo de cualidad que le permita su desarrollo integral y le capacite para ubicarse significativa y responsablemente en el mundo a partir de una trayectoria histórica.⁴⁷

Habrà que reconocer que las fortalezas de la voluntad son las virtudes a las que hace referencia Adam Smith, las cuales deben formar parte de la cultura universitaria y ser precisamente lo que cultiva la clase cultivada. Un hombre cultivado cristaliza la *paideia* griega que incluye la idea del bien. Su cultivo permite el desarrollo integral de su persona. Pero la enseñanza de esas fortalezas tiene condiciones sociales indispensables, de tal modo que sin las condiciones sociales adecuadas se puede llegar a dudar que la virtud se pueda llegar a enseñar.⁴⁸

⁴⁶ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, libro X, capítulo 8.

⁴⁷ Véase Departamento Académico de Estudios Generales: <<http://generales.itam.mx/es/49/paginas/filosofia-educativa>>, consultado el 2 de diciembre de 2018.

⁴⁸ “El Sócrates platónico del *Menón* resume de esta manera la paradoja de toda enseñanza: ‘A un hombre no le es posible buscar ni lo que sabe ni lo que no sabe. En efecto, no buscará lo que sabe, porque lo sabe, y en tal caso no tiene necesidad de buscarlo; no buscará lo que

Ser educado implica ser virtuoso, tener ἀρετή (virtud, valor, excelencia), poseer la integralidad del hombre *humanus*. Ser íntegro es desarrollar las virtudes intelectuales y morales. Vivir en un país con una amplia “clase media verdaderamente rica” permite aspirar naturalmente a la areté⁴⁹ que implica el equilibrio, la moderación y la vida equilibrada. La educación de los hombres ricos y la de los hombres pobres debe tener por objetivo una medianía ubicada en el centro de la cual se pueda sacar el provecho que Adam Smith señala. La verdadera educación prepara a vivir en el μέσον (meson), el medio, con una auténtica concepción de lo que es ser verdaderamente rico. Y estar bien educado es estar preparado para vivir en la clase media, de una manera racional e isonómica. Esta debe ser la intención del maestro prudente, el cual, como el excelente político y legislador, debe ayudar a entender a sus alumnos-ciudadanos que la verdadera riqueza, y no la riqueza ilimitada, es parte integral del ser humano educado. De lo contrario, seguiremos educando con, y para, la perniciosa disposición a admirar y casi idolatrar a los ricos y poderosos, y a despreciar o como mínimo ignorar a las personas pobres y de modesta condición, lo cual, como escribió Smith, es al mismo tiempo la mayor y más extendida causa de corrupción de la ética y la moralidad.⁵⁰

126

Se trata de una labor contracultural, porque los valores, las tendencias y las formas sociales de la verdadera educación humanista son opuestos a muchos de los valores establecidos por la sociedad latinoamericana actual, en la cual, o se educa y se gobierna para los posee-

no sabe, porque tampoco sabe lo que tiene que buscar”; Georges Gusdorf, *¿Para qué los profesores?*, 1977, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, p. 13.

⁴⁹“Si la virtud es susceptible de enseñanza tiene que consistir, necesariamente, en un saber. Es evidente que ninguno de los bienes tan anhelados por el mundo y por los que la multitud entiende cosas como la salud, la belleza, la riqueza y el poder, constituye un verdadero bien para el hombre si no va acompañada por el conocimiento y la razón. El saber que investigamos será, por tanto, esta razón, la *frónesis*, que nos dice cuáles son bienes verdaderos y cuáles los falsos y por cuáles debemos optar. En la *República*, Platón designa esto precisamente con las palabras de ‘saber elegir’ y declara que en la vida lo único que interesa es adquirir este tipo de saber.” Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, 1962, México, FCE, trad. de Joaquín Xirau, p. 560-561.

⁵⁰Adam Smith, *op. cit.*, p. 138.

dores privilegiados, lo cual tiene un precio demasiado elevado, o bien, se dizque educa a los indigentes dándoles una muy pobre educación, cuando lo que habría que hacer es educar en la formación de una clase media bien educada.

Conclusión

Vivimos en una sociedad desigual en muchas categorías y no solamente en las del ingreso y la riqueza. La condición social media prácticamente no existe en América Latina. Proponer una reestructuración de la sociedad formando una “clase media verdaderamente rica” es, en cierto sentido, una utopía que denuncia y anuncia, pero, sobre todo, es un ideal, un proyecto viable, que, si bien parece irrealizable o inalcanzable, sin embargo, diagnostica correctamente la cuestión social latinoamericana, traza el objetivo del futuro progreso y le da una dirección precisa, con elevadas perspectivas morales.

De esto quisiera que se tomara conciencia. No todos los países del mundo viven como lo hace América Latina, sino que es característico de las sociedades desiguales.

El *Homo humanus* integra en el tiempo lo nuevo y lo antiguo (*nova et vetera*) y en el espacio lo cercano y lo remoto, en una reflexión que avanza hacia una cultura universitaria universal. Cuando se cumplen los objetivos formativos de las materias de Estudios Generales consistentes en el desarrollo del pensamiento crítico,⁵¹ la capacidad de análisis y síntesis, facilidad y claridad de expresión, y la conciencia del deber, del crecer personal conectado con la respuesta a las imperiosas necesidades sociales, entonces no solamente las demás materias universitarias adquieren una perspectiva, una dimensión y una calidad muy superiores, sino que se evita el peligro de formar profesores y alumnos sin conciencia social, que eventualmente lleguen a convertirse en individuos incapaces de empatía.

⁵¹ Carlos de la Isla, “La universidad: Conciencia crítica”, *Estudios*, 25 (1991), pp. 69-76. También disponible en <http://generales.itam.mx/sites/default/files/universidadconciencia_critica.pdf>.

CARLOS J. MCCADDEN M.

La actualidad de este ideal educativo es confirmada por la *Magna Charta*, la Declaración del Parlamento Universal de la Juventud de la UNESCO de agosto de 2014, que dice: “Deseamos formar una nueva civilización de personas que aspiren a tener una vida plena y con un sentido trascendente, que vivan valores y virtudes que dignifican al ser humano. Queremos contribuir a reavivar la esperanza en nuestra sociedad para que se haga posible un mundo fraterno”.⁵²

⁵² UNESCO, *Magna Charta, Declaración del Parlamento Universal de la Juventud*, en <<http://www.wyparliament.org/blog/2014/08/22/manifiesto-puj-berlin-2014/>> y <<https://pujjuventudidente.wordpress.com/puj/manifiesto-magna-carta-de-jovenes-en-la-escuela-de-la-esperanza/>>, consultados el 2 de diciembre de 2018.

EL DESARROLLO ECONÓMICO EN MÉXICO*

*Gonzalo Hernández Licona***

RESUMEN: . El objetivo de este ensayo es analizar con cifras recientes el desarrollo económico de México. Para poder evaluarlo, se harán mediciones de distintas variables que reflejan este complejo concepto. En primer lugar, se estudia la evolución del nivel de vida promedio de la población, enfatizando la generación de ingreso de sus habitantes. Posteriormente se da cuenta del crecimiento económico del país como la variable que mejor explica el nivel de vida de la población, pues implica mejorar el bienestar de la misma en su totalidad; por ello, el tercer tema será la situación de la distribución del ingreso, para analizar posibles disparidades de bienestar al interior del país. Finalmente, se evalúa la situación de la pobreza en México, como una de las variables que resume el desarrollo económico y que es simplemente el resultado de la evolución de las variables anteriores.



ECONOMIC DEVELOPMENT IN MEXICO

ABSTRACT: The objective of this article is to analyze Mexico's economic development based on recent data. In order to accomplish this goal, we will measure diverse factors reflecting such complex phenomenon. First, we will study the evolution of the standard of life focusing on the income generation capabilities of its population. Then it will be argued that the best explanatory variable for the country's standard of life is the economic growth since it improves the well-being of all population. Consequently the third topic addressed will be the current state of income distribution, allowing us to analyze the country's disparities regarding well-being. Finally, we will analyze the current state of poverty in Mexico as one of the factors summarizing economic growth and as the result of the development of the previous factors.

PALABRAS CLAVE: crecimiento económico, distribución del ingreso, desigualdad, nivel de vida, pobreza.

KEY WORDS: economic growth, income distribution, inequality, poverty, quality of life.

* Este texto es una actualización de Gonzalo Hernández Licona, "El desarrollo económico en México," *Estudios*, 106 (2013), pp. 99-140.

** Secretario Ejecutivo del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, Coneval.

RECEPCIÓN: 12 de octubre de 2018.
APROBACIÓN: 5 de noviembre de 2018.
DOI: 10.5347/01856383.0128.000292935

EL DESARROLLO ECONÓMICO EN MÉXICO

Introducción

Si hiciéramos un recuento rápido de lo mejor que tiene México, no habría (casi) disputa en señalar: la riqueza de sus recursos naturales, la diversidad de su geografía, la bondad de su clima, la cultura y su historia e incluso la afabilidad de su gente y su variada comida. Para muchos, la mezcla de todo esto constituye una cultura que sobresale con respecto a muchos otros países. El amor y el orgullo por el país, así como una dosis de nacionalismo, ayudan a afianzar esta visión.

Con un territorio de dos millones de kilómetros cuadrados, México es uno de los quince países más grandes del mundo. Sus recursos minerales son ricos y variados y las reservas de petróleo y de gas natural son abundantes. México destaca por la extensión de sus litorales —11 122 kilómetros únicamente en la parte continental— y ocupa el cuarto lugar en diversidad vegetal con 25 000 especies registradas.

Para muchos un orgullo del país es su pasado. La historia nacional, que puede ser relatada en libros o leída en los vestigios de piedra, nos habla de un conjunto de culturas que en el siglo XVI tenían un avance socio económico mayor que gran parte de los territorios fuera de Europa.

La mezcla de razas e ideas transformó el país y consolidó, muy probablemente, una civilización con mejores elementos que los que tenía. Esta nueva cultura tuvo la capacidad de fundar instituciones que hicieron posible, con alzas y bajas, con claros y oscuros, forjar un país que empezó a finales del siglo XIX y que en la tercera década del siglo XX,

al inaugurarse periodos de relativo orden y paz social, se podía considerar una sociedad consolidada.

Los avances en materia social y económica que siguieron al desorden revolucionario del siglo XX, así como un creciente nacionalismo que inundó el espíritu de los ciudadanos contagiados por las corrientes internacionales (y que fue alimentado por gobiernos que querían seguir unificando al país), fueron dejando en el imaginario social un indudable y posiblemente necesario orgullo por México.

Qué bueno que así sea, pero también es importante dejar a un lado por un segundo ese orgullo y analizar con frialdad el estado del país en estos años. La realidad cotidiana del México del siglo XXI es distinta a esta idealización. Las riquezas naturales, la historia y los avances del siglo pasado no han sido suficientes para tener niveles de vida semejantes a los de países con menos recursos naturales, historia, o incluso variedad gastronómica. De acuerdo con cifras oficiales de 2016, 43.6% de los habitantes vivían en la pobreza,¹ el 10% de las familias más ricas recibían un ingreso promedio 26.8 veces mayor que el de las familias más pobres² y el nivel de vida promedio, medido con el producto interno bruto (PIB) per cápita era similar al de países como Irán, Bulgaria, Bielorrusia, Gabón y Barbados.³ México podría dar mucho más, con todo respeto para esas naciones.

No existe una definición única de desarrollo económico, ni siquiera en los libros que tratan formalmente este tema.⁴ Por esta razón, para poder evaluar el desarrollo económico de México haremos mediciones de distintas variables que reflejan este complejo concepto. En primer lugar analizaremos la evolución del nivel de vida promedio de la población, subrayando la generación de ingreso. Después daremos cuenta del crecimiento económico del país como la variable que mejor explica el nivel de vida de la población. El desarrollo económico implica mejorar el

¹ Cifras del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), 2017.

² Cifras del Coneval, 2017.

³ Datos para 2016. Fuente: Banco Mundial, *World development indicators*, 2018.

⁴ D. Ray, *Development economics*, 1998, Nueva Jersey, Princeton University Press; D. Mookherjee y D. Ray, *Readings in the theory of economic development*, 2000, Maiden, Blackwell Publishers; S. Ghatak, *An introduction to development economics*, 1986, 2a. ed., Londres, Allen and Unwin.

bienestar de la población en su totalidad; por ello el tercer tema será la situación de la distribución del ingreso para analizar posibles disparidades del bienestar en el país. Por último, evaluaremos la situación de la pobreza en México, como una de las variables que resume el desarrollo económico y que es el resultado de la evolución de las variables anteriores: crecimiento y desigualdad.

La medición del desarrollo económico

Nivel de vida

Quizá la variable más importante para medir el desarrollo económico sea la generación de ingreso de sus habitantes. Si bien el desarrollo económico e incluso el nivel de vida deberían ser conceptos mucho más amplios que el ingreso económico, conocer este último nos puede dar una idea rápida y más o menos eficaz del nivel de bienestar de los países. Para este ensayo tomamos el PIB per cápita como la variable que mejor acerca al nivel de vida⁵ promedio de un país, especialmente desde el punto de vista económico. El PIB per cápita es una buena aproximación de los recursos económicos que generan y que obtienen los habitantes de un país en promedio.

Mientras que en términos de PIB total, México ocupa el lugar número 11 del mundo, después de Reino Unido y Francia,⁶ cuando se mide el PIB per cápita, México ocupa el lugar 67 de 191 países⁷ (véase el Cuadro 1). Catar, que es el país con mayor PIB per cápita, tiene un nivel de vida 547% mayor que México; por otro lado, tenemos una diferencia de 197% con Estados Unidos.

⁵ Como se verá, el Índice de Desarrollo Humano buscará ser una medida de las capacidades de los países, que refleja mejor la idea de Sen de medir el nivel de vida.

⁶ Fondo Monetario Internacional (FMI), *World economic outlook database*, abril de 2018.

⁷ La comparación se hace utilizando la técnica de la paridad de poder de compra; véase A. Maddison, *The world economy: A millennial perspective*, 2003, París, OCDE.

GONZALO HERNÁNDEZ LICONA

CUADRO 1
PIB per cápita de varios países,
2016 (2017 ppp dólares internacionales)

<i>País</i>	<i>PIB per cápita</i> <i>2016, precios</i> <i>constantes, ppp</i> <i>2011 dólares</i> <i>internacionales</i>	<i>País</i>	<i>PIB per cápita</i> <i>2016, precios</i> <i>constantes, PPP</i> <i>2011 dólares</i> <i>internacionales</i>	<i>País</i>	<i>PIB per cápita</i> <i>2016, precios</i> <i>constantes, PPP</i> <i>2011 dólares</i> <i>internacionales</i>			
Catar	116 055.24	1	Canadá	43 215.40	24	Portugal	26 929.83	47
Luxemburgo	95 772.98	2	Omán	42 512.63	25	Hungría	25 749.99	48
Macao	92 790.23	3	Bélgica	41 841.73	26	Polonia	25 723.48	49
Singapur	82 621.50	4	Reino Unido	39 722.46	27	Seychelles	25 321.81	50
Brunéi	71 790.30	5	Finlandia	39 323.14	28	Malasia	25 306.79	51
Noruega	64 729.33	6	Francia	39 284.89	29	Rusia	24 971.06	52
Irlanda	64 210.92	7	Japón	38 292.86	30	Grecia	24 891.92	53
Kuwait	63 553.83	8	Malta	36 636.12	31	San Cristóbal y Nieves	24 109.96	54
Emiratos Árabes Unidos	63 139.06	9	Guinea Ecuatorial	35 221.75	32	Letonia	23 853.96	55
Suiza	55 974.03	10	Nueva Zelanda	35 122.03	33	Antigua y Barbuda	23 503.58	56
Hong Kong	54 100.64	11	Puerto Rico	34 995.50	34	Kazajistán	23 336.62	57
San Marino	53 748.25	12	Corea del Sur	34 985.85	35	Turquía	23 168.74	58
Estados Unidos	53 371.91	13	Italia	34 194.59	36	Chile	22 258.90	59
Arabia Saudita	51 269.85	14	España	33 792.56	37	Panamá	22 249.31	60
Países Bajos	47 520.52	15	Chipre	32 658.14	38	Croacia	21 536.95	61
Suecia	46 359.06	16	Israel	32 658.02	39	Rumania	20 742.07	62
Islandia	46 068.89	17	República Checa	31 090.13	40	Uruguay	19 838.32	63
Australia	45 524.96	18	Eslovenia	29 872.26	41	Mauricio	19 047.73	64
Alemania	45 002.03	19	Trinidad y Tobago	29 458.96	42	Bulgaria	18 965.57	65
Dinamarca	44 822.49	20	Eslovaquia	29 118.72	43	Argentina	18 690.02	66
Taiwán	44 626.84	21	Bahamas	28 312.50	44	México	17 947.81	67
Austria	44 520.88	22	Lituania	27 907.88	45	Irán	17 855.32	68
Baréin	43 687.41	23	Estonia	27 525.24	46	Libano	17 664.55	69

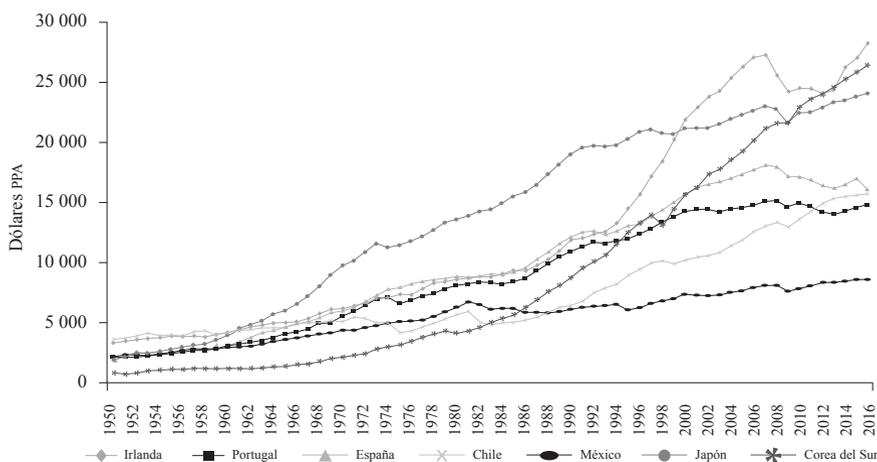
Fuente: Fondo Monetario Internacional, *World economic outlook database*, abril de 2018.

En la actualidad, la familia mexicana promedio tiene un ingreso total de aproximadamente 14 178 pesos al mes.⁸ En Japón y Corea, una familia promedio percibe varias veces más ingreso que una familia mexicana.⁹ Lo trágico no es que haya países con mejor nivel de vida que México, sino que en 1950, es decir, no hace mucho, estos países tenían un ingreso promedio inferior al de nuestro país (Corea era tres veces más pobre que México en términos per cápita). Hoy México es el peor, como puede verse en la Gráfica 1.

⁸ Cálculos basados en el MEC del MCS-ENIGH 2016 a pesos de agosto de 2016. El dato incluye ingresos corrientes monetarios y no monetarios.

⁹ Datos para 2016. Fuente: OCDE.

GRÁFICA 1
PIB per cápita de varios países, 1950-2016



Fuente: Elaboración propia a partir del Maddison Project Database, última actualización: enero de 2018.

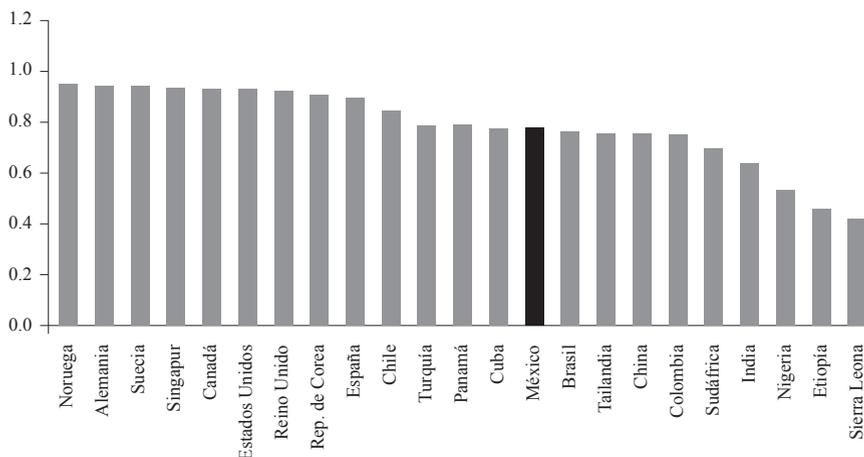
Entre 1950 y 1981 se habló del milagro mexicano, pues el nivel de vida promedio aumentó notablemente (lo cual sin duda alimentaba el nacionalismo popular). Aun así, Japón y Corea crecían más. Desde 1980 la evolución del nivel de vida es bastante pobre. El nivel de vida de México ha quedado casi inmóvil en más de 20 años y México, por tanto, está rezagado respecto de muchos países.

Índice de desarrollo humano

Una variable con la que se quiere incorporar en lo general diversos aspectos del desarrollo es el índice de desarrollo humano (IDH). Este índice fue diseñado hace algunos años por la oficina del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), siguiendo las recomendaciones y sugerencias de Amartya Sen, con el objetivo de crear un indicador que considerara las capacidades promedio de los países. El IDH incluye, además del PIB per cápita, el promedio de educación básica y la esperanza de vida promedio de los países, con lo cual se conoce qué tantas oportunidades tienen los países en tres dimensiones del desarrollo: la

económica, la educativa y la de salud.¹⁰ México ocupa el lugar 74 de 188 países, lo cual nos coloca en una posición peor que la que teníamos al medir solo el PIB per cápita (Gráfica 2).

GRÁFICA 2
Índice de desarrollo humano, 2017



Fuente: PNUD, *Human development report*, 2018.

136

Esto quiere decir que, si bien México tuvo avances importantes en los servicios y está más cerca de países desarrollados en esperanza de vida y educación, existen otros países que progresaron más en los últimos años. Además, el país sigue atrasado en la generación de ingresos. Esta variable es la que refleja, día con día, los recursos que llevan a casa las familias. Si bien el país tiene un nivel de vida mayor que muchos países del mundo, sus rezagos lo colocan a media tabla en el concierto internacional, una posición francamente mediocre.

Crecimiento económico

¿De qué depende el nivel de vida de un país? Primordialmente, del crecimiento económico promedio que haya tenido en las décadas

¹⁰ PNUD, *Human development report*, 2003.

anteriores. La diferencia en el nivel de ingreso que vemos entre México y otros países es producto de las diferencias en el nivel de crecimiento económico durante un tiempo largo.¹¹ Para explicar el hecho de que el nivel de vida de México haya quedado tan rezagado respecto de estos países, no hay que fijarse en lo que pasa en un año en particular, sino en el crecimiento económico de largo plazo: mientras que en 67 años el crecimiento anual promedio del PIB per cápita en México fue de 2.1%, este fue de 5.4% y 2.3% en Corea del Sur y Chile. Lo anterior se puede ver en la Gráfica 1: el hecho de que entre 1982 y 2016 el nivel de vida avanzó muy poco se debe a que la pendiente de la evolución del PIB per cápita en México, es decir, el crecimiento económico, fue muy pobre.

Para tener muchos más ingresos de los que tenemos hoy no necesitábamos crecer a la impresionante tasa de los países asiáticos. Con solo haber aumentado nuestro crecimiento promedio desde 1950 en un insignificante punto porcentual (por ejemplo, de 2% a 3%) tendríamos hoy un ingreso familiar promedio 60% más alto. Con un punto adicional de crecimiento promedio constante, las familias mexicanas seríamos hoy 60% más ricas. Evidentemente, en México no hicimos lo que teníamos que hacer y nuestro crecimiento económico y nuestro nivel de vida son bastante pobres. El nivel de vida que tenemos depende de lo que hicimos o dejamos de hacer en las últimas décadas para acelerar el crecimiento económico.

Mientras que entre 1950 y 1981 el crecimiento promedio (per cápita) fue de 3.4%, después ha sido de apenas 0.6%. Si bien se observó un crecimiento importante en momentos entre 1988 y 2000, los periodos de reducción del crecimiento trajeron un crecimiento neto muy bajo entre 1981 y 2017, que se tradujo en un avance casi nulo en el nivel de vida promedio. El bajo crecimiento se refleja también en el mercado laboral. En promedio, cada año se incorporan entre 1.5 y 1.6 millones de personas al mercado laboral. Se estima que de 1997 a 2017, el promedio de empleos formales generados por año fue de sólo 444 mil, aunque en ese último año, 2017, se crearon 801 831 puestos de trabajo.¹²

¹¹ R. Barro y X. Sala-i-Martin, *Economic growth*, 2003, Boston, The MIT Press.

¹² Se refiere a trabajadores permanentes y eventuales asegurados en el Instituto Mexicano del Seguro Social durante ese periodo. IMSS, Consulta Dinámica de Información, julio de 2018.

¿Por qué ha sido tan bajo el crecimiento en México, especialmente a partir de 1981? De acuerdo con Julio Santaella, el menor crecimiento económico se debió al “abandono de una política macroeconómica prudente a partir de 1972 [...] La evolución del gasto gubernamental y la tasa de inflación son consistentes con la hipótesis de que la inestabilidad macroeconómica producida por políticas expansivas pudiera estar detrás de la caída secular del crecimiento económico”.¹³ Quizás una de las variables que mejor explica el crecimiento económico de un país es el crecimiento de la productividad. Es el grado en que el país, con los mismos recursos, puede aumentar el valor agregado año con año. El autor afirma también que el marco institucional del país dejó de ser propicio para el desarrollo económico. Lo mismo argumenta Santiago Levy: “las instituciones y políticas actuales tienen repercusiones negativas en las interacciones entre empresas y trabajadores, lo que se traduce en una mala asignación de recursos, que inhibe la productividad”.

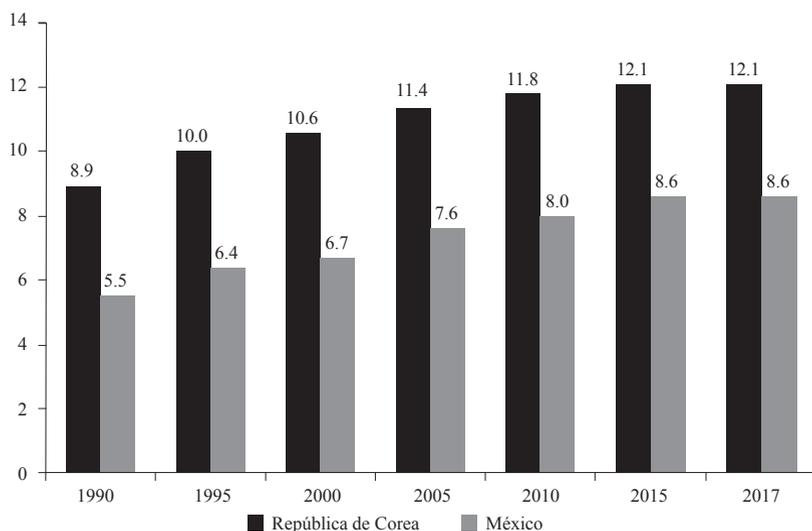
El crecimiento de la productividad es, como se apunta en diversos trabajos de investigación, el motor que alienta el crecimiento económico. Fomentar el crecimiento de la productividad con mayor capital físico, más capital humano (mejorando tanto la cobertura como la calidad de la educación formal y la capacitación), mejoras tecnológicas, más infraestructura, un mejor mercado de capitales y mejores arreglos institucionales es, pues, la vía para fomentar el crecimiento del país. No está de más subrayar que un crecimiento sostenido de la productividad elevará el nivel de vida (medido en PIB per cápita) en el mediano plazo. Si se hace un balance de la evolución de algunas de las variables que pueden fomentar la productividad, se observa que hay un largo trecho que recorrer en nuestro país. Nos estamos rezagando en relación con otros países y, en el mundo globalizado en el que ahora estamos inmersos, el menor avance de la productividad y la competitividad respecto del resto de los competidores, significa en la práctica un nulo avance en términos de nivel de vida y creación de empleos formales.

¹³ Julio Santaella, “El crecimiento económico de México: explorando las causas de su caída secular”, *Gaceta de Economía*, 3/6 (1988), p. 43.

En educación, a pesar de los avances registrados en cobertura en todos los niveles, especialmente primaria, hay aún rezagos importantes en comparación con otros países. Mientras que en Corea del Sur la escolaridad promedio es de 12.1 años, en México es de 8.6.¹⁴ En el año 2016, las tasas de asistencia escolar de niños entre 6 y 11 años, niños entre 12 y 14 años, niños entre 15 y 17 años y jóvenes entre 18 y 25 años fueron de 99.1%, 93.8%, 75.1% y 29.7%,¹⁵ y en términos de calidad educativa seguimos en los últimos lugares.

La situación de la infraestructura en México se encuentra también rezagada respecto de otros países. En el Cuadro 2 se muestran los rezagos de México respecto de Corea del Sur en términos de infraestructura. En servidores de internet, conexiones de internet, líneas telefónicas, carga por transporte aéreo y consumo de energía, la distancia con el país asiático es clara.

GRÁFICA 3
Educación promedio, 1985-2017



Fuentes: PNUD, *Human development report*, 2018.

¹⁴ PNUD, *op. cit.*

¹⁵ *Estimaciones propias con base en el MEC 2016 del MCS-ENIGH.*

CUADRO 2
Comparación entre México y la República de Corea 2014

	<i>República de Corea</i>	<i>México</i>
Servidores seguros de internet (por cada millón de habitantes)	406.6	39.7
Suscripciones de internet fijo (por cada 100 personas)	38.1	10.5
Suscripciones de teléfono fijo (por cada 100 personas)	58.5	14.9
Carga por transporte aéreo (millones de toneladas por km)	11 124.7	617.5
Consumo de energía eléctrica (kWh per cápita)	10 496.5	2 090.2

Fuentes: Banco Mundial, *World development indicators*, 2018, Banco Mundial.

Las instituciones, es decir, la forma de hacer las cosas —las reglas del juego, formales o informales— afectan también la productividad y el crecimiento. El exceso de regulaciones afecta el crecimiento económico pues no se brinda certidumbre a la inversión.

En términos de regulación empresarial, para poner un solo ejemplo, las comparaciones no son favorables para nuestro país en el ámbito internacional. El Instituto Fraser calificó en 2017 el grado de libertad económica y México obtuvo 6.95 (en una escala del 0 al 10). Corea del Sur recibió una calificación de 7.54.¹⁶ Asimismo, de acuerdo con el Banco Mundial, México se encuentra en el lugar 90 de 190 países en lo que respecta a la facilidad para abrir un negocio, lejos de países como Nueva Zelanda, Canadá, Corea del Sur y Estados Unidos, que ocupan los lugares 1, 2, 9 y 49.¹⁷ Las mayores trabas para la creación de empresas formales significan, necesariamente, menos crecimiento y menos empleos formales.

Finalmente, otro factor que sin duda afecta la productividad y las expectativas de inversión es la falta de un verdadero Estado de derecho. En el Cuadro 3 se indica que México tiene calificaciones muy pobres tanto en el respeto a la calidad regulatoria y al Estado de derecho, como en términos de corrupción. Por ejemplo, se encuentra dentro del 25% de países con menor control de la corrupción. También, está entre el 20% de países con mayor inestabilidad política y el 35% con menor Estado de derecho. Cuando se habla sobre calidad regulatoria y eficacia

¹⁶Fraser Institute, *Economic freedom of the world 2017. Annual report*, 2017, Vancouver, Fraser Institute.

¹⁷Banco Mundial, *Doing business in 2017*, 2018, Washington, Banco Mundial.

gubernamental mejora su lugar, pero en ningún caso se encuentra dentro del 30% de países con mejores prácticas.

La gran impunidad que prevalece en México, percibida en distintos ámbitos, es indicador de un Estado de derecho muy poco sólido y que, además de inhibir la inversión productiva, invita a actividades y ocupaciones que puedan estar al margen de la ley y que no contribuyen, en el largo plazo, al mayor crecimiento del país. No pagar impuestos, robarse la electricidad, utilizar la vía pública para vender artículos, vender mercancía robada, vender mercancía pirata, corromper a autoridades o dedicarse a actividades delictivas (robos, secuestros, extorsión) pueden ser atractivas si los costos de llevarlas a cabo son bajos. Lo anterior fomenta la inversión de escala pequeña e ilegal e inhibe la inversión productiva y el crecimiento de largo plazo.

Después de este balance de lo que afecta la productividad y la competitividad de México, no es de extrañar que la inversión, que es una de las fuentes más importantes de crecimiento, no haya tenido en México un avance suficiente. En un mundo globalizado el reto no solo es avanzar, sino hacerlo mejor y más rápido que otros para que las fuentes de financiamiento de la inversión en capital físico, en capital humano y en tecnología, los motores del crecimiento económico, crezcan en nuestro país.

CUADRO 3
Respeto a la ley en varios países, 2016

<i>País</i>	<i>Control de la corrupción</i>	<i>Eficacia gubernamental</i>	<i>Estabilidad política</i>	<i>Calidad regulatoria</i>	<i>Estado de derecho</i>	<i>Voz y rendición de cuentas</i>
Finlandia	99.5	96.6	81.0	96.6	99.0	99.0
Singapur	97.1	100.0	99.5	100.0	96.2	36.9
Canadá	95.2	95.2	93.3	94.2	96.6	96.1
Estados Unidos	89.9	91.3	58.6	91.8	92.3	84.2
Chile	82.2	79.3	63.8	89.9	84.6	76.8
España	68.8	83.2	61.9	81.7	80.8	81.3
Corea del Sur	66.8	80.8	51.9	84.1	86.1	67.0
Bolivia	26.9	32.7	37.6	17.3	9.6	46.8
Guatemala	25.5	30.3	26.2	47.1	14.9	35.0
México	23.1	59.6	20.0	64.4	33.2	43.8
Venezuela	6.7	8.7	12.9	2.4	0.5	18.2

Fuente: Banco Mundial, *World governance indicators database*, 2017, Banco Mundial.

Distribución del ingreso

Los promedios son muy útiles para conocer de manera sucinta la realidad de una variable. En el caso del nivel de vida, como ya vimos, México tiene un mejor nivel de vida que Mongolia, pues el PIB per cápita del primero en 2016 fue de 17 947.8 dólares y del segundo es de 11 411.7 dólares,¹⁸ es decir, en promedio, los mexicanos tienen mejor poder adquisitivo que los habitantes de Mongolia.¹⁹

Pero un aspecto también fundamental del desarrollo es saber si hay discrepancias grandes en el nivel de vida de las personas. Pensemos en dos países habitados por dos individuos cada uno. En el país A, los dos individuos ganan 100 pesos y, por tanto, el ingreso promedio (el nivel de vida promedio) es de 100 pesos. En el país B, una persona gana 0 pesos y la otra gana 200, y ahí también el nivel de vida promedio es 100. El pastel total en los dos países es del mismo tamaño y se parece en términos de eficiencia económica,²⁰ pero la desigualdad sería muy distinta y por ello el desarrollo económico será diferente en uno y otro.

¿Por qué el aspecto distributivo tiene importancia en el desarrollo? En primer lugar, desde el punto de vista de la justicia distributiva, diversas corrientes filosóficas, como el utilitarismo (con ciertos supuestos), así como los modelos de justicia desarrollados por John Rawls y H. Varian, apuntan a que, con un tamaño fijo del pastel, la desigualdad al repartirlo reduce el nivel de bienestar generalizado.

Asimismo, la desigualdad en la asignación y generación de recursos inhibe la competencia económica de las sociedades, lo que deja a grupos importantes de la población sin la posibilidad de competir realmente en el ámbito económico, tanto en el consumo como en la producción. Por último, hay evidencia contundente de que el crecimiento económico reduce en mayor medida la pobreza cuanto menor sea la desigualdad inicial del país.²¹

¹⁸ Dólares internacionales de 2011 ajustados por poder de paridad de compra.

¹⁹ Cfr. Cuadro 1.

²⁰ Es decir, en ambos países no podríamos mejorar a una persona sin perjudicar a la otra.

²¹ N. Kakwani, "Growth rates per capita income and aggregate welfare: An international comparison", *The Review of Economics and Statistics*, 79/1 (2000), pp. 201-211.

Desigualdad en México

México es uno de los países más desiguales del mundo. En el Cuadro 4 se compara el índice de Gini de varios países. Este índice califica a los Estados entre 0 (mínima desigualdad) y 1 (máxima desigualdad) y se utiliza para hacer comparaciones internacionales. Como se ve, México tiene peor distribución del ingreso que Suecia o Estados Unidos, pero también es más desigual que Ucrania, Nigeria, Tailandia, Nepal o Bangladesh. En general, los países latinoamericanos y los africanos tienen las peores distribuciones del ingreso en el mundo, y México destaca entre ellos.

CUADRO 4
Coefficiente de Gini para diferentes países

<i>País</i>	<i>Coefficiente de Gini</i>	<i>Año del estudio</i>
Sudáfrica	63.00	2014
Brasil	51.30	2015
Colombia	50.80	2016
Chile	47.70	2015
México	43.40	2016
Nigeria	43.00	2009
Argentina	42.40	2016
Estados Unidos	41.50	2016
Uruguay	39.70	2016
Tailandia	37.80	2013
Nepal	32.80	2010
Bangladesh	32.40	2016
Suecia	29.20	2015
Ucrania	25.00	2016

Fuente: Banco Mundial, *World development indicators*, 2018, Banco Mundial.

Otra forma de analizar este fenómeno es observar la distribución del ingreso dentro del país. Si ordenamos a las familias de México de la más pobre a la más rica y después formamos diez grupos de igual tamaño, obtendremos 10 deciles. En el primer decil estaría el 10% más pobre del país y en el décimo decil se encontraría el 10% de las familias más ricas del país. En el Cuadro 5 se muestra la distribución del ingreso

GONZALO HERNÁNDEZ LICONA

en México de 1992 a 2016. Se observa que en 2016, el 10% de los hogares más pobres recibía solo el 1.8% del ingreso total generado en el país. A su vez, el 10% de las familias más ricas —el último decil— generaba el 36.3% del ingreso total de México. Si bien comparando la distribución del ingreso entre 1992 y 2016 se observa una ligera mejora en la desigualdad, la estructura de la distribución de los ingresos sigue mostrando una alta concentración del ingreso en el país.

CUADRO 5
Distribución del ingreso corriente total
de los hogares por deciles, 1992-2016

<i>Deciles de hogares</i>	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2016
I	1.6	1.5	1.8	1.5	1.5	1.7	1.6	1.8	1.7	1.8	1.8	1.9	1.8
II	2.8	2.7	3.0	2.7	2.7	2.9	2.9	3.1	2.9	3.1	3.1	3.2	3.0
III	3.8	3.7	3.9	3.7	3.7	3.9	4.0	4.1	3.9	4.1	4.1	4.2	4.1
IV	4.8	4.6	4.9	4.7	4.6	4.9	5.0	5.1	4.9	5.2	5.1	5.2	5.0
V	5.8	5.7	6.0	5.8	5.7	6.1	6.0	6.2	6.0	6.4	6.3	6.3	6.2
VI	7.2	7.1	7.3	7.3	7.1	7.4	7.4	7.4	7.4	7.7	7.6	7.5	7.5
VII	8.9	8.8	8.9	8.9	8.8	9.2	9.1	9.2	9.2	9.5	9.3	9.1	9.1
VIII	11.3	11.4	11.5	11.6	11.3	11.9	11.7	11.6	11.7	12.0	11.8	11.5	11.5
IX	15.8	16.2	15.9	15.9	16.0	16.5	16.2	15.8	16.1	16.3	16.0	15.7	15.5
X	38.0	38.3	36.8	37.9	38.6	35.5	36.1	35.7	36.2	33.9	34.9	35.4	36.3
Total	100.0												

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1992-2016.

La comparación con niveles de ingreso resulta ser más ilustrativa. Mientras que en 2016 las familias del décimo decil ganaban en promedio 49 925.7 pesos mensuales (a pesos de agosto de 2016), las familias del primer decil, las más pobres, ganaban en promedio 1657.7, es decir, la diferencia en el promedio de ingresos entre ambos deciles es de aproximadamente 3011.8%.²² En países con grandes desigualdades, como en México, la brecha entre pobres y ricos puede ser abismal.

La diferencia de ingreso en la población significa que la satisfacción de las necesidades sea también distinta e incluso peligrosa. Como se observa en el Cuadro 6, el gasto en alimentación es muy distinto entre

²²La brecha entre la familia más rica y la más pobre de México necesariamente es mayor.

niveles de ingreso. Dado que en los deciles más bajos este gasto es muy reducido, podría no ser suficiente para cubrir las necesidades mínimas de alimentación por familia.

CUADRO 6
Estadísticas por deciles de ingreso, 2016

<i>Decil</i>	<i>Años promedio en educación</i>	<i>Ingreso corriente per cápita</i>	<i>Gasto promedio en alimentación</i>
I	4.7	572.7	400.9
II	5.5	1 077.9	528.7
III	6.0	1 451.4	628.9
IV	6.5	1 815.1	714.8
V	6.8	2 200.7	794.3
VI	7.3	2 655.1	885.8
VII	7.8	3 251.9	973.1
VIII	8.5	4 130.5	1 094.8
IX	9.6	5 746.4	1 289.2
X	11.9	15 334.6	1 929.0

Fuente: Cálculos propios con base en la ENIGH 2016.

Cómo explicar la mala distribución del ingreso

No es fácil dilucidar la mala distribución del ingreso. En la bibliografía especializada se dan innumerables explicaciones. Veamos algunas posibilidades.

Distribución de activos

Attanasio y Székely han mostrado, como otros autores, que el ingreso que obtienen las familias tiene como fuente principal los activos que posean, es decir, el capital, la tierra, y el capital humano transformado en fuerza de trabajo. El ingreso dependerá de tres factores relacionados con los activos: la cantidad, la utilización y el precio. Para el caso de México, los activos están mal distribuidos, lo que ayuda a entender la mala distribución del ingreso.

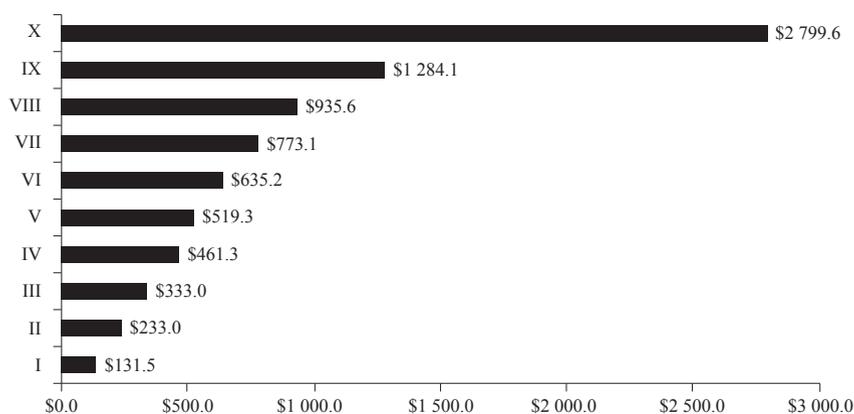
A modo de ejemplo, tomemos el caso de la educación. En el Cuadro 6 se muestra que la escolaridad es muy distinta entre deciles. Mientras

GONZALO HERNÁNDEZ LICONA

que el primer decil tiene un nivel de educación promedio de 4.7 años, el decil más rico tiene 11.9 años. La causalidad es en este caso doble, lo cual magnifica la desigualdad: quien tuvo menos educación genera menos ingresos, pero también más ingresos mejoran la oportunidad de tener más años de educación.

Esto último es importante pues quien tiene más recursos no solo tiene posibilidad de financiar más años de educación, sino que también busca la mejor calidad posible. En la Gráfica 4 se señala que los deciles mayores gastan más en educación, es decir, tienen la posibilidad de asistir a escuelas de mejor calidad.

GRÁFICA 4
Gasto en educación por decil de ingreso, 2016



Fuente: Cálculos propios con base en la ENIGH 2016.

La cantidad y calidad de la educación, un activo importantísimo para generar ingresos, está mal distribuida. Otros activos, como el acceso a capital físico, tierra, etc., tienen el mismo problema. Ahora veamos el aprovechamiento del capital humano.

Para medir la utilización del activo capital humano utilizaremos la tasa de participación laboral, esto es, el porcentaje de personas de 14 años o más que están ocupadas o buscan empleo. Para el caso de los hombres, la tasa de participación es más o menos constante por decil de ingreso y fluctúa entre el 78.9% y 81.2%, lo que indica que

la participación de los hombres en el mercado laboral es relativamente alta y no hay diferencias grandes entre deciles.²³ Esto no sucede así con las mujeres.

Las mujeres más pobres utilizan menos su activo más importante, la fuerza laboral. Mientras que el 59.1% de las mujeres en el decil más alto participan en el mercado laboral, las más pobres lo hacen en un 41.6%. El efecto sobre el ingreso total y sobre la desigualdad, si se compara el ingreso con las mujeres de más educación, es importante. En promedio, una mujer de 14 años o más puede ganar 188.8 pesos en el primer decil (que es la combinación de su probabilidad de trabajar y el ingreso promedio que tendría si trabaja), mientras que una mujer en el décimo decil podría tener un ingreso de 8077.5.²⁴

Las mujeres más pobres enfrentan diversas barreras para trabajar. Además de la discriminación y el comportamiento tradicional de los hogares de menos recursos, las familias pobres tienen más hijos que las familias ricas, lo cual indica que la participación laboral tiene que ser menor. Asimismo, con menores niveles de ingreso, es menos factible poder pagar guarderías o servicios del hogar que permitan dedicar más tiempo al trabajo.

Por último, analicemos el precio al que se intercambia el activo educativo, es decir, el salario por niveles de educación. En 2016, una persona con estudios universitarios o más recibía en promedio 13 595.70 pesos al mes, mientras que quien tenía primaria completa ganaba en promedio 4068.40 (el promedio de una persona sin escolaridad fue de 1858.2 pesos mensuales). Si bien otras características afectan el salario, se observa que a mayor educación, mejor nivel de ingresos. La razón entre el ingreso de personas con universidad y con primaria fue de 3.3.²⁵

Situación geográfica

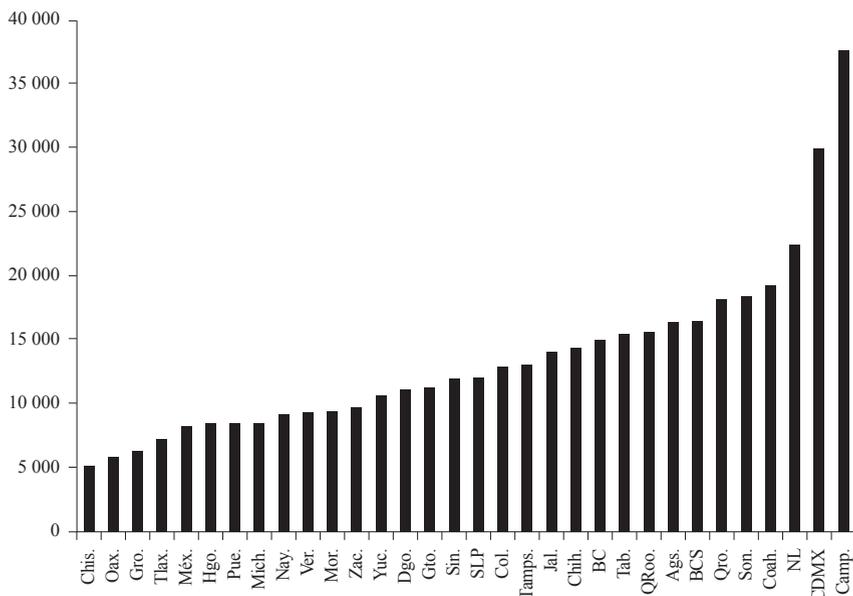
La desigualdad individual (o familiar) del país se observa también en las regiones. En la Gráfica 5 se indica que a nivel estatal también se tiene una marcada desigualdad. Mientras que en la Ciudad de México el PIB per cápita mensual fue de cerca de 29 998 pesos en 2016, en Chiapas y Oaxaca se generaron solo 5094 y 5847, en promedio.

²³ Cálculos propios con base en la ENIGH 2016.

²⁴ *Id.*

²⁵ *Id.*

GRÁFICA 5
PIB per cápita mensual por estado, 2016



Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales de México (Inegi) y proyecciones de población (Conapo).

Hay muchas explicaciones para este fenómeno. En primer lugar, la distribución de la población indígena. A excepción de Yucatán y Quintana Roo, que tienen altos porcentajes de población indígena y que no figuran entre los estados con menor nivel de vida, en general hay una correlación negativa entre PIB y porcentaje de población indígena. Si la desigualdad del ingreso proviene de tener menos oportunidades para generar ingreso —menos oportunidades de tener más y mejor educación, menos inserción en mercados grandes, menos posibilidad de aplicar técnicas de cultivo y producción eficientes, menos acceso a la justicia, más discriminación en el mercado laboral—, entonces los indígenas tienen todas estas desventajas.

Otra explicación es que la infraestructura del país está sesgada hacia el centro y norte del país, especialmente la infraestructura de comunicaciones y transportes. De acuerdo con Dávila, Kessel y Levy, estados como

Chiapas, Guerrero, Oaxaca e incluso partes de Hidalgo y Veracruz, entre otros, no poseen infraestructura suficiente para que puedan asentarse empresas en lugares remotos y aprovechar los salarios bajos de esas poblaciones. Mientras que empresas nacionales e internacionales buscan lugares como China, la India o Taiwán para establecer sus plantas y mejorar sus costos —lo cual implica empleo en la región y eventualmente un incremento de la productividad y los salarios—, en México no se aprovecha esta ventaja pues introducir materias primas al sureste y enviar los productos terminados a grandes centros de consumo (como la Ciudad de México o Estados Unidos) implicaría altos costos de transporte. Actualmente puede verse que las grandes carreteras que soportan cargas pesadas no llegan a puntos estratégicos de altas concentraciones de pobreza, como sucede en varios estados del sur-sureste.

Colonización: la historia también cuenta

El Banco Mundial²⁶ llevó a cabo un estudio sobre la desigualdad en América Latina y le dio un enfoque novedoso (al menos para los economistas) al incluir un capítulo especial sobre la importancia de la forma de colonización sobre la distribución del ingreso actual. En el capítulo sobre las raíces históricas de la desigualdad (y en trabajos anteriores de Engerman y Sokoloff, 1997), se señala que la abundancia de tierras y recursos naturales favorecieron en América Latina el uso intensivo de mano de obra esclava o nativa. Dado el mayor poderío bélico y social de los españoles y portugueses, se formaron élites que dominaron y se adueñaron de la producción, al tiempo que dejaron al trabajo esclavo con pocos privilegios y pocas oportunidades. Los autores señalan que la evolución de las instituciones representó mayores privilegios para las élites, que han subsistido hasta estos días.

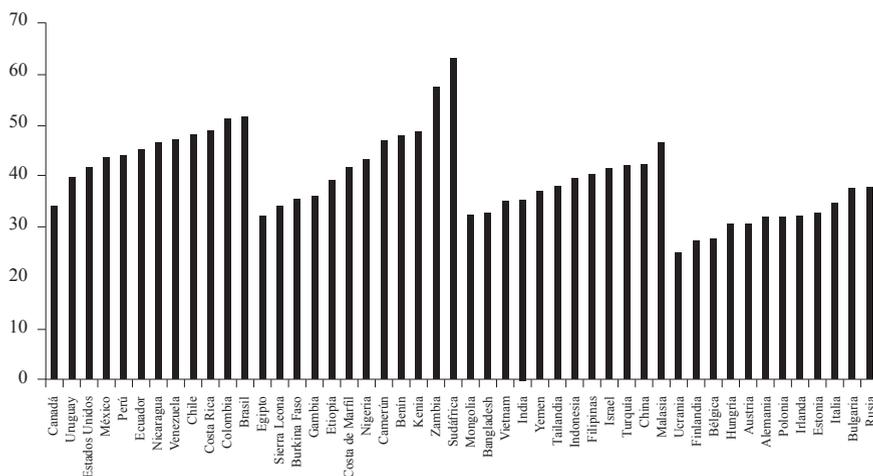
En la Gráfica 6 se indica que si bien la desigualdad entre los países de un mismo continente varía, los países de Asia, América Latina y África presentan niveles de desigualdad mayores que Europa. El común denominador es que muchos de los países de estas regiones estuvieron

²⁶ Banco Mundial, *Inequality in Latin America and the Caribbean. Breaking history?*, 2003, Washington, The World Bank.

GONZALO HERNÁNDEZ LICONA

sometidos a colonización varios siglos. Los efectos de la colonización y sus instituciones tienen repercusiones importantes en la desigualdad que hoy vemos.

GRÁFICA 6
Coeficiente de Gini para varios países (2010-2019)



Fuente: Banco Mundial, *World development indicators*, 2018, Banco Mundial.

150

Desigualdad en el décimo decil

El fenómeno de la desigualdad en México implica que un reducido porcentaje de familias gana mucho y que muchas familias generan pocos recursos. Una distribución del ingreso con estas características tiene forma de embudo: son muy pocos los que pueden pasar por la parte más delgada. En México y en general en América Latina este fenómeno es muy notable.

En 1998, el Banco Interamericano de Desarrollo²⁷ estimó los coeficientes de Gini de varios países latinoamericanos y los comparó con la distribución del ingreso de Estados Unidos. Como ya se vio, el Gini de Estados Unidos es muy inferior (Cuadro 4). Sin embargo se recalculó

²⁷ Banco Interamericano de Desarrollo, *América Latina frente a la desigualdad: Progreso económico y social en América Latina: Informe 1998-1999*, 1998, Washington, BID.

laron estos índices para todos los países, incluyendo Estados Unidos, pero eliminando al decil más alto. Los índices de los países latinoamericanos fueron ahora increíblemente parecidos a los de Estados Unidos. Lo anterior quiere decir que para México la distribución del ingreso al interior del décimo decil es tan mala —o más— como lo es para la distribución completa, y por tanto un elemento que ayuda a entender la mala distribución del país es la concentración de ingresos y oportunidades entre las familias más ricas.

Ejemplifiquemos lo anterior para el caso de México. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2016, para pertenecer al 10% de las familias más ricas, bastaba con ganar 24 834.5 mensuales en total (a pesos de agosto de 2016), incluyendo el ingreso laboral y no laboral de todos sus miembros. Esto quiere decir que en el décimo decil hay una muy mala distribución del ingreso. Las grandes oportunidades en este país son realmente para muy pocas familias. Un dato más, de acuerdo con la misma fuente, para pertenecer al 5% de las familias más ricas del país, bastaba con ganar 34 630.8 mensuales totales.

Desigualdad y crecimiento económico

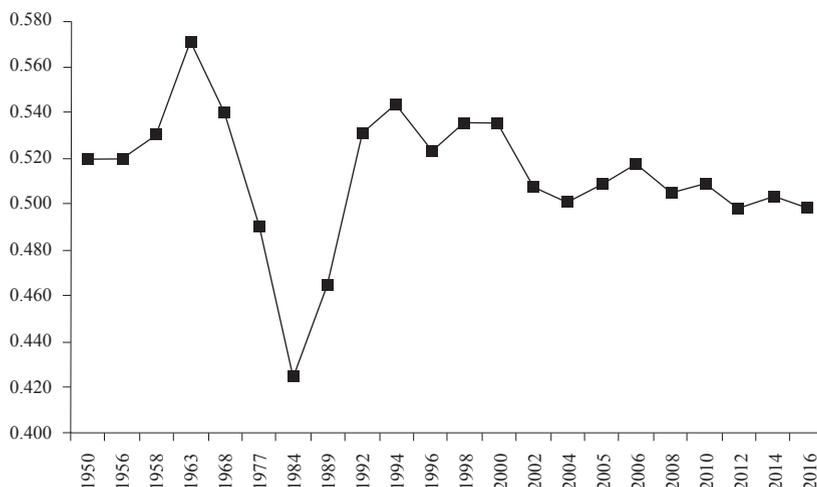
Hay un debate importante sobre la relación entre crecimiento y desigualdad y la causalidad entre ambas variables. Como vimos, diversos autores afirman que hay una relación inversa entre crecimiento y desigualdad. Por ejemplo, Kuznets (1955) afirma que a medida que el país crece, primero se tiene un efecto negativo sobre la desigualdad, pero posteriormente la desigualdad mejora, con lo que se obtiene la famosa U invertida de Kuznets.

Sin embargo, Deninger y Squire concluyen que cuando se prueba esta hipótesis país por país, no tiene soporte empírico en 90% de los países investigados. Analizando los datos para México, no se pueden obtener conclusiones claras. Entre 1950 y 2010, hay periodos en los que aumenta el crecimiento y se reduce la desigualdad (1963-1984) y otros en los que hay mayor crecimiento y empeora la desigualdad (1984-1994, 1996-2000). De igual forma, en los periodos en que hubo

GONZALO HERNÁNDEZ LICONA

un decrecimiento importante, como en 1994-1996 y 2008-2010, la desigualdad se redujo. Las evidencias empíricas no son claras entre ambas variables, ni las implicaciones teóricas.

GRÁFICA 7
Desigualdad en México, 1950-2016



Fuentes: De 1950 a 1982 datos de Székely (2003). A partir de 1992 estimaciones del Coneval con base en las ENIGH 1992-2006 y MCS-ENIGH 2008-2016 (coeficiente de Gini del ingreso neto total per cápita de los hogares).

Nota: Debido al cambio en los factores de expansión, cambia la serie a partir de 1992.

152

Regresemos a nuestra comparación de México con Mongolia. En promedio, México tiene un nivel de vida (PIB per cápita) mayor. Pero la desigualdad en México es más grande. Mientras que el índice de Gini de nuestro país en 2016 era de 0.43, en Mongolia era de 0.32.²⁸ Lo anterior implica que el 10% más pobre recibía el 2.2% del ingreso total en México, pero el 3.3% en Mongolia. El 3.3% de 12 252.3 dólares es más grande que el 2.2% de 17 769.7 dólares²⁹ y por ello el ingreso (el nivel de vida) de los más pobres en Mongolia es mayor que el de los más pobres en México. El nivel de vida promedio en México es mayor, pero el nivel de vida de los más pobres es más alto en Mongolia ¿En

²⁸ Banco Mundial, *World Development Indicators*, 2018, Banco Mundial.

²⁹ *Loc. cit.*

qué país hay mayor bienestar o desarrollo económico o justicia? Según John Rawls, sin duda, en Mongolia.

Pobreza

El único posible resultado, después de analizar las variables de desarrollo económico anteriores, es que la pobreza en México debe ser muy grande. Tenemos en primer lugar un pastel de tamaño insuficiente debido al poco crecimiento de las últimas décadas. Además, el reducido pastel está mal distribuido, lo cual implica que hay un grupo numeroso de personas que reciben ingresos por debajo de lo mínimo necesario para una subsistencia decorosa y justa: un alto porcentaje de la población en México vive en pobreza. La definición y medición de la pobreza es controversial, pues si bien el concepto de pobreza es más o menos claro, la forma de medirla operativamente no lo es. En la práctica, la pobreza se ha medido de muchas formas y cada metodología tiene sus ventajas y desventajas. Actualmente, la medición oficial de la pobreza en el país la realiza el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), que es un organismo público descentralizado de la administración pública federal con autonomía técnica, garantizada por los seis investigadores académicos que forman parte de la entidad y fueron elegidos democráticamente mediante convocatoria pública.

La definición de pobreza considera las condiciones de vida de la población a partir del bienestar económico y de los derechos sociales, como lo señala la Ley General de Desarrollo Social (2004). México es el primer país del mundo en tener una medición de pobreza que utiliza varias dimensiones. La ventaja de esta metodología, es que la pobreza que padecen las personas no solo se refleja en el ingreso, sino también en la falta de acceso a los derechos sociales. Por esta razón, esta forma de medir pobreza sigue incluyendo el ingreso, pero también incorpora otros factores.

La dimensión del bienestar económico incluye las necesidades asociadas a los bienes y servicios que puede adquirir la población mediante

el ingreso.³⁰ La dimensión de los derechos sociales se integra según las carencias de la población en el ejercicio de sus derechos al desarrollo social. Aquí se incluyen los siguientes indicadores de carencias de derechos: acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, acceso a los servicios básicos en la vivienda, calidad y espacios de la vivienda, rezago educativo y acceso a la alimentación.

Una persona se encuentra en situación de pobreza cuando no tiene garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y si sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades.³¹

En el Cuadro 7 se muestra la incidencia, el número de personas y las carencias promedio en los indicadores de pobreza en México entre 2008 y 2016. En 2016, la población en situación de pobreza sumaba 53.4 millones de personas, es decir, era de 43.6%. Se observa que, respecto de 2014, la pobreza disminuyó en 1.9 millones de personas. La disminución de la población en situación de pobreza se debió a la baja en el número de personas con carencias.

El número promedio de carencias se redujo de 2.3 a 2.2, ya que durante este periodo aumentó la cobertura básica de la educación, el acceso a los servicios de salud, la calidad y espacios de la vivienda, los servicios básicos en las viviendas, la seguridad social y el acceso a la alimentación.

Pero esta medición, si bien proviene de un trabajo metodológico riguroso por parte del Coneval, no es la única. El indicador tradicional para medir la pobreza es el porcentaje de los individuos con ingresos menores al valor de un umbral respecto del total de la población. A esto se le conoce como pobreza por ingresos. Si bien no es la forma

³⁰ La línea de pobreza por ingresos identifica a la población que no cuenta con los recursos suficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades (alimentarias y no alimentarias). La línea de pobreza extrema por ingresos identifica a la población que, aun usando todos sus ingresos para comprar alimentos no puede adquirir lo indispensable para tener una nutrición adecuada. En 2016, la línea de pobreza por ingresos se calculó para el ámbito urbano en 2660 por persona y en 1716 para el rural. Asimismo, la línea de pobreza extrema por ingresos se calculó para este mismo año en 1311 pesos por persona para las zonas urbanas y 933 por persona para las rurales.

³¹ Coneval (2009).

CUADRO 7
Incidencia, número de personas y carencias promedio
en los indicadores de pobreza, 2008-2016

<i>Indicadores</i>	<i>Estados Unidos Mexicanos</i>														
	<i>Porcentaje</i>					<i>Millones de personas</i>					<i>Carencias promedio</i>				
	<i>2008</i>	<i>2010</i>	<i>2012</i>	<i>2014</i>	<i>2016</i>	<i>2008</i>	<i>2010</i>	<i>2012</i>	<i>2014</i>	<i>2016</i>	<i>2008</i>	<i>2010</i>	<i>2012</i>	<i>2014</i>	<i>2016</i>
Pobreza															
Población en situación de pobreza ¹	44.4	46.1	45.5	46.2	43.6	49.5	52.8	53.3	55.3	53.4	2.8	2.6	2.4	2.3	2.2
Población en situación de pobreza moderada ²	33.3	34.8	35.7	36.6	35.9	37.2	39.8	41.8	43.9	44.0	2.4	2.2	2.0	1.9	1.9
Población en situación de pobreza extrema ³	11.0	11.3	9.8	9.5	7.6	12.3	13.0	11.5	11.4	9.4	3.9	3.8	3.7	3.6	3.5
Población vulnerable por carencias sociales ⁴	32.3	28.1	28.6	26.3	26.8	36.0	32.1	33.5	31.5	32.9	2.0	1.9	1.8	1.8	1.7
Población vulnerable por ingresos ⁵	4.7	5.9	6.2	7.1	7.0	5.2	6.7	7.2	8.5	8.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Población pobre y no vulnerable	18.7	19.9	19.8	20.5	22.6	20.9	22.8	23.2	24.6	27.8	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Privación social															
Población con al menos una carencia social	76.6	74.2	74.1	72.4	70.4	85.5	85.0	86.9	86.8	86.3	2.4	2.3	2.2	2.1	2.0
Población con al menos tres carencias sociales	31.7	28.2	23.9	22.1	18.7	35.4	32.4	28.1	26.5	23.0	3.7	3.6	3.5	3.5	3.4
Indicadores de carencia social															
Rezago educativo	21.9	20.7	19.2	18.7	17.4	24.5	23.7	22.6	22.4	21.3	3.2	3.1	2.9	2.8	2.6
Carencia por acceso a los servicios de salud	38.4	29.2	21.5	18.2	15.5	42.8	33.5	25.3	21.8	19.1	3.0	3.0	2.8	2.8	2.7
Carencia por acceso a la seguridad social	65.0	60.7	61.2	58.5	55.8	72.5	69.6	71.8	70.1	68.4	2.6	2.5	2.3	2.3	2.2
Carencia por calidad y espacios de la vivienda	17.7	15.2	13.6	12.3	12.0	19.7	17.4	15.9	14.8	14.8	3.7	3.6	3.4	3.3	3.1
Carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda	22.9	22.9	21.2	21.2	19.3	25.5	26.3	24.9	25.4	23.7	3.6	3.3	3.2	3.1	2.9
Carencia por acceso a la alimentación	21.7	24.8	23.3	23.4	20.1	24.3	28.4	27.4	28.0	24.6	3.3	3.0	2.9	2.8	2.6
Bienestar															
Población con un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo	16.8	19.4	20.0	20.6	17.5	18.7	22.2	23.5	24.6	21.4	2.9	2.9	2.5	2.5	2.4
Población con un ingreso inferior a la línea de bienestar	49.0	52.0	51.6	53.2	50.6	54.7	59.6	60.6	63.8	62.0	2.3	2.3	2.1	2.0	1.9

¹ Población con un ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos (LPI) y que padece al menos una carencia social.

² Población que no está en pobreza extrema.

³ Población que presenta al menos tres de las seis carencias sociales y cuenta con un ingreso inferior al valor de la línea de pobreza extrema por ingresos (LPEI).

⁴ Población que presenta una o más carencias sociales, pero cuyo ingreso es superior al valor de la LPI.

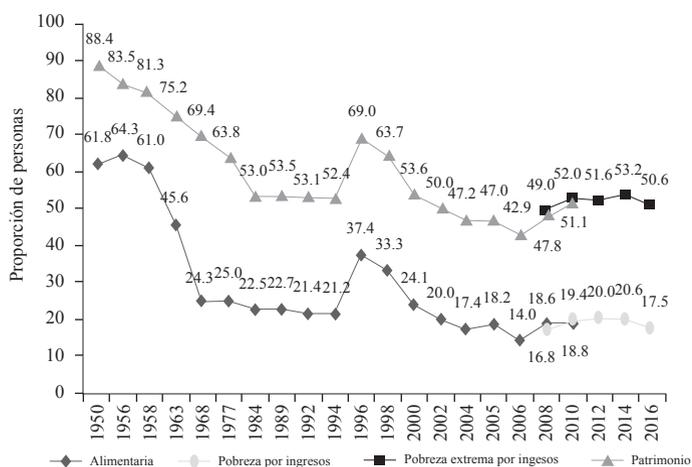
⁵ Población que no presenta carencias sociales y cuyo ingreso es inferior o igual a la LPI.

Fuente: estimaciones del Coneval con base en los MCS-ENIGH 2010, 2012, 2014 y 2016, y Coneval (2009).

Nota: Para los años anteriores a 2008, no se cuenta con información de todos los factores que marca la Ley General de Desarrollo Social para la medición de la pobreza.

oficial de medir pobreza hoy se tienen cifras históricas para México usando dos umbrales distintos: el valor de una canasta alimentaria³² y el valor mínimo para cubrir necesidades de alimentación, salud, educación, vestido, calzado, vivienda y transporte público. Estos umbrales se conocen como “pobreza alimentaria” y “pobreza patrimonial”. Con esta metodología se puede obtener, no sin dificultades, la evolución de la pobreza en México desde 1950 hasta 2016, como se muestra en la Gráfica 8.³³

GRÁFICA 8
Pobreza por ingresos en México, 1950-2016



Fuentes: Hasta 1989 Székely (2003) y a partir de 1992 estimaciones del Coneval con base en las ENIGH 1992-2016.

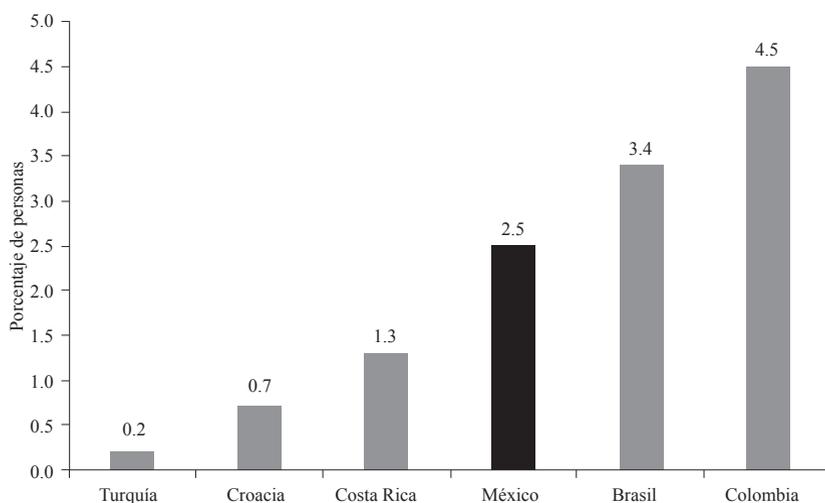
De la gráfica se destaca en primer lugar que, de acuerdo con esta información, la pobreza se redujo notablemente entre 1950 y principios de la década de 1980. En segundo lugar, el nivel de pobreza ha permanecido casi inalterado desde 1984, con alzas y bajas entre 1994 y 2010. Finalmente, a pesar de la reducción que se observa desde 1950 y posteriormente de 1996 a 2006, la pobreza continúa en niveles muy elevados. En 2016 el 50.6% de la población se encontraba en pobreza por ingresos.

³² Se hace uso de la canasta elaborada por Inegi-Cepal en 1992. Para la evolución de la canasta alimentaria, véase el Anexo 1.

³³ Las fuentes de información no son homogéneas, pero bastan para tener un panorama tentativo de la evolución de la pobreza en el largo plazo.

Como el tamaño de la economía afecta el nivel de pobreza, en la Gráfica 9 se compara el porcentaje de pobreza en México con países que tienen un PIB per cápita similar. Se puede notar que en esta selección, a excepción de Colombia y Brasil, la pobreza más alta se registra en México. Como es de esperarse, la distribución del ingreso tiene aquí un papel importante.

GRÁFICA 9
Porcentaje de personas por debajo de la línea de pobreza de dos dólares diarios, 2015-2016



Fuente: Banco Mundial, *World development indicators*, 2018, Banco Mundial.

Pobreza, crecimiento económico y desigualdad

En la Gráfica 8 se destaca que la pobreza disminuyó notablemente entre 1950 y 1984. El crecimiento per cápita promedio de este periodo fue de 3%, lo cual es relativamente alto, tomando en cuenta los decrecimientos en 1982 y 1983. Esto quiere decir que es muy probable que el crecimiento haya contribuido a disminuir la pobreza. La pobreza ha tenido un comportamiento contracíclico respecto del crecimiento eco-

nómico. Periodos de más crecimiento económico coinciden con una reducción de la pobreza, especialmente la pobreza moderada. Autores como Dollar y Kraay, Foster y Székely, Kakwani, Bourguignon y Hadaad y Kanbur han analizado la relación entre crecimiento y pobreza. Si bien no hay un consenso sobre en cuánto se reduce la pobreza al aumentar el crecimiento, los autores concuerdan en que el crecimiento económico la hace disminuir. El mejor ejemplo de cómo la situación económica y en especial el crecimiento afectan a la pobreza se encuentra al analizar el periodo 1994-1996. El descalabro económico de finales de 1994 tuvo como consecuencia una reducción en el PIB per cápita de 8.6%. Entre 1994 y 1996, casi 16 millones de personas cayeron en pobreza alimentaria por una reducción de casi 30% en el ingreso real promedio de la población. Por otro lado, fue más moderado el aumento registrado entre 2008 y 2010 de las personas en pobreza alimentaria, derivado de la crisis y del aumento en el precio de los alimentos. Es posible que esto se deba a los apoyos otorgados a la población más vulnerable por los programas sociales, a pesar de que en promedio el PIB per cápita cayó 1.6% anual durante este periodo.

Por otro lado, se observa también que la pobreza se redujo entre 1996 y 2006. En este lapso, la tasa de crecimiento promedio anual del PIB per cápita fue de 2.3%,³⁴ que si bien fue un crecimiento modesto, vino con una importante reducción de la inflación, aumento en el empleo, incremento de los salarios reales y expansión de los programas sociales. La inflación mensual pasó de aproximadamente 3.59% a 0.52%,³⁵ el empleo total creció 46.7%³⁶ y los salarios reales crecieron 25.8%.³⁷ En estos años se creó y expandió el programa social Progres-Oportunidades (hoy Prospera), el cual otorga apoyos monetarios y en especie a familias que viven en condiciones de pobreza: en 2006, el programa benefició a cinco millones de familias y en 2016 a 6.8 millones de

³⁴ El promedio fue de 4.0% entre 1996 y 2000.

³⁵ Inflación mensual de diciembre de 1995 y de diciembre de 2006, según el Inegi.

³⁶ Se refiere exclusivamente al total de los trabajadores permanentes y eventuales en activo asegurados en el IMSS, es decir, no incluye a los asegurados de otras modalidades como seguro facultativo, para estudiantes y no estudiantes, seguro de salud para la familia y los de continuación voluntaria. Instituto Mexicano del Seguro Social (2012).

³⁷ *Loc. cit.*

hogares.³⁸ Esto indica que es necesario complementar el crecimiento económico con medidas más concretas enfocadas a la población en pobreza extrema, así como con una importante estabilidad macroeconómica. El control de la inflación y el diseño de programas directos de alivio a la pobreza son indispensables para acelerar el combate a la pobreza extrema.

Otro factor que incide sobre la pobreza, como se ha dicho en más de una ocasión, es la desigualdad del país. Con la información que tenemos no podemos saber cuánto contribuyó el crecimiento o la distribución del ingreso a la pobreza, pero el Banco Mundial hizo un ejercicio de simulación en el cual se pueden analizar los efectos de ambas variables sobre la pobreza extrema. En el Cuadro 8 se señalan al menos dos cosas. Si mantuviéramos sin cambio la desigualdad, un crecimiento mayor hubiera implicado tener en 2015 un nivel de pobreza extrema menor. De esta forma, si el país tuviera el mismo coeficiente de Gini que en 2002, la pobreza caería al 5.5% con un crecimiento promedio del 5% y se reduciría solo al 15.3 con un crecimiento del 2%. Asimismo, el cuadro permite ver que si la distribución mejorará, el impacto sobre la pobreza sería mayor. Con un crecimiento de 2%, la pobreza hubiera fluctuado en 2015 entre el 18.3% y el 8.3%, dependiendo de si la desigualdad empeora o mejora.

CUADRO 8
Escenarios alternativos para la pobreza alimentaria
basada en activos en 2015

Escenario	2002				2015				
	Crecimiento promedio real del PIB	2.0				5.0			
Cambio de desigualdad	5	0	-5	-10	5	0	-5	-10	
Resultado de la simulación									
Coefficiente de Gini	0.51	0.53	0.51	0.48	0.46	0.53	0.51	0.48	0.46
Incidencia de personas en pobreza extrema	21.2	18.3	15.3	9.8	8.3	6.4	5.5	3.7	1.7

Fuente: Banco Mundial, *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia de gobierno*, 2004, México, Banco Mundial.

³⁸ Sedesol, Prospera es el programa de inclusión social que impulsa la igualdad de oportunidades, 2016, en <<https://www.gob.mx/alimentacionydesarrollo/articulos/prospera-es-el-programa-de-inclusion-social-que-impulsa-la-igualdad-de-oportunidades>>.

Por tanto, dos factores en los que México no ha tenido buenas cuentas en las últimas décadas, la desigualdad y el crecimiento, hacen que la pobreza sea muy alta y represente uno de los problemas sociales y económicos más graves e injustos.

Retos

La historia reciente del desarrollo económico de México no corresponde al potencial del país, tanto en sus recursos humanos y materiales, como en su historia y cultura. Tenemos un nivel de vida mediocre, producto de un pobre crecimiento económico durante las últimas décadas. La desigualdad de oportunidades, que se traduce en desigualdad del ingreso, es un problema histórico que no cede y que coloca a México como uno de los países más desiguales del mundo. Todo esto se refleja en el nivel de pobreza: un poco más de la mitad de la población es pobre en el país.

Si los problemas del país tienen años y muchas veces décadas, es claro que la solución no puede ser inmediata ni mágica. Si hoy lleváramos a cabo políticas adecuadas, rendirán frutos en el mediano y el largo plazo. Y si no hacemos nada por cambiar los problemas más importantes, el país puede empeorar fácilmente en pocos años. En un mundo globalizado y en competencia, no avanzar implica retroceder.

160

La preparación del impostergable crecimiento

Es necesario avanzar en muchos frentes para abonar el crecimiento económico. El motor directo del crecimiento es la inversión, tanto nacional —pública y privada— como internacional. La inversión expande la capacidad productiva de los países al acrecentar sus posibilidades de producción. La inversión implica ahorrar hoy para obtener ganancias mayores en el futuro. Pero la inversión no se da por decreto. El inversionista —sea de pequeña o gran escala— quiere obtener beneficios concretos de su inversión y no está dispuesto a arriesgar el capital si

no existen las condiciones necesarias para afrontar el riesgo natural que implica invertir. Ciertos rubros mejorarían la inversión en el país.

Educación

En las próximas décadas estaremos ofreciendo la mayor cantidad de trabajadores al mercado laboral, debido a la estructura demográfica del país. Esto puede ser o un bono demográfico que incremente la producción del país, si esa mano de obra está preparada, o un enorme pagaré si esos trabajadores son más bien una carga improductiva. Por tanto, la educación de calidad es la llave maestra del crecimiento de largo plazo.

Se requiere entonces:

- Más inversión en educación pública, especialmente en educación básica (preescolar, primaria, secundaria y media superior) para incrementar la cobertura y, sobre todo, para mejorar la calidad en los tres ciclos.
- Cambios institucionales, especialmente en el sindicato de maestros, el más grande y poderoso de México, para que los incrementos presupuestales en educación no solo sean para mejorar los salarios de maestros y líderes improductivos, sino que realmente avance la calidad de la educación. De nada servirá tener al 100% de la población con educación básica si no es de calidad ni puede competir con la mano de obra de otros países. Con la reforma educativa de 2014, o con una modificación de la misma, el principal interés deberá ser la calidad educativa.
- Impulso del gobierno a la educación universitaria, pero con esquemas de financiamiento adecuado, novedoso y más justo. Hoy en día el gasto en educación universitaria es regresivo, es decir, se otorgan más recursos a los deciles de ingreso más altos, producto de la falta de oportunidades después de la preparatoria y del creciente costo de oportunidad. La propuesta es que la educación universitaria sea financiada parcialmente por las familias, pero que se otorguen becas completas, que cubran el costo de oportunidad para los estudiantes capaces y con menores niveles de ingreso.
- Aprovechamiento de la educación técnica. Otros países han basado su progreso en la educación técnica que apoya directamente el proceso

productivo. En México la educación técnica no es bien vista, en parte porque los programas de las escuelas técnicas están muy alejados del proceso productivo.

- Cambios en el federalismo educativo, para que los estados tengan el control de los recursos educativos y los canalicen a las áreas que puedan mejorar la cobertura y calidad, pero con buena rendición de cuentas.
- Fomento de la evaluación educativa, dando a conocer los resultados por escuela y por maestro.

Infraestructura

La ventaja de estar cerca del mercado más grande del mundo se viene abajo si la infraestructura de transportes y comunicaciones tiene un alcance limitado. La conexión por carretera con las zonas de mayor pobreza en los estados del sur sureste transformará económicamente a esas entidades y revertirá en unos años una desigualdad norte-sur que cada vez se acentúa más.

- Es importante mejorar la regulación de las telecomunicaciones para fomentar la competencia en el sector. Hay un líder del mercado y las prácticas monopólicas no son cosa del pasado. Enfrentar estos monopolios significa tener mejor servicio y menores costos, lo cual beneficia al consumidor promedio y aumenta la calidad y la oferta para incentivar el crecimiento.

162

Competencia económica

El hecho de que las oportunidades sean disparejas en México implica que es un país de monopolios. Solo unos pocos tienen acceso al financiamiento, solo unos pueden ser dueños de las telecomunicaciones, solo el gobierno puede invertir en energía, petróleo y gas, solo algunos pueden ir a escuelas privadas, solo unos cuantos desempeñan puestos en el gobierno, solo algunos pueden tener concesiones en ciertos mercados y, hasta hace poco, solo un partido político podía ocupar la presidencia de la república. Se propone:

- Fortalecer a la Comisión Federal de Competencia para que tenga el poder suficiente de enfrentar y disolver monopolios en los mercados que así lo exijan.

- Abrir la posibilidad de que la inversión privada, con una buena regulación del Estado, financie parte de estos servicios. Así mejorará el servicio, bajarán los precios y se garantizará el abasto energético del futuro.

Reformas estructurales

Durante casi setenta años, el país estuvo prácticamente cerrado a la competencia internacional. Había un solo partido político dominante, y las instituciones necesarias para el desarrollo reflejaban este entorno. Hoy México vive otra realidad —mayor apertura, más democracia—, lo que obliga a cambiar las reglas del juego en varios aspectos. No es sencillo. Para mejorar la competitividad del país, que se traduce en más inversión y empleos, es importante acelerar las siguientes reformas o cambios regulatorios:

- Una reforma hacendaria que le brinde al Estado recursos suficientes para poder afrontar los cambios que el país requiere en todos los campos que se han señalado.
- En la reforma educativa, poner el énfasis en la calidad, hacer efectivo el federalismo y rendir cuentas.
- Reforma al sistema de impartición de justicia. A inicios del siglo XXI, el Estado de derecho en México empieza a parecer una ilusión más o menos lejana. La enorme impunidad con que se realizan muchas actividades delictivas afecta a la inversión productiva y premia la ilegalidad. Son necesarios cambios substanciales en la forma de operar de todas las instituciones involucradas.

Ampliar las oportunidades

Algunas de las acciones anteriores implican brindar y ampliar las oportunidades de diversos grupos que ahora están en desventaja. Pero ante la magnitud de la desigualdad en México, quizás vale la pena mejorar otros ámbitos.

Discriminación

De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (Enadis) 2017, México es un país con discriminación. Si Engerman y Sokoloff están en lo correcto en el sentido de que buena parte de la desigualdad se debe a estructuras históricas que vienen desde tiempo de la colonia, entonces algunas reglas del juego, formales o informales, implicarán algún grado de discriminación.

- Será necesario reforzar las actividades para luchar contra la discriminación de todo tipo. Habrá que brindar más recursos a la Comisión Nacional Contra la Discriminación (Conapred), para que sus actividades generen mayor conciencia, así como cambios institucionales que eliminen prácticas discriminatorias.

El combate de la pobreza

La pobreza se reduciría si pudiéramos resolver los problemas de crecimiento y distribución de las oportunidades. Pero ante la magnitud de la pobreza en México, es necesario aplicar políticas adicionales.

Dada la nueva situación, en que la competencia y la productividad son herramientas importantes para mejorar la situación personal y del país, los programas sociales necesarios para acelerar el combate contra la pobreza ya no pueden ser de las características que han tenido hasta ahora. Los programas de corte asistencial, sin participación de los grupos involucrados y que no incrementen las capacidades de las familias deberán quedar en el pasado.

- La reducción de la pobreza, e indirectamente de la desigualdad, se podrá acelerar si se organizan programas sociales focalizados que mejoren las capacidades de la población y que fomenten o promuevan la participación social de las familias y las comunidades. El programa Prospera, que se inició con el nombre de Progresá en 1997, cumple con algunas de estas características, a excepción de la participación comunitaria. Este programa ha sido evaluado rigurosamente y presenta muy buenos resultados

en cuanto a que ha contribuido a aumentar la matriculación escolar, y ha mejorado la salud y la nutrición de los niños inscritos. Queda por conocer el verdadero impacto de largo plazo en la población beneficiaria.

- Crecimiento económico. La pobreza no se reducirá con más y mejores programas sociales, aunque sean más eficientes que Prospera. Nos seguiremos engañando si pensamos que el combate a la pobreza solo se tiene que dar a través de programas. Si México no crece, si no se generan empleos, si el salario real no se incrementa, la pobreza simple y sencillamente no puede reducirse de manera sistemática.

Repensar a México

Los problemas que tenemos como país son muchos, pero quisiera detenerme en uno de carácter estructural en la economía mexicana, que afecta a la pobreza, el crecimiento económico, la seguridad social y la inclusión social, es decir, afecta los derechos sociales de los individuos, lo cual hace pensar que una posible solución es idear cambios coordinados en pocas áreas, en vez de numerosos cambios descoordinados en muchas áreas. La idea principal es de Santiago Levy.

A inicios del siglo XX la creación del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) se basó en los siguientes supuestos: la economía crecería de manera acelerada, se crearían puestos de trabajo suficientes y, por tanto, tendríamos a prácticamente todos los trabajadores afiliados al IMSS; es decir se tendría un acceso universal de la seguridad social. Los obreros lo tendrían mediante el IMSS y los patrones por sus propias contribuciones personales.

Muy pronto se vio no solo que el IMSS no afilió a un número alto de trabajadores, sino que además el modo de financiar al IMSS encarecía la creación de empleos: para financiar al IMSS la empresa, el trabajador (y el gobierno) aportan recursos que pueden incrementar el costo laboral en casi 35%. La creación de pocos empleos formales (que tienen seguridad social), que es el ingrediente más importante para abatir la pobreza, es muy débil, implica que más de la mitad de la población no tiene seguridad social.

La forma de solucionar el problema de seguridad social no es hoy el adecuado ante una bajísima creación de empleo, una baja cobertura de seguridad social y una pobreza que se reduce lentamente. Por qué no repensamos la forma de atacar estos problemas de manera simultánea y así mejorar los derechos sociales de la población:

- Transitar hacia un esquema que brinde seguridad social universal, con lo cual se desliga el acceso a este derecho de la situación laboral del individuo o la familia. El paquete básico de seguridad social puede incluir salud, pensión de vejez, seguro de vida y de enfermedad.
- Reducir paulatinamente el costo laboral que implica el pago de IMSS e Infonavit al desvincular la seguridad social del empleo. Con esto se tendría una gran inversión y creación de empleos. Lo anterior genera más empleo, aumenta la productividad e incrementa salarios en el mediano plazo, que son los ingredientes más importantes para reducir la pobreza.
- Financiar la seguridad social con impuestos generales, lo cual ampliaría la base de pago, de esta forma el ciudadano tiene derechos sociales: seguridad social, salud, trabajo digno, pero también cumple con sus obligaciones mínimas: pago de impuestos.³⁹

No todo está perdido

México es un país que tiene un gran potencial. Su dotación de activos y riquezas lo colocan entre los primeros del mundo. Su historia y su cultura lo hacen un país aún más grande, y las agradables vivencias cotidianas de cada uno lo convierten en casa y refugio. Denise Dresser ha sido justificadamente optimista: “Frente a las razones para perder la fe están todas las razones para recuperarla. Los murales de Diego Rivera. Las enchiladas suizas de Sanborns. Las mariposas en Michoacán... Los tacos al pastor con salsa y cilantro. El humor de Carlos Monsiváis. El mar en Punta Mita. Las canciones de Julieta Venegas. La poesía de Efraín

³⁹Santiago Levy, *Buenas intenciones, malos resultados. Política social, informalidad y crecimiento económico en México*, 2010, México, Océano.

Huerta. El Espacio Escultórico al amanecer. Cualquier zócalo cualquier domingo”.⁴⁰ Tiene mucha razón. En mi lista del país que admiro cotidianamente yo incluiría a Coyoacán y su mercado, al bosque de Chapultepec, sus lagos y cafeterías, a la pluma de Juan Villoro y a la creatividad de Trino, a la valentía de Daniel Moreno, al Café de la Parroquia en Veracruz, a la comida oaxaqueña, al lechón a la leña de Tuxtepec, a Gandhi y sus libros y a la cocina de Patricia Quintana y Mónica Patiño.

El gran problema es que todo esto no es suficiente para tener un adecuado desarrollo económico. Las grandes civilizaciones del pasado —Egipto, Siria, Turquía, Irak— con su historia, su poderío bélico, su ciencia y su gastronomía, no garantizaron el buen desempeño económico y social, y hoy en día son una pálida sombra de otros países con menos folclor.

México necesita transformar sus instituciones y ajustarlas a la nueva realidad. Si lo logramos podremos convertir los activos, riquezas, historia y costumbres del país en beneficios concretos para la mayoría. La vida cotidiana sería más rica aún para todos. Si no lo hacemos pronto, el futuro de las próximas generaciones se verá más pesimista que el nuestro y solo nos quedarán los recuerdos del país que pudo ser, un poco de orgullo y un poco de nacionalismo —que tienden a permanecer por mucho tiempo—, pero que no ayudarán en nada a mejorar el nivel de vida de nuestros hijos.

⁴⁰Denisse Dresser, “El país de uno”, *Reforma*, 24 de enero de 2015.

GONZALO HERNÁNDEZ LICONA

Anexo 1

CUADRO 1
Líneas de pobreza por ingresos, 1992-2015

<i>Estrato</i>	<i>Pobreza alimentaria</i>		<i>Pobreza de capacidades</i>		<i>Pobreza de patrimonio</i>	
	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>
1992	168.0	124.8	206.0	147.5	337.0	226.4
1993	183.8	136.0	225.4	160.8	368.7	246.8
1994	193.4	142.9	237.2	168.9	388.0	259.3
1995	283.9	209.9	348.2	248.2	569.7	381.0
1996	388.8	289.5	476.9	342.2	780.1	525.3
1997	446.6	332.6	547.7	393.2	896.0	603.5
1998	524.4	388.1	643.2	458.9	1 052.3	704.3
1999	594.8	439.7	729.5	519.9	1 193.4	797.9
2000	626.6	463.4	768.5	547.8	1 257.3	840.8
2001	645.9	478.5	792.2	565.7	1 296.0	868.2
2002	672.3	494.8	824.5	585.0	1 348.8	897.8
2003	695.9	512.6	853.5	606.1	1 396.2	930.2
2004	739.6	548.2	907.1	648.1	1 483.9	994.7
2005	790.7	584.3	969.8	690.9	1 586.5	1 060.3
2006	809.9	598.7	993.3	707.8	1 624.9	1 086.4
2007	849.5	629.9	1 041.9	744.8	1 704.4	1 143.1
2008	949.4	706.7	1 164.4	835.5	1 904.8	1 282.3
2009	1 043.1	774.7	1 279.3	915.9	2 092.8	1 405.8
2010	1 047.9	779.2	1 285.3	921.2	2 102.6	1 413.9
2011	1 100.4	819.9	1 349.6	969.4	2 207.8	1 487.9
2012	1 197.4	896.7	1 468.6	1 060.2	2 402.5	1 627.2
2013	1 240.8	925.4	1 521.8	1 094.2	2 489.5	1 679.3
2014	1 296.5	963.9	1 590.2	1 139.6	2 601.3	1 749.1

Fuente: Estimaciones del Coneval con información del Banco de México e Inegi.

DIÁLOGO DE POETAS

Los dos textos que conforman el *Diálogo de poetas* de este número de *Estudios* pertenecen a la obra de Yolanda Segura, poeta queretana nacida en 1989. Esta selección de poemas es un botón de muestra de una obra sólida. Se advierte un trabajo refinado que construye en torno a las columnas del estilo y la narración. El primer poema es vertiginoso y musical, mientras que el segundo, al comprometer la voz poética a contar una historia —una historia que se atestigua como entre pestaños—, convierte cada poema en un coqueteo con la canción, en épica pulida hasta hacerla caber en el bolsillo. A su vez, y como en otros textos de Segura, el ritmo echa mano de la fragmentación; los versos se rompen, se desintegran, se vuelven cascada, cuando la cotidianidad, la tragedia o el flujo de consciencia de las mujeres cuyas palabras escuchamos irrumpen en el flujo del poema.

Yolanda Segura es una de las voces que con más comodidad se instalan en la mejor poesía joven contemporánea. *Estudios* se complace en presentar esta brevísima selección introductoria a su trabajo, recientemente reconocido con el Premio Nacional de Poesía Joven Francisco Cervantes Vidal 2017.

Adrián Chávez

DIÁLOGO DE POETAS

Yolanda Segura*

gaudencia

se llamaba mi nana gaudencia güencha
que tenía quince años más que yo y una tienda
de refrescos en bolsita y dulces en una mesa
dulces que yo

siempre

robaba

o le decía un dulce que mi mamá te paga cuando vuelva
gaudencia güencha casi mamá déjame ir al bordo

no porque te ahogas

pero a la orilla güencha a ver el agua detenida

no

el agua verde güencha déjame

no porque tú no sabes ni entiendes ni eres grande

bueno güencha entonces enciéndeme la tele

bueno eso sí bueno la novela

bueno la tarde que entra

por la ventana que entra mientras tú esperas

a tu madre que aunque venga nunca viene

que aunque te mira nunca

güencha pero bueno te llaman en la tienda te llaman

que si les das una coca güencha y una botella de cloro

son quince pesos

son quince pesos

son quince pesos siempre

son quince pesos

*Yolanda Segura (Querétaro, 1989) estudió la maestría en Letras Latinoamericanas en la Universidad Nacional Autónoma de México y realizó una estancia de investigación en la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado *Todo lo que vive es una zona de pasaje* (Frac de Medusas, 2016) y *O reguero de hormigas* (FETA, 2016). Fue ganadora del Premio Nacional de Poesía Joven Francisco Cervantes Vidal 2017. Actualmente estudia el doctorado en Letras (UNAM).

viste a ese niño? no güencha no lo vi de qué
te ríes
qué
te saca el miedo entre los dientes
qué te hace burlarte

es que el niño tiene ernesto
se llama ernesto y tiene seis dedos míralo cuando
la próxima vez me pague con sus seis dedos y su sonrisa
de niño que sabe que le sobra uno que le sobra un dedo.
y sí pero y si se lo quitan, gaudencia
va a llevar siempre la marca aunque sea invisible
de haber tenido un número par en una mano ese niño
ay güencha pero yo quiero ir al agua
que no que ya te dije que no porque además
ya va a venir josé y nos vamos a casar y josé
va a venir a vivir conmigo pero tú dile ezequiel y di que
es mi primo para que mi madre
no se entere.
bueno está bien güencha yo le digo ezequiel.
pero ernesto te falta: te sobra un dedo
pero te falta un peso
-pero no tengo güencha
pero no tiene ernesto el peso
le sobra un dedo pero ese dedo no vale lo que le falta
te faltan monedas te sobra un apéndice
una cosa viva pero inútil

YOLANDA SEGURA

y luego cuando yo crecí un poquito y ya güencha
no era mi nana tuvo
 una niña, la segunda
de cara redonda y ojos enormes
y tenía las manitas cerradas aferradas a ella misma
y la amiga la que me acompañó a conocerla
a la niña preciosa de güencha luego me dijo
 [no me di cuenta yo pero me dijo]
que cuando puso el dedo índice y esa mano recién nacida
se asió al dedo de niña grande vio la perfección
de cuatro dedos nada más
un dulce que te sobra y no me lo das
una mano que se abre tanto como ninguna
y luego cuando se cierra tiene una orilla abierta

no tienes cambio güencha gaudencia no tienes cambio
no ni tienes el dedo que le falta aunque quisieras

172

porque la niña de cuatro dedos
porque el niño de seis dedos y tu risa
porque la lógica de
 ciertos pueblos
 es el equilibrio.

una mujer que se llama ramira
una maestra que se llama ramira
una mujer que es maestra y se llama ramira.

ramira da clases en una secundaria
atiende a los niños
les sonrío como si fueran el marido que
ella cree que le falta como si fueran
sus hijos cuando se portan bien
como si su perrito
cuando no se caga en los sillones.

ramira tiene el pelo corto y por eso
pudo quitarse pronto
la cucaracha que le arrojaron un día
por eso entre su cabello esponjado
sintió apenas las patas.
ramira usa falda larga y medias
y una sonrisa
que se pone cada día
antes de llegar a la escuela y se la quita
diez minutos antes
de que suene el timbre de salida.

ramira tiene la nariz chueca por esa vez
que sus alumnos le cerraron la puerta
en la cara que le cerraron que se rieron
que le dijeron ya no puede pasar y pusieron música y
bailaron.

tan decentes ellos que se ven
tan en una escuela cara tan con tanto caché
y ella con tan poco pero tanta necesidad pero tanta
ramira que da clases de química y matemáticas

YOLANDA SEGURA

pero quisiera a veces escaparse a tomar la de español
y hacerse chiquita y quitarse las canas y
sonreírle a sus alumnos como si fuera otra alumna
y que ellos no la vieran
como si algo no estuviera bien en su cabeza.

ramira se llama y todos los días se levanta
cuando todavía es de noche
y nunca alcanza a beberse su café
porque está prohibido entrar con bebidas
al salón y sus alumnos
hoy, ella no lo sabe todavía
pero sus alumnos
el más seriecito de todos
entró con un bulto extra en la mochila
qué es eso fulanito
qué es eso fulanito
qué es eso fulanito
qué es eso fulanito
na
da
miss
no es
na
da
dijo fulanito
antes de encender la flama
y arrojar la botella
y arrojar la molotov hacia el escritorio
de ramira
quien pela los ojos grandes muy grandes
y dice pero qué y nada
y dice pero quién y nadie
y ramira piensa elucubra asume concluye redunda
con las certezas bien puestas
con las certezas que le pusieron en la cabecita

que el problema no es
ella
que el problema no es
los niños
que el problema no es
el país
que el problema no es
tanta cosa
sino apenas uno
el más importante
llega el director
se acerca al salón de ramira
no.
no.
el salón.
piensa ella antes de desvanecerse antes de caer
del humo o de la impresión
antes de dejar de ver y de entender
piensa
ya muy cierta que el problema
es que en su escuela
acepten a tanto niño
que viene de la escuela pública
porque así no se puede.
escuela. pública. ramira. no puede.
así no.
mezclar clases, qué se creen.
categorías de personas.
y entonces ramira recuerda
que ella también
viene de la escuela pública
toda su vida
en salones de cuarenta alumnos.
a ramira le enseñaron a decir
niños de escuela pública para
decir la gente y no darse cuenta

YOLANDA SEGURA

de que la gente es ella
que el problema no es la gente
sino el salario que no alcanza
los padres que trabajan y no tienen tiempo
aunque quisieran
y entonces: todos domesticaditos
como ella
para que luego alguien les arroje bombas molotov
o cucarachas
o jornadas laborales de doce horas
y total,
aguantarse:
el problema es la escuela pública

LOS PABLOS

*Néstor Pichardo**

El sonido del viento rasgando las calles de Jericó traía consigo el llanto agudo de un bebé. El aire, caliente e inmisericorde, arrastraba hacia el kiosco el polvo rojizo que cubría todas las calles. Casi terminaba su recorrido por todas las casas de adobe que conformaban el minúsculo pueblo, llevando consigo la noticia del nacimiento de Pablo.

Resultaba casi increíble que en aquel lugar, último refugio de la época revolucionaria, pudiera nacer de nuevo un niño. Para ser exactos habían pasado ya veintinueve años desde que una mujer diera a luz en aquel paraje desolado. Se decía que el lugar era tan infértil que no solo su tierra sino las mujeres por igual habían caído víctimas de aquella antigua maldición.

Atrapado en una constante pobreza, Jericó fue uno de esos pueblos que ni antes ni después habían tenido una etapa de gloria. Siempre al margen, su población no llegaba a las seiscientos almas, en su mayoría ancianos que velaban por la salvedad de un lugar que no tenía ya salvación.

Callejuelas rústicas, encrucijada de pasajes que se abrían alrededor del kiosco, hechas de piedra y terracería que ni el más ducho conductor

*Néstor Pichardo (Ciudad de México, 1992) es comunicólogo y escritor, ganador del Premio Nacional de Novela Joven José Revueltas 2018 y autor de *De las cenizas en la tierra* (FETA, 2018). Es secretario de Redacción y colaborador de *El Universal*.

podía recorrer en su automóvil. Calles semi desiertas donde el llanto que, después se supo, era de dos infantes, resonó ante la mirada incrédula de los ancianos sentados en los portales de sus desvencijados hogares.

Como en todos los pueblos minúsculos, la mayoría de los habitantes resultaban ser parientes del recién nacido, por lo que acudieron, en los días posteriores, a visitar al menor. Muchos, más que por cariño, se acercaban a la humilde vivienda por curiosidad. Empujaban un poco la puerta de madera carcomida que en algún tiempo fue azul, entraban pidiendo permiso, saludando al primo que hace meses no se veía, esquivando la hamaca se enfilaban hacia la cama y observaban atentos al que se convertiría algún día en el miembro más notable de su comunidad.

La razón de la gran popularidad que invadía el hogar de los Romero era que el recién traído al mundo valía por dos. De los pies al cuello todo parecía encontrarse en armonía con los demás habitantes del pueblo, pero al llegar a su cabeza nadie podía evitar la gran sorpresa que les producía encontrar a dos niños diferentes.

“Los Pablos” como se les nombró en el pueblo, eran un solo ser humano con dos cabezas. No me refiero a un cráneo funcional y a una tumoración inerte a su lado, como los doctores dictaminaron en un principio; en verdad eran dos personas que compartían el mismo cuerpo como se fue confirmando con el crecimiento del menor (de los menores, podríamos aclarar).

Con el paso del tiempo se observó que no existía mayor dificultad en el desarrollo de los niños. Jugaban con el mismo cuerpo, corrían libremente y aprendieron a hablar a la par, entablando sus primeras conversaciones entre ellos mismos, los únicos infantes de Jericó. Nunca se tuvo claro quién movía qué parte de su fisionomía pero lo hacían con una soltura casi increíble que los llevó a destacar en diversos deportes a la edad de ocho años.

Sus padres, ya viejos y mancillados por la vida del campo, cuidaron de sus hijos con lo que sus posibilidades les permitían. Se decía por el pueblo que alguna bruja había maldecido a la señora Teresa de Romero por alguna infamia cometida en su contra. Otros, como el Padre Ramón,

señalaban el hecho como una bendición del señor que mandó a dos de sus ángeles para compartir un cuerpecito.

La historia de los dos niños en un cuerpo cundió velozmente por los pueblos y rancherías colindantes. Para cuando los jovencitos tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela, su fama les precedía.

Así fue entonces que, rodeados de la expectativa popular, los Pablos comenzaron a resaltar también en el ámbito escolar, de formas diferentes. El Pablo derecho (para precisar) comenzó a crear problemas en el colegio mientras que el Pablo izquierdo logró destacar enormemente en rendimiento académico.

Incapaces de reprobar a uno y premiar al otro, a las autoridades les parecía injusto frenar el promisorio avance de Pablo izquierdo. Después de una larga plática entre profesores, se decidió apoyar a los Pablos juntos, a pesar de las barbaridades que cometía el hermano del lado derecho.

Los grandes esfuerzos de Pablo izquierdo lo llevaron a conseguir financiamiento para sus estudios, becas, apoyos diversos que se vieron reflejados algunos años después en la remodelación de la casa y de la parcela de los Romero. Contrastante con su entorno, se alzaba ya una casa de dos pisos, mitad azul y mitad roja, donde los padres de los Pablos pasaron sus últimos años.

Pablo derecho, escudado en la erudición y buen comportamiento de su hermano, escupía, gritaba, molestaba y se burlaba mientras el pobre izquierdo lo instaba educadamente a guardar silencio. Muchas veces los castigos eran para ambos y las nalgadas las lloraban por igual.

Así se formaron las dos personalidades de los Pablos. Con el tiempo todos adoraban al izquierdo e intentaban permanecer lo más alejados del derecho, lo cual resultaba imposible pues los vituperios resonaban fuertes y claros. Avergonzado, uno de los hermanos, con el color rojo encendido en su piel color leche, fingía no escuchar y ofrecía disculpas al tercero en cuestión.

Su fama para ese entonces ya se había extendido a lo largo del país. Entre entrevistas y conferencias se fueron yendo los años donde Pablo derecho, con una seguridad innata, se mostraba a sí mismo como el

responsable de la gran notoriedad y carisma de los hermanos. Pablo izquierdo, con un semblante nervioso, se limitaba a asentir todo lo que su mentiroso hermano aseguraba.

La popularidad los hizo salir de Jericó, después de la muerte de sus padres. Izquierdo se despidió con gran sentimiento de las calles polvosas, de la parcela de sus padres, del riachuelo que pasaba debajo del puente Porvenir. Derecho se limitó a mentar algunas madres a personas que lo despreciaban sobremanera y, caminando por la única avenida asfaltada del pueblo, salieron con la idea de nunca más volver.

Los ancianos del pueblo observaron pasivamente cómo la figura del muchacho con dos cabezas, una derramando lágrimas y la otra con ceño impenetrable, se alejaba. El único rastro de su nacimiento en Jericó fue un museo en su honor que se erigió dentro de la casa que le habían construido a sus padres.

Encontrar un lugar en la capital no les fue en absoluto difícil. Ante personas que alaban la extrañeza y, sobretodo, la demagogia, el camino estaba allanado por la facilidad de palabra de Pablo izquierdo. Derecho, cabe mencionar aquí, también se vio seducido por las facilidades que el dinero trae consigo. Cedieron prontamente al falso perfume de importancia y poder que de la moneda emana.

180

Ya con una vida citadina y sumamente ocupada (eran los presentadores de un *talk show* de horario estelar) poco a poco olvidaron la sencillez del pueblo que los vio nacer. Engreídos ya los dos, sus excesos comenzaron a ser blanco de amarillismo y atención desmedida. Izquierdo comenzó a beber en demasía y Derecho se había hecho famoso por ser un buscapleitos de la vida nocturna.

Las mujeres que los rodeaban en aquellos años de excesos aseguran que la personalidad tímida de Izquierdo era superada con el alcohol. Víctima de una copa tras otra, se transformaba en un ser capaz de sostener sus argumentos y no ceder ante los chantajes de su hermano, lo cual devenía, en muchas ocasiones, en gigantescos escándalos.

Aunado a la lenta corrosión que la fama y el dinero causaban en ellos, una variable peculiar entró en juego para los hermanos del momento, el día en que celebraban su cumpleaños veintinueve. En algún olvidado

pueblecillo, cuyo nombre parecían recordar, un recién nacido había tenido la maldición (o la fortuna) de haber nacido con tres cabezas independientes entre sí que compartían el mismo cuerpo.

Sintieron la amenaza de ya no sentirse únicos en este mundo y decidieron tomar cartas en el asunto. Los contactos hechos a lo largo de su estancia en la capital les brindaron las facilidades para opacar aquel molesto suceso, como le llamaban. Los espacios televisivos dejaron de dedicar tiempo a los Ramones, como se les comenzaba a conocer, y agentes especiales custodiaban que ningún reportero o cazatalentos se acercara a Jericó.

En una de aquellas noches vertiginosas, irritados por la situación, podría pensarse, los hermanos discutieron, según su costumbre. A quién se debía la gran popularidad que los había llevado tan lejos, quién de los dos era el alma verdadera de los Pablos. El tono del pleito aumentó después de que salieron del bar, durante el trayecto a casa (así lo afirma su chofer), e incluso en el elevador que subía al penthouse de la avenida Reforma.

El vigilante del imponente edificio confiesa haber escuchado un tremendo alboroto en el piso de los Pablos pero, al ser esto usual, no se alarmó demasiado. Tal vez este modesto hombre hubiese sido el único que, de haber sido testigo, informara sobre la verdad de aquella noche.

Al día siguiente el show de *Los Pablos y amigos* se canceló. No hubo entrevistas ni noticias de los hermanos durante semanas posteriores. La policía comenzó a investigar la extraña desaparición de las celebridades del momento, buscando por todas las ciudades importantes, no solo del país, sino de todo el orbe.

Al inspeccionar el penthouse de los hermanos se encontraron los restos de la que podía catalogarse como una pelea de amplias dimensiones. Los trofeos, premios, fotografías y recuerdos de tantas personalidades conocidas durante sus años de fama yacían tirados por el suelo, otros sumergidos en la tina, algunos con señales de haber sido quemados.

La noticia de los Pablos, como todo lo que es noticia, se volvió vieja de manera gradual. Los periódicos y noticiarios dejaron diluir la búsqueda a lo largo de los años. Finalmente el lugar de los hermanos pudo suplirse con la pujante imagen de los Ramones.

NÉSTOR PICHARDO

Pablo observó el devenir de todo aquel alboroto en una modesta televisión. Con las puertas de la casa abierta, el polvo de su tierra natal que volvía a colarse de manera silenciosa por el techo de lámina vieja. Recostado en una hamaca intentó acomodarse sin mover mucho la cicatriz en su cuello que todavía, después de años, dolía. Echó su ahora única cabeza hacia atrás y decidió olvidarse de todo.

Marina López, *El vuelo del espíritu. Hannah Arendt y la génesis de la modernidad*, 2016, Morelia, IIH-UMSNH, 443 pp.

RECEPCIÓN: 7 de mayo de 2018.

APROBACIÓN: 18 de enero de 2019.

DOI: 10.5347/01856383.0128.000292944

El libro de Marina López, *El vuelo del espíritu. Hannah Arendt y la génesis de la modernidad*, tiene como objetivo clarificar el sentido y uso del concepto de modernidad en el pensamiento de la autora de obras tan importantes para comprender el mundo del siglo XX como *El origen del totalitarismo* y *La condición humana*.

La investigación lleva la impronta de aquella incomodidad que acompañó la reflexión de Arendt en el sentido de que no se sentía del todo como perteneciente al mundo de la filosofía (¡del que tampoco, sin embargo, se despide nunca!) y escoge moverse en el oficio del pensamiento bordeando fronteras de diversas disciplinas sociales, particularmente de la historia. Este situs de fronteras, pero desde la filosofía, permite perspectivas sobre las cosas que la ubicación en dominios profesionales ya bien establecidos y delimitados tiende a ocultar por el propio peso de la tradición, tal como paradójicamente le ha venido en suerte a conceptos que alcanzaron el grado de categorías como totalitarismo, espacio público y espacio privado, banalidad del mal, condición humana, vita activa, etcétera.

Volver a las fronteras de las disciplinas conlleva el reto del enorme esfuerzo que habrá de hacer para mostrar efectivamente que la investigación se ocupa de las cosas mismas y no de problemas falsos o ficticios, además de la lucha que se da por supuesta contra los prejuicios y del rechazo de los dominios sobre los cuales se bordea. Enfrentar decididamente el reto de ser una indagación de fronteras es el primero de los méritos de esta obra. Su recepción entre los lectores y los estudiosos de la filosofía, de la historia, de la sociología, de la ciencia política, de la geografía, etc., habrá de ponderar el alcance y los logros de este esfuerzo.

Sobre este mérito se levanta otro: la hipótesis de que un complejo concepto de modernidad, alternativo a los conceptos ya tópicos en los dominios disciplinares del siglo XIX y XX, subyace y alimenta los conceptos más visibles de una filosofía política que investiga sobre los totalitarismos y el problema del mal. Pero ese concepto de modernidad ni es explícito ni ocupa un lugar clave en la arquitectónica de la obra de una vida. Por eso el trabajo consiste en buscarlo, en construirlo y en mostrar cómo se articula de modo fundamental con las caras más visibles de la modernidad totalitaria contemporánea.

Si Arendt dice que la modernidad emergió de tres fenómenos a los que califica de premodernos —el descubrimiento de América, la Reforma protestante y la invención del telescopio por Galileo—, Marina López quiere estudiar las intersecciones entre ellos y los desarrollos que se les atribuye. Esclarecer la noción de modernidad y a partir de ahí construir un concepto que nos ayude a entender el mundo, tal es el objetivo.

A partir de aquí, el libro se estructura en cuatro capítulos desiguales cuantitativa y cualitativamente. “En los tres primeros hay una exposición y problematización de los argumentos principales de H. Arendt en torno al origen de la modernidad y sus conexiones con la formación de la mentalidad totalitaria. El cuarto, que es el resultado de la indagación [...], presenta el esbozo de un contexto de la modernidad que contiene los orígenes de los que parte la autora; pero con el sesgo de carácter histórico que evidencia las ausencias en torno a la modernidad que ella conceptualiza” (22). A estos capítulos les precede un estudio sobre el origen de la modernidad en Arendt. La investigación se cierra con una breve conclusión que en realidad acaba por abrir un amplio horizonte: “la modernidad no es una etapa de la historia en que el dominio de la razón calculadora e instrumental sea total. Porque su origen no fue ese sino el de la ampliación del espacio del mundo, del mismo modo que del conocimiento y de las formas de relación, organización y conceptualización de la compleja realidad en que nos movemos los seres humanos” (426).

En la modernidad, según las líneas de comprensión abiertas por Arendt, la humanidad entró por el camino de una alienación muy específica, especialmente en tres esferas: en relación con la Tierra, el mundo y el propio ser humano. A la conocida alienación social de raíces económicas de la tradición que remonta a Marx, se le pone como fundamento una triple alienación en la que aquella encuentra sus condiciones de posibilidad. El capítulo 1 se ocupa de este asunto, es decir, de la modificación radical en la que entran la ciencia, la sociedad y la subjetividad en la época moderna: “La triple alienación mo-

derna se gestó en tres acontecimientos singulares de esta etapa de la historia: el descubrimiento de América, la Reforma y el telescopio de Galileo. Pero fue el impacto del significado del telescopio lo que influyó, en mayor grado que los otros dos, pues representó la base fáctica y comprobable de la validez lógica y ontológica de las categorías cartesianas cuyo centro es el yo autónomo desprendido de la sensibilidad. La Reforma es utilizada [...] como una forma de explicación de la separación del ser humano del mundo, de su entorno espacial y de su sentido de pertenencia a algo con significado. La alienación que la Reforma representa se concretizó en la separación del individuo de su comunidad y se agudizó en los procesos de secularización que no significaron el esperado regreso del ser humano al mundo sino su huida” (23).

Mientras que el impacto de la Reforma y el del papel del telescopio en la autocomprensión de la modernidad parecen suficientemente tratados, López encuentra que no sucede lo mismo con el gran acontecimiento que es el descubrimiento de América: no parece suficientemente explorado en sus relaciones con los dos anteriores y, sobre todo, en la configuración y constitución de la época moderna. “Hay intentos de exposición donde parece que H. Arendt entrelaza la separación del espacio de la tierra, que representó el desplazamiento de los navegadores y exploradores del siglo XV, con los posteriores descubrimientos científicos de Galileo y los científicos del siglo XVII; pero el seguimiento del significado de uno en relación con el otro es sumamente complicado si no es que incluso imposible” (23).

Una vez que se explora de manera suficiente el carácter alienado de la modernidad en esas tres esferas, el lector se encuentra con dos capítulos que no ve a las primeras cómo y en qué sentido son conceptualmente continuación del primero y, sobre todo, en qué sentido su contenido abona a la comprensión de las intersecciones entre descubrimiento de América, Reforma y aparición del telescopio como condiciones de la constitución de la época moderna. Efectivamente, el capítulo 2 se titula “El descubrimiento del totalitarismo”, mientras que el tercero se llama “La mentalidad totalitaria”. Pero es precisamente en este tránsito del capítulo primero a los dos siguientes donde la investigación quiere proponer una clave lectura sobre al obra de Arendt, pasada por alto en los estudios sobre la filósofa y su pensamiento: “mostrar que las características de la triple alienación que la autora adjudica a la modernidad se corresponden con la forma de comportamiento de los agentes nazis durante la Segunda Guerra Mundial y el exterminio de la judería europea” (25). De modo que estos dos capítulos “están dedicados a describir la manera en que llegó a la

formulación del totalitarismo como una forma enteramente nueva de gobierno en cuyo interior aparecieron seres humanos capaces de hacer el mal sin objetivos ulteriores. Ese fue el caso [...] de los agentes nazis y de toda la maquinaria de exterminio en cuyo modo de operar se reflejaba la capacidad de aniquilación de la interioridad, sin la necesidad del exterminio físico, de los internos en los campos de concentración y, al mismo tiempo, de los agentes que se dedicaban a la matanza en masas” (24).

Mostrar que la tesis de que hay una relación intrínseca entre la triple alienación y el totalitarismo que exige la aclaración del sentido y uso del concepto de modernidad, abre un horizonte que pone la investigación más allá de la mera clarificación conceptual en el corpus filosófico de Arendt y abre el propositivo capítulo 4, titulado “El contexto de la modernidad”, en el que el problema del descubrimiento de América tiene el protagonismo que en el primer capítulo no tuvo. Para mostrar esa conexión ha sido necesario entrar en la ligazón interna de la argumentación de la pensadora; pero, sobre todo, “ha sido necesario apreciar las fuentes de las que se nutrió” (26), “indagar y exponer los presupuestos historiográficos de H. Arendt” (28). La apuesta consiste en que se pueden encontrar pistas para entender de mejor manera la conexión en el pensamiento de Arendt entre totalitarismos y modernidad mediante una vuelta a las fuentes de las que ella se alimentó.

Una postura como la que describe el siguiente párrafo, que parece decantarse más hacia la historia que hacia la filosofía en los prejuicios que alimentan el pensamiento, dan muestra de las dificultades inherentes a todo estudio de fronteras. “El recorrido intelectual de H. Arendt, sus descubrimientos, sus propuestas y la riqueza de las soluciones al problema de la modernidad no pueden seguir estudiándose exclusivamente desde la coherencia de su pensamiento. Menos aún desde un contexto geográfico y cultural que le era ajeno y desconocido. Los estudios de las últimas décadas del siglo XX sobre el origen de la ciencia moderna, y algunas de las aportaciones más recientes acerca del significado e importancia del descubrimiento de América para el avance de las ciencias antes y durante el siglo XVI, ofrecen alternativas de aproximación al estudio de la historia de la ciencia y de la modernidad. Unas alternativas que se insertan en el contexto del Renacimiento como un fenómeno europeo cuya formación obedeció a los ambientes que caracterizaron las diversas regiones de Europa” (27). Tal parece, entonces, que las verdaderas claves de lectura de una filosofía o de un acontecimiento presente se encontraran más en sus orígenes históricos, en la situación vital de la que emergieron, que en

la formulación conceptual como se conserva en una obra sistemática. La crítica al historicismo —por ejemplo de Heidegger, Gadamer o Ricoeur— ha mostrado, sin embargo, hasta qué punto esta lectura tiene sus limitaciones al perder de vista la dimensión ontológica del tiempo, su condensación de sentido en el presente, mucho más rica y abierta para explicar el sentido de la historia que el enlace causal de acontecimientos, aun cuando sus explicaciones estén finamente construidas.

En la misma senda de Arendt, Marina López propone que una comprensión más acabada de lo que sea eso que llamamos modernidad, con sus luces y sombras, gana mucho si se permite la entrada en escena de elementos, factores, autores, hechos e ideas que suelen quedar normalmente al margen o fuera del asunto. En este sentido, la intención es colocarse más allá de los presupuestos historiográficos exhibidos para que, desde la filosofía, nuestro tiempo encuentre alternativas en la lectura de su pasado inmediato que le permitan mostrar perspectivas y aristas de la realidad que por su obviedad no se ven pero hacen que lo que se ve lo haga de tal o cual manera. “La principal provocación para continuar con la investigación es el alcance del descubrimiento de América para abrir el debate en torno al significado de la modernidad en sus orígenes. Un significado ya no circunscrito a la concepción de la modernidad posterior a los padres fundadores, Descartes y Galileo, sino abierto a discusión e inclusión de elementos que tradicionalmente no aparecen en el conjunto de consideraciones mínimas para explicar un concepto, un momento de la historia de Occidente, una manera de referirse a lo más actual de las sociedades, de la moda, de la política, de la música, como el adjetivo moderno” (28).

Porque aún somos demasiado modernos y porque hay ya unas líneas de lectura y relectura sobre la esencia de la modernidad, es de congratularse con estudios como este que exploran lo mismo desde perspectivas novedosas y provocadoras para continuar y profundizar en el debate sobre lo que somos como individuos, como sociedades, como pueblos y culturas.

JOSÉ ALFONSO VILLA SÁNCHEZ
Instituto de Investigaciones Filosóficas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Sergio Zermeño, *Ensayos amargos sobre mi país. Del 68 al nuevo régimen, cincuenta años de ilusiones*, 2018, México, Siglo XXI, 133 pp.

RECEPCIÓN: 7 de diciembre de 2018.

APROBACIÓN: 8 de enero de 2019.

DOI: 10.5347/01856383.0128.000292947

Se trata de reflexiones en memoria de los cincuenta años del movimiento estudiantil de 1968 en México, año en el que el autor, Sergio Zermeño, era estudiante de la licenciatura en sociología en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Estos ensayos, a más de cierta amargura, encierran esperanza. De pluma amena, el autor invita a repensar los ideales del movimiento y a preguntarnos dónde están hoy los protagonistas de aquella utopía y qué futuro se materializó en nuestro país. Zermeño dialoga y platica con el lector de tal forma que uno termina reflexionando con él y recorre cincuenta años de una historia reciente que aún está viva en los contextos políticos, económicos y socioculturales de México.

A medio siglo de aquella revolución del 68, los recuerdos y las emociones se agolpan en esta obra. Lo que se pudo saber después de la masacre tamiza las anécdotas que el libro recoge desde la óptica de quien observa la coyuntura de aquel momento y se hace preguntas actuales. ¿Qué ha pasado con los movimientos de izquierda de entonces a nuestros días? ¿Por qué los cambios que sucedieron al movimiento no han terminado por realizar los ideales? ¿Será que nuestra actual transición política electoral corre el riesgo de ser populista o de verdad estamos frente a la cristalización de una nueva etapa que dé lugar a la utopía de justicia que clamó el movimiento? ¿La sociedad civil mexicana está atrapada entre la corrupción y un Estado cómplice del narcotráfico y la ilegalidad que olvidó la utopía del 68?

Sirve este texto también para cuestionar la realidad actual y el reto de reconstruir el tejido social mediante la solidaridad civil y con la defensa del Estado, de los derechos humanos y la recuperación de utopías.

Según el autor, “el asunto [...] no es la toma del poder sino cómo crear un mundo basado en el mutuo reconocimiento de la dignidad humana” (p. 99).

Zermeño invita a buscar nuevas formas para reconstruir el país, anima a dar vida a la asociación colaborativa de grupos y colectivos tan diversos como complementarios. Así, convierte el recuerdo de un hecho trágico y doloroso en potencia creadora para resolver las injusticias y los complejos problemas de nuestra realidad.

No es un documento histórico ortodoxo ni hace un análisis científico social de lo acaecido. Es un ejercicio reflexivo que, como un espejo, de la memoria de aquellos sucesos proyecta el ideal de un futuro mejor.

El autor recalca la función necesaria de la universidad y apela al pensamiento crítico. Llama a no dejar de estudiar la realidad y a encontrar en la academia tanto respuestas a las crisis generadas por el neoliberalismo como ideas para la reconstrucción solidaria de las fracturas de nuestro país. Del mismo modo, convoca a no dejar de observar si las expectativas que ha despertado la llamada “Cuarta Transformación” se concretan como salidas de estos dilemas o no, pues la memoria crítica del 68 ha de sostener de pie la utopía y en estado de alerta.

La lectura de este entrañable trabajo anima a ahondar, en plena posmodernidad pasiva e individualista, sobre cómo propiciar nuevas articulaciones de la organización social contemporánea.

ALFREDO VILLAFRANCA QUINTO
Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

FE DE ERRATAS

- 1) En la presentación del número 126 (otoño de 2018, p. 11) se lee Bradley Mc Bryde y debe ser Brad McBride. Pedimos una disculpa al autor.
- 2) En el artículo “Simone de Beauvoir, Nora Pasternac y el relato”, de Javier Martínez Villarroya, publicado en el número 127 (invierno de 2018, pp. 92-98), desafortunadamente no aparecieron las notas y referencias.

Deberían haber aparecido como se especifica a continuación:

En la página 92, nota 1.

El texto publicado es la conferencia leída el 24 de agosto de 2018 en el ITAM a propósito de la presentación del libro siguiente: Nora Pasternac y Berenice Romero (eds.), *30 años sin Simone. Reflexiones sobre el pensamiento de una joven formal*, 2016, Toluca, FHumanidades UAEM, 212 páginas, descargable gratuitamente en <<http://humanidades.uaemex.mx/producto/30-anos-sin-simone-reflexiones-sobre-el-pensamiento-de-una-joven-formal/>>.

En la página 93, nota 2, tras “Mi vida sería una hermosa historia que se volvería verdadera a medida que yo me la fuera contando”.

Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*, 1989, Barcelona, Edhasa, p. 267.

En la página 93, nota 3, tras “Escribe autobiografía para hallar su identidad”.

Nora Pasternac y Berenice Romero (eds.), *30 años sin Simone. Reflexiones sobre el pensamiento de una joven formal*, 2016, Toluca, FHumanidades UAEM, p. ix.

En la página 93, nota 4, tras “mujer-relato”.

Cfr. ibid., p. 55.

En la página 93, nota 5, tras “la literatura permite vengarse de la realidad esclavizándola a la ficción”.

Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*, 1989, México, Hermes, p. 37 (citado por Berenice Romano, “Simone de Beauvoir como figura de ficción en su autobiografía”, en Pasternac y Romero (eds.), *30 años sin Simone...*, p. 65).

En la página 93, nota 6, tras “ya no creo en Dios”.

Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*, 1989, Barcelona, Edhasa, p. 216.

192 | En la página 93, nota 7, tras “la literatura tomó en mi existencia —dice— el lugar que había ocupado la religión”.

Ibid., p. 296.

En la página 93, nota 8, tras “Pensé en escribir; prefería la literatura a la filosofía, no habría estado nada satisfecha si me hubieran predicho que sería una especie de Bergson; no quería hablar con esa voz abstracta que al oírla no me conmovía”.

Ibid., p. 329.

En la página 93, nota 9, tras “el público no existe más que como esperanza”.

Ibid., p. 54.

En la página 94, nota 10, tras “La paz me importaba más que la victoria”.

Ibid., p. 102, refiriéndose a la Primera Guerra Mundial.

En la página 95, nota 11, tras “el báculo y el hogar de fuego, el hombre y la mujer”.

Jean-Pierre Vernant, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, 1985, Barcelona, Ariel Filosofía.

En la página 95, nota 12, tras “La educación moral y orgánica me la proporcionaba mi madre”, dice Simone, “la espiritual mi padre”.

Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*, 1989, Barcelona, Edhasa, p. 58.

En la página 95, nota 13, tras “la suavidad, delicadeza, ternura, sensibilidad, paciencia, receptividad y sentido comunitario”.

Ute Seydel, “Qué tipo de mujer queremos llegar a ser? Reflexiones acerca de la responsabilidad política y ética de las mujeres”, en Pasternac y Romero (eds.), *30 años sin Simone...*, p. 109.

En la página 96, nota 14, tras “mi misión en el mundo debe ser la de servir”.

Cfr. Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*, 1989, Barcelona, Edhasa, p. 303: “perseveraré en mi designio: servir”.

En la página 96, nota 15, tras “el umbral que separa al hecho real del figurado”.

Nora Catelli, *El espacio autobiográfico*, 1991, Barcelona, Lumen (citado por Berenice Romano, “Simone de Beauvoire como figura de ficción en su autobiografía”, en Pasternac y Romero (eds.), *30 años sin Simone...*, p. 63).

En la página 96, nota 16, tras “la primera condición [para escribir] es que dejemos de dar por sentada la realidad”.

Simone de Beauvoir, *La plenitud de la vida* (citado por Ana Rosa Domenella, “Simone de Beauvoir. Las otras ‘ceremonias del adiós’”:

desde *La vejez a Una muerte muy dulce*”, en Pasternac y Romero (eds.), *30 años sin Simone...*, p. 191).

En la página 96, nota 17, tras “Yo necesito una vida devoradora”. Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*, 1989, Barcelona, Edhasa, p. 345.

En la página 96, nota 18, tras “mi padre veía como un “desclausamiento” que tuviera que estudiar, yo como una bendición”. Cfr. con “Papá solía decir: ‘Simone tiene un cerebro de hombre. Simone es un hombre’” (*ibid.*, p. 192).

En la página 97, nota 19, tras “Para ir a donde no sabes, hay que ir por donde no sabes”. *Ibid.*, p. 424.

En la página 97, nota 20, tras “más que buena salud la suerte del *que ya no es tan joven* es que el mundo siga poblado de finalidades”. Ana Rosa Domenella, “Simone de Beauvoir. Las otras ‘ceremonias del adiós’: desde *La vejez a Una muerte muy dulce*”, Pasternac y Romero (eds.), *30 años sin Simone...*, p. 200.